**Comentario a las *Enseñanzas Zen* de Bodhidharma.**

**Marià Corbí**

El texto comentado es: Bodhidharma. *Enseñanzas Zen* .*Textos fundamental del introductor del budismo Zen en China.* Editorial Kairós SA, 1995

**Biografía-leyenda.**

Dice la leyenda que Bodhidharma era hijo del rey Kañchipuran en el sur de la India. Aunque hay autores que dicen que era persa.

Llegó a la china desembarcando en Catón, el 21 de septiembre del año 527. Otros autores ponen la fecha en 475 d. Cr.

El budismo entró en China desde los inicios de nuestra era.

En aquella época, en 518, contaba con mil trescientos templos; treinta mil monasterios y dos millones de monjes.

A la llegada de Bodhidharma reinaba en el sur de China el emperador Leang Wu-ti. Austero, probo y humano, tenía un profundo respecto por las letras y los letrados. Honró primero a Confucio levantándole un templo en Nankín, su capital. Luego se convirtió al budismo. Terminó su vida ordenándose monje.

Parece posible que a la llegada del monje indio, el emperador quisiera conocerlo.

Se narra como sigue el encuentro del emperador y el monje.

El emperador preguntó a Bodhidharma:

-Desde el inicio de mi reinado he construido tantos templos, he copiado tantos textos sagrados, he ayudado a tantos monjes; según tú, ¿cuál es mi mérito?

-¡Ningún mérito!

-¿Y eso por qué?

-Estas no son sino acciones inferiores que permitirán a su autor renacer en los cielos o en esta tierra. Todavía llevan la marca del mundo y son como sombras que siguen a los objetos. Una acción verdaderamente meritoria está llena de pura sabiduría, perfecta y misteriosa, su naturaleza real está más allá del alcance de la inteligencia humana.

-Entonces, ¿cuál es el primer principio de la Santa Doctrina?

-Nada puede ser calificado de santo en el principio que es por definición vasto y vacío.

-¿Quién es, pues, el que tengo delante de mí?

-Lo ignoro.

Bodhidharma consideró prudente trasladarse al reino del norte, donde reinaba T’ai Wu-ti, de la dinastía Wei. En el reino del norte el budismo se había extendido tanto y los monasterios eran tan poderosos, que el emperador consideró necesario una persecución del budismo.

Bodhidharma, ante esta situación se retiró al monasterio Shao-lin, donde practicó la meditación sentado ante un muro, durante 9 años.

Un día un monje llamado Seng-k’o fue a pedirle su enseñanza. Bodhidharma no le hizo el menor caso. Desesperado, Seng-k’o se cortó el brazo izquierdo y lo ofreció ensangrentado a Bodhidharma, con consintió, por fin, impartirle enseñanza.

Evidentemente se trata de una narración simbólica para expresar que la doctrina no se entrega a cualquiera y que la determinación del discípulo debe ser extrema. Lo que Seng-k’o tenía que cortar eran todos los conocimientos que había adquirido, sus antiguas maneras de pensar, que no hacía más que obstruir el acceso directo a la verdad.

Se entabló, cuenta la leyenda, el siguiente diálogo:

-La enseñanza de todos los Buddhas no debe buscarse a través de otro.

-Mi espíritu todavía no está pacificado. Te ruego, Maestro, purifícalo.

-Tráemelo y lo purificaré.

-Durante años lo he buscado, pero todavía son incapaz de captarlo.

-Pues bien, helo aquí pacificado de una vez por todas.

El discípulo se quedó con Bodhidharma 6 años.

¿Cuál fue el fin de Bodhidharma? Unos dicen que fue envenenado por monjes competidores; otros que fue ejecutado; otros que marchó a pie otra vez a la India.

Los que sostienen que fue asesinado narran que un budista laico, que había sido enviado por los Wei para obtener textos budistas para traducir, vió a Bodhidharma caminando por las altiplanicies del Pamir. Caminaba con una sandalia colgada del báculo.

La noticia indujo a abrir la tumba para ver qué había pasado. Encontraron sólo la otra sandalia. Parece ser que la leyenda taoísta de la inmortalidad de los sabios, se apoderó de Bodhidharma.

El escrito *Tratado de Bodhidharma* fue redactado por el discípulo Tan-lin. El discípulo había registrado las palabras y los hechos del Maestro y los recopiló en el Tratado.

El Tratado está en la línea de la escuela del Lankâvtâra-Sûtra, que ya estudiamos en su tiempo.

El Tratado es considerado como el texto más antiguo del budismo chan; quinientos años después de la llegada del budismo a China y mil años desde el Buddha.

Se trata de un texto difícil que fue casi incomprensible para sus contemporáneos.

Se atribuye a Bodhidharma la fundación del gongfu en el monasterio en el que residía, el monasterio de Shao-lin, para que los monjes pudieran defenderse de los ataques de los bandidos.

Fue tan central el papel del Tratado, que la escuela Chan se le llamó la escuela de Bodhidharma.

Se trata de una obra que es una recopilación en la que intervienen, parece ser, Bodhidharma mismo y diversos discípulos en diversos tiempos.

**MEDITACIÓN SOBRE LOS CUATRO ACTOS.**

Empieza el texto afirmando que muchas sendas conducen al Camino, a la Vía que lleva al término, pero que básicamente sólo existen dos: la razón y la práctica. Es decir, el intento razonable, mental de comprensión y la práctica.

Entrar por la razón significa llegar a la esencia de todo mediante la instrucción, hasta llegar a ver que todos los seres vivos comparten la misma verdadera naturaleza.

Si esa misma naturaleza no es patente es porque está encubierta por la percepción y el pensamiento ilusorio. Nuestra conformación de toda realidad, a la medida de nuestras necesidades de vivientes, encubre nuestra verdadera percepción y comprensión de la realidad. Esta nuestra condición conformadora / deformadora nos encubre la verdadera naturaleza de todo.

Abandona lo engañoso y vuelve a la realidad, medita frente a la pared sin distracciones, sobre la ausencia, la no existencia, del yo y de lo otro; sobre la unidad completa con tu razón y tu mente. Lo que indaga es lo indagado, sin dualidad ninguna.

Entonces, la mente, sin moverse, sin esfuerzo penetra en lo que es, por la mente misma, por la razón.

Lo que se propone es abandonar nuestra conformación/deformación para volver a la realidad que todo es. Para ese trabajo de indagación con la mente, ponte frente a la pared, así no te distraerás.

Investiga hasta comprender la no existencia de la dualidad básica de tu sistema de lectura de la realidad: yo y lo otro. Comprende que sabios e ignorantes son unidad.

En esa indagación no te dejes seducir por ninguna forma, ni siquiera por las sagradas formas de las escrituras.

Cuando has comprendido, con tu razón, que todo está vacío de tus construcciones, deja que la mente, quieta y sin esfuerzo penetre en lo que es.

Esa penetración es de la mente en la mente; no es la penetración de lo que he conocido en el sentir. Ya no es razonar, aunque es mente.

El texto utiliza “razón” como capacidad de conocer. Deja que la capacidad de conocer penetre en la capacidad de conocer; que la luz sin forma se adentre en la luz sin forma.

La meditación de cara al muro es una indagación hasta comprender la no existencia de la dualidad, yo y lo otro, y de toda dualidad, no un estado pasivo.

Que no atrapen la libertad de la indagación de tu mente ni siquiera las formas reveladas de las escrituras. Ni siquiera las escrituras que te permitieron conocer al “sin forma”, al vacío.

Las escrituras no pueden hacer por ti esa indagación. Si te sometes a las formas en que se expresan, quedarás fijado, con su fuerza sagrada, en el ámbito de lo dual y no podrás penetrar en el vacío sin forma.

El uso de las escrituras puede ser muy ambiguo e, incluso, muy dañino. Bien usadas te incitan a ir más allá de la vida y la muerte; mal usadas, te amarran con lazos sagrados al círculo mortal de la dualidad.

El trabajo con tu mente es la puerta a la realidad. Quieto en tu mente, sin mover la mente y sin esfuerzo, permanece lúcido en tu mente; la mente abre la puerta de la mente.

¿Qué tipo de funcionamiento de la razón, de la mente, es ese que indaga sin moverse y sin esfuerzo? Insistamos en este peculiar uso de la mente.

No es un estado pasivo de la mente, es sumamente activo. Una vez que se ha recibido la enseñanza de que no hay dualidad, -porque donde sólo hay vacío de sustancias ¿qué dualidad cabe?-, y se ha recibido la enseñanza de que la esencia de todo es única; y una vez se ha comprendido eso en profundidad, aunque no se vea, asentarse en la mente y dejarla que penetre hasta tocar el vacio de sí y de lo otro.

Dejar, quieta y sin esfuerzos, que la mente penetre en la enseñanza. Es la mente la que debe penetrar. Insisto, no se dice que la mente penetre hasta enrolar al sentir. No se menta al sentir.

¿Qué se entiende por “mente”?

La constatación de que todo tiene en su seno una complejidad y riqueza que es como mente. Así la materia, la vida, los cielos y la tierra y todo lo que existe. Y lo que es principal, puedo constatar en mí mismo, directa e inmediatamente que en mí hay mente, que todo yo, en cuerpo y mente soy mente. Si en mí, que no soy nadie venido a este mundo, hay mente, soy mente, eso que es, es mente.

Mi mente es esa mente, aunque en mi ignorancia la comprendo y vivo como “mi” mente. Podríamos decir que en mí, directamente, aflora la mente que todo es. Soy como la atalaya donde se muestra la mente, pero la atalaya misma en la que se muestra la mente, no es más que mente.

*Esta es la senda de la razón, de la mente.* Esa senda es más sutil y compleja que estar simplemente frente a la pared con la mente vacía.

---

*La senda de la práctica* se refiere a cuatro prácticas básicas:

-sufrir la injusticia,

-adaptarse a las condiciones,

-no buscar nada,

-practicar el Dharma.

*Primero, sufrir la injusticia:*

El mundo está hecho de dolor, porque lo construye el deseo y el miedo. Cuando los que intentan hacer el Camino, encuentra adversidades, esas adversidades son fruto de los propios errores y, en mayor parte aún, de los errores de nuestros antepasados y nuestros contemporáneos. Ellos durante innumerables generaciones y yo, en mi corta vida, hemos creado esas condiciones adversas y las continuamos creando constantemente. Eso es, inevitablemente, lo que hay, los obstáculos que hay que superar.

Habito un mundo de dolor, no porque el mundo sea en sí un valle de lágrimas, sino porque nosotros lo hemos construido así, porque innumerables generaciones lo han construido así.

Puedo sentirme tratado con injusticia porque puedo pensar y sentir que no merezco eso. Pero no soy nadie venido a este mundo; soy un eslabón de una cadena muy, muy larga. Lo que otros hicieron, y yo mismo, yo lo pago; y lo que yo hago, lo pagarán otros.

Es tan larga y compleja esa cadena que nada ni nadie puede predecir cuándo aparecerán los frutos de nuestras acciones y las de nuestros antepasados. Y lo que es peor, nadie podrá evitarlos.

Debo aceptar esta condición de mi existir, con corazón abierto y sin quejarme de injusticia. Nadie hace injusticia a nadie. Así son las cosas. Ese es el lote: un mundo de dolor, construido por nosotros mismos, los humanos, hijo de nuestra ignorancia. Hay que asumirlo y comprenderlo. ¿Qué otra solución cabe?

Dicen los sutras: “Cuando encuentres adversidad no te sientas trastornado, porque está ahí por algo”.

No se afirma eso porque haya providencia; la adversidad está ahí mostrando el dolor, y el dolor muestra el vacío. Asúmelo y comprende.

Cuando comprendas tu razón no se sublevará, sino que se pondrá en armonía con todo. Tu mente comprenderá que no hay injusticia de nadie contra nadie, sino el resultado de nuestras vidas y nuestras obras desde la ignorancia.

Sufriendo con paz la injusticia, se entra en el Camino.

Estamos frente a una práctica, sin duda alguna, pero frente a una práctica que es también un intento de comprensión, en profundidad, de que el mundo es, irremediablemente, mientras permanezcamos en la ignorancia, injusticia y dolor; estamos frente a una indagación de los condicionamientos de nuestra vida.

---

*Segundo, adaptarse a las condiciones:*

Somos vivientes ignorantes, hijos de mortales ignorantes, porque nos tomamos, antepasados y nosotros, como reales.

Estamos sometidos a las condiciones que nuestros antepasados y nosotros mismos generamos. No estamos sometidos a nosotros mismos, porque no somos dueños de nosotros mismos y de nuestro mundo.

Todo dolor y gozo depende de esas condiciones. Lo bueno y lo malo es fruto de semillas sembradas por nuestros antepasados y por nosotros mismos. El dolor o el gozo cambiarán cuando las condiciones cambien.

El curso de nuestra vida depende de infinidad de factores creados por otros, durante innumerables generaciones, y por nosotros mismos. Esos factores cambian continuamente, aparecen y desaparecen; esos factores, una vez generados, no están en nuestras manos ni en las manos de nadie.

No se puede protestar frente a lo que ya no está en manos de nadie. Es inútil pelear contra lo que originaron generaciones y generaciones y nuestra propia ignorancia. No queda otra postura razonable que adaptarse a las condiciones.

Sólo adaptándose a las condiciones hay alguna posibilidad de mejorar algo. El mundo es un mundo de dolor, eso no tiene remedio porque la ignorancia está generando continuamente dolor.

Las generaciones pasadas y las presentes se mueven por el deseo y el miedo; desde ahí generan el mundo en que vivimos. Es un mundo de dolor que se renueva continuamente.

Nuestros intentos por un mundo mejor deben tener esto siempre en cuenta. No hay manera posible de arreglar el mundo definitivamente.

Hemos de comprender, y practicar en esa comprensión: que el mundo es un mundo de dolor. Solo la sabiduría escapa a esa condición, y ¡qué poca sabiduría hay entre nosotros!

Esa es la única actitud razonable. No adaptarse a las condiciones es una postura necia, inmadura.

No te deleites ni sufras por esas condiciones. De esas condiciones, que aparecen y desaparecen, dependen los éxitos y los fracasos. Pero ni los éxitos ni los fracasos afectan a la mente.

Los que no se dejan afectar por las condiciones siguen silenciosamente el Camino.

También aquí hay una profunda imbricación de la indagación y de la práctica. Se comprende y se practica lo comprendido. Se practica lo comprendido y se progresa en la comprensión.

---

*Tercero, no buscar nada.*

Se vive en un grave error, siempre anhelando y buscando algo.

Así vivimos todos los humanos; esa es nuestra costumbre generalizada. Esa actitud está generada por nuestro deseo insaciable. Sólo los sabios son capaces de sustituir lo que reclama el deseo insaciable, convertido en costumbre de nuestra estirpe, por lo que dice la razón.

Dejar de estar buscando siempre algo es lo que dicta la razón.

Caer en la cuenta, comprender que no hay nada que buscar, es equivalente a despertar de un ensueño común.

Los sabios se asientan en Eso que no es preciso buscar, porque es la esencia vacía de todo. Esa esencia vacía es sutil, para unos vivientes como nosotros que necesitan objetivar y depredar, que, por nuestra condición de necesitados, damos sólo por real lo que podemos acotar y objetivar.

Los sabios se asientan en Eso y dejan que sus cuerpos cambien con las estaciones; es decir, dejan que lo corporal funcione por sí solo.

El texto está haciendo una afirmación equivalente a la de Jesús, cuando dijo que buscáramos el reino de Dios y su justicia y que lo demás se nos daría por añadidura; o cuando dijo que no nos preocupáramos qué comeríamos y qué beberíamos, porque el Padre sabe que necesitamos de esas cosas.

En necio estar siempre buscando algo, porque todos los fenómenos están vacíos de entidad; no tienen nada que valga la pena desear. Todo lo que damos por objetos reales son sólo representaciones de nuestra mente, vacías de realidad.

Lo que consideramos deseable se convierte en odioso; lo deseable y lo detestable se alternan, la prosperidad y la calamidad se siguen una a la otra.

Nada es estable, porque nada tiene realidad propia.

Morar en los reinos del deseo es como morar en una casa en llamas. Lo único razonable que cabe hacer en una casa que arde es salir cuanto antes de ella.

No desees ni siquiera los bienes celestes. También los paraísos son casas en llamas; también los paraísos fomentan la idea de que yo y lo otro es real. También en los paraísos no hay nada que buscar porque están vacíos, como todo lo objetivable.

Tener un cuerpo, en el sentido de identificarse con él, es sufrir. Quien se identifica con su cuerpo no conocerá la paz. No eres tu cuerpo, porque tu cuerpo está vacío de entidad.

Tu cuerpo no es algo o alguien venido a este mundo. Entre tu cuerpo y este mundo no hay fronteras. Tu cuerpo es este mundo; y este mundo es una interpretación desde el deseo y el miedo.

Quienes comprenden estas cosas, están desapegados de todo lo que existe y dejan de buscar nada.

Dicen los sutras que buscar es sufrir, porque es esforzarse por conseguir lo que, una vez en las manos, se muestra vacío, como polvo.

No buscar nada es una bendición, es como un don de comprensión y de libertad. Cuando ya no se busca nada, se está en el Camino.

No buscar nada es una práctica, pero es una práctica que supone una profunda y constante indagación. Estamos otra vez frente a una práctica/indagación o una indagación/práctica.

---

*Cuarto, practicar el Dharma.*

Dharma es la verdad de que todas las naturalezas son puras. Y son puras porque todas las apariencias están vacías. Todo lo que parece ser, está vacío de entidad. No hay ni sujetos ni objetos, por tanto, tampoco individualidades; y donde no hay ni sujetos, ni objetos, ni individualidades de ningún tipo ¿qué apego o corrupción puede haber?

El Dharma, la verdad, está liberada de la impureza del ser, porque no es. Decimos que algo es, cuando podemos acotarlos, objetivarlo; y lo que no podemos ni acotar, ni objetivar, no lo podemos individualizar, no podemos decir que es.

A la verdad no se la puede acotar, ni objetivar; no es como lo que es. Podríamos decir que “es no siendo”. Ser, no siendo, no es la negra nada.

La verdad, está también liberada de la impureza del yo. No es un yo, no es una individualidad, no es una persona. Está perfectamente vacía de todo eso.

Los que tienen sabiduría suficiente para comprender ésto y actualizarlo en su comportamiento, esos practican de acuerdo al Dharma.

Lo que es real no incluye nada que haya que buscan y conseguir, ¿qué buscaríamos en lo que no es posible hacer acotación ni objetivación alguna? No hay, pues, por qué pre-ocuparse.

Quienes no buscan nada para sí, porque saben que todo está vacío y porque saben que la verdad no es nada que conseguir, esos no se ocupan de sí y pueden practicar la caridad con el cuerpo, la vida y propiedades.

¿Por qué se dedicarían a practicar la caridad? Porque ven y comprenden que todo es “eso vacío de toda posible cualificación”; porque no hay yo y lo otro; porque no hay sujetos, ni objetos; porque nada es lo que parece ser; porque todo es Eso, mente.

Y practicarán la caridad sin lamentarse de pasarse la vida sirviendo a otros, sin la vanidad del que da, porque sabe que su yo está vacío; sin ninguna segunda intención –sólo quien supone ser alguien, tiene segundas intenciones-; sin apego de ningún tipo -¿quién se apegaría a qué, si todo está vacío?-

Para eliminar las impurezas de creerse alguien que busca algo, y para eliminar las impurezas en los otros, enseñan a los demás; pero su enseñanza no se aferra a la forma, a ninguna forma.

Así practicando ellos, (enseñar es practicar), ayudan a los demás y dan a conocer el Camino de la Iluminación.

Como practican la caridad, practican las demás virtudes (moralidad, paciencia, devoción, meditación y sabiduría). El enemigo de la práctica de las virtudes es el supuesto de la existencia del yo y sus intereses. Sin el yo y sus intereses, las virtudes son espontáneas.

La práctica de las seis virtudes elimina al yo y lo otro; eliminado el yo y lo otro ¿quién es actor y sobre qué? El sabio se sabe no actor, no tiene conciencia de actor. Su acción no pasa por un ego, por esta razón podríamos decir que actúa inconscientemente.

Así pues, como resumen, la práctica es una práctica mental. Es una indagación que se pone en práctica, una práctica que es una indagación.

Es una indagación que elimina obstáculos para que podamos asentarnos en la conciencia y para que la conciencia, sin esfuerzo pero intensamente activa y despierta, penetre hasta el fondo el vacío de toda apariencia, de todo sujeto y objeto, de toda realidad.

**TRATADO SOBRE EL LINAJE DE LA FE.**

Todo lo que aparece en todos los mundos, es mente. Ya hemos expuesto el significado de “mente”. Todo es vacío y todo es mente. Por ello, la enseñanza de todos los budas es de mente a mente, sin ocuparse de definiciones.

Si todo está vacío, ¿puede haber otro procedimiento de la enseñanza que no sea de mente a mente? La enseñanza de los budas no son verdades, ni formulaciones; es la transmisión de lo informulable a quien puede comprender lo informulable, por tanto es una transmisión de mente a mente.

Todo lo que aparece en todos los mundos no son ni sujetos, ni objetos, ni individualidades; todo es mente y sólo mente.

La mente de la que se está hablando no es una entidad, ni un sujeto, ni es acotable. Por consiguiente es mente en la no-dualidad, no hay varias mentes. De ahí que la enseñanza de los budas sea de mente a mente sin acotaciones ni definiciones de ningún tipo.

Si los sabios no definen la mente ¿qué quieren decir con “mente”?

Las respuestas del sabio son mente. Las preguntas del discípulo son mente. “Eso” que pregunta y “Eso” que responde es mente. Todo lo que haces y eres, y lo que hicieron y fueron tus antepasados, es mente. “Eso” es tu mente real, “Eso” es tu buda real. Esa mente sin forma y vacía de toda posible acotación, es tu mente real y es el buda.

La palabra “mente” y la palabra “buda” dicen lo mismo. Por tanto, el sentido del término “mente” no es la mente al servicio del yo.

El término “mente” vendría a indicar lo que los autores vedantas llaman “conciencia”. El “todo es mente” de Bodhidharma equivale al “todo es conciencia” de los vedantas.

Aparte de esta tu mente, no encontrarás otro buda. Porque ni tú eres una entidad diferente del buda, ni el buda es una entidad diferente de ti. Ni él, ni tú, sois entidades.

La iluminación o el nirvana no están más allá de la mente.

La realidad de tu ser, de tu naturaleza, ajena a causas y efectos, eso es tu mente. Tu propia mente es el nirvana. La iluminación, el nirvana no es algo que ocurra a alguien. La iluminación no ocurre, siempre está ahí. Y no ocurre a nadie, porque no hay nadie.

Por consiguiente, la iluminación no es el estado de conciencia de nadie.

No pienses encontrar un buda o la iluminación más allá de la mente. No hay más allá de la mente. Donde no hay posibilidad alguna de acotación, ¿cómo va darse más allá?

Tratar de encontrar un buda o lograr la iluminación es intentar coger el aire, intentar asir lo inasible. Como el aire tiene nombre, pero no tiene forma, así ocurre con el buda o con la iluminación. No es nada que puedas coger y poner en el suelo, frente a ti. No puedes acotarlo, ni objetivarlo frente a ti.

No hay buda más allá de la mente. Hablar de buda sugiere dualidad. Hablar de buda es un producto de tu mente, está en tu mente, es tu mente.

No busques un buda más allá de esta mente tuya. No hay alteridad ninguna entre tu mente y el buda.

--- ----- -----

Los budas de todos los tiempos no hablan más que de la “mente”, que es tu mente.

La mente es el buda, y el buda es la mente. La mente es no-dual, eso es el buda y eso eres tú.

Separa con toda claridad la noción de “mente” de la noción de “sujeto”. La mente del sujeto es dual. La mente que es el buda es no-dual. Pero no hay dos mentes, la dual y la no-dual, sólo hay una mente, la no-dual. Por consiguiente, tu mente, la consideres como la consideres es la mente no-dual, el buda. La mente dual no tiene existencia autónoma.

Más allá de la mente no hay buda, y más allá del buda no hay mente. El buda no es “otro” de la realidad de tu mente, ni tu mente es “otra” de la realidad del buda.

¿Dónde está ese buda que crees más allá de la mente? No trates de encontrarlo, porque no lo hay más allá de la mente. En lo “no-dual” no hay más allá, se mire desde el sujeto o se mire desde el buda. Tu mente es “eso absoluto vacío” y el buda es “eso absoluto vacío”.

Si te engañas a tí mismo buscando fuera, no conocerás tu mente real. Todo lo que busques fuera serán sólo formas carentes de vida.

Si no me crees, hasta verificarlo por ti mismo, no culpes al buda. No culpes a lo que es como es, culpa a tu negligencia para verificar las enseñanzas del Buda Shakyamuni.

A pesar de que las cosas son así, la gente vive en la ignorancia buscando fuera, sin darse cuenta de que su propia mente es el buda.

Buscan fuera porque se tienen por una mente autónoma. Si no fueran ignorantes no buscarían fuera lo que tienen en sí mismos.

¡A cuantos inducen a error las religiones! Inducen a buscar fuera lo que hay que encontrar dentro; inducen a salvar la individualidad, como si fuera alguien, cuando está vacía.

Ese punto de luz que es tu mente, eso es el buda. No te imagines que es algo fuera de tí mismo.

---

Los budas no salvan a los budas. No hay ningún buda fuera que te salve a ti, que eres un buda. Ni hay buda, ni hay a quien salvar. El supuesto de dualidad, buda y tú, engaña.

Si utilizas la mente para buscar un buda fuera de ti, no verás al buda. Creerás que tu mente es alguien y que el buda es alguien; si haces eso, moverás tu mente en la irrealidad y en la irrealidad no está el buda.

Mientras busques el buda en otra parte, no podrás ver que tu propia mente es el buda. Si buscas al buda como “otro” de ti, no podrás advertir que es tu propia mente la que es el buda.

No utilices tu mente, que es buda, para venerar a un buda; no la utilices para invocar a un buda.

Los budas no recitan sutras, ni guardan preceptos, ni rompen preceptos. Los budas ni guardan ni rompen nada, no hacen ni bien ni mal. No hay nada ni fuera ni dentro de los budas.

Todas estas actitudes y prácticas te descarrían en la dualidad, en un mundo de sujetos y objetos. Cuando más cultives esas prácticas y actitudes, más te obstaculizas a tí mismo el camino.

---

Si quieres encontrar un buda, indaga tu propia naturaleza. Si ves esa tu naturaleza, eres buda; si no la ves, invocar budas, recitar sutras, hacer ofrendas y mantener preceptos, no tiene valor alguno, es más, te mantiene en el error. ¿Por qué? Porque te mantiene en la dualidad. Te mantienen en el convencimiento de que eres alguien haciendo algo.

No busques fuera de ti, ni utilices medios como si lo que buscas no estuviera ya plenamente en ti. Comprende que el absoluto que pretendes, es lo que tú mismo eres.

Invocar budas es bueno, porque te aleja de tu egocentración; recitar sutras sirve para ejercitar la memoria; guardar preceptos te aleja de ti y mejora tu disposición para el conocimiento; pero nada de eso te trae al buda. ¿Qué puede traerte lo que ya eres desde siempre?

Toda existencia es absoluta, totalmente gratuita, sin sentido ni finalidad alguna. Es absoluta y vacía. ¿Vacía de qué? De todas nuestras posibles acotaciones, objetivaciones, representaciones.

---

Si no entiendes estas cosas, busca a un maestro que te lleve a la raíz de la vida y la muerte, a ese punto no dual que muestran la vida y la muerte, cuando se las indaga juntas. La vida y la muerte, indagadas juntas, muestran que todo es vacío de entidad propia y que porque es vacío de entidad propia no hay muerte.

Pero a menos que el maestro haya visto su propia naturaleza, no te servirá de nada, porque el maestro no transmite verdades ni formulaciones. Porque no transmite verdades ni formulaciones, sólo enseña de mente a mente. Aunque el que se llama maestro sepa todas las escrituras, no escapará a la rueda del nacimiento y la muerte y estará en el mundo del dolor sin esperanza.

Sólo el que ve, puede enseñar a ver. Sólo el que ha despertado a su naturaleza propia puede ayudar a despertar. El que todavía duerme, no puede despertar.

El que ve, todo su ser es luz, todo su actuar es luz; para el que tiene ojos no hacen falta palabras. Para el que no tiene ojos, todas las palabras sobran.

Recitar de memoria todo el Canon no sirve de nada; sólo vale ver la propia naturaleza.

Eso le pasó al monje Buena Estrella, hijo de Shakyamuni. Eso le pasará a todo el que piense que recitar muchos sutras o shastras es el Dharma. Recitar no sirve de nada, a menos que veas tu propia mente, y cuando ya la has visto ¿para qué recitar?

----

Para encontrar el buda, todo lo que tienes que hacer es ver tu propia naturaleza, porque tu propia naturaleza es el buda.

Si realizas tu propia naturaleza serás libre, libre de expectativas y planes, libre deseos, miedos y preocupaciones.

Si no ves tu propia naturaleza, no harás más que dar vueltas todo el día buscando al buda fuera de tí; así nunca le encontrarás.

¿Qué hay que encontrar si no hay yo y lo otro, si la mente no es ni sujeto, ni objeto, ni individualidad, ni ser, ni no ser?

Pero para comprender necesitarás un maestro y deberás luchar para ello.

Indagar la vida y la muerte es importante; no sufras en vano.

No ganarás nada engañándote a tí mismo. No busques nada que se pueda buscar; apuesta por “Eso” que no se puede buscar. Eso que no se puede buscar ya lo eres tú. ¿Cómo buscar lo que ya eres? Lo que pretendes buscar ya lo eres tú y es vacío completo.

Todos los bienes de este mundo no te servirán para nada si no tienes los ojos abiertos para ver.

Cuando tienes los ojos abiertos ves el mundo, cuando los cierras no lo ves. Comprende que lo que ves es sólo un sueño, una ilusión, no es en sí, sino que es una construcción de tus sentidos y de la mente que está al servicio de la necesidad, del yo.

---

Sin un maestro, vivirás tu vida en vano. Aunque tu naturaleza propia es búdica, sin ayuda de un maestro no la verás. ¿Por qué? Porque tu condición de necesitado precisa dar por real el mundo que te rodea y a ti mismo, que es pura construcción tuya; si no cuentas con alguien que te despierte de esa condición de viviente necesitado, permanecerás en esa conformación de lo real, que es irreal como un sueño, como la ilusión de un espejismo, pero necesaria para un viviente.

Sólo en casos muy raros, uno en un millón, una persona, sin ayuda de un maestro, alcanza la iluminación.

Si alguien comprende qué quería decir el Buda Shakyamuni, ese no necesita un maestro. Ese conocimiento es superior a cualquier enseñanza, porque no es algo que pueda formularse con palabras.

A menos de que cuentes con un don de este tipo, deberás estudiar, indagar sin descanso y comprender mediante la instrucción. Y la instrucción la da un maestro.

--- ------ ----

Los que no comprenden, y piensan que pueden comprender sin indagar y sin estudiar, son como los ignorantes que no pueden diferenciar la verdad de lo falso. Sin una profunda indagación no hay ni comprensión, ni camino posible.

Enseñando un falso camino al buda, ofenden al Buda Shakyamuni y subvierten el Dharma. Predican tan inútilmente como si quisieran atraer la lluvia, y su prédica es como el intento de los demonios de desviar de la Vía.

Su prédica es como la del Rey de los demonios, y sus discípulos como los secuaces del Diablo, porque lleva a la perdición. Los que se dejan seducir por semejantes maestros no salen del círculo del nacimiento y la muerte, sino que se sumergen más profundamente en él.

¿Cuál sería ese falso camino? Enseñar hacer el Camino sólo practicando, sin indagar; o enseñar que se puede hacer el camino sin practicar, sólo indagando. No olvidemos que la indagación debe ser una práctica y la práctica una indagación.

Indagar con la mente y el corazón es practicar, y practicar es indagar intensamente con la mente y el corazón, todo lo demás son preliminares.

Falso camino sería también mantener, de la manera que sea, yo y lo otro, aunque sea sublimando a lo “otro”.

---

A menos que hayan visto su naturaleza propia, no pueden llamarse budas, a sí mismos. Engañan y llevan a la confusión.

Sin la visión de la naturaleza propia, la prédica del Canon completo no lleva más que a la confusión. ¿Qué es la confusión? La confusión es perderse en doctrinas y palabras. Quienes enseñan que conocer las escrituras basta, son seguidores de Mara, la muerte, no del Buda. Incapaces de distinguir la verdad de lo falso, no escaparán del ciclo de la vida y la muerte.

Para escapar del ciclo de la vida y la muerte, hay que haber escapado de las doctrinas y las palabras. Sólo escapando de doctrinas y palabras se puede llegar a Eso que no cabe en palabras.

Cualquiera que vea su propia naturaleza es un buda; quien no la vea es un mortal.

No creas que puedes encontrar tu naturaleza búdica separada de tu naturaleza mortal. Nuestra naturaleza mortal es nuestra naturaleza búdica. Ésto es aquéllo.

No hay buda más allá de esta naturaleza, porque el buda es nuestra propia naturaleza. Ésto es aquéllo y aquéllo es ésto.

---

Dice Bodhidharma: *“Supongamos que no veo mi propia naturaleza; ¿podría alcanzar la iluminación invocando a los budas, recitando sutras, haciendo ofrendas, observando los preceptos, practicando devociones o realizando buenas obras?*

*No, no puedes”.*

Porque si consiguieras algo con esas prácticas, ese algo estaría en el ámbito de lo condicionado, de lo que no es absoluto y vacío. Conseguir algo que no es absoluto y vacío es hacer girar la Rueda del deseo y del miedo, del nacimiento y de la muerte.

Mientras estés en esa Rueda, no alcanzarás la iluminación, que es ver tu propia naturaleza absoluta y vacía.

Sin ver tu naturaleza absoluta y vacía, todo ese discurso de causas y efectos es una pura tontería; todo ese discurso que habla de que con algo se consigue algo, es no entender nada.

El buda está más allá de las causas y los efectos. Todo está vacío y ese vacío es la naturaleza búdica, ¿qué causas y efectos caben ahí? ¿Quién puede conseguir qué?

Decir que se puede alcanzar algo es calumniar al Buda. Conseguir concentrarse en una mente, en un poder, en una comprensión o visión, resulta imposible para un buda, porque reside en la perfecta no-dualidad vacía.

Conseguir cualquiera de esas cosas sería parcial, y el buda no es parcial. Algo, sea lo que sea, ni siquiera Dios, no es lo absoluto. Su naturaleza es vacía, ni pura, ni impura. Está libre de prácticas y de realización. La práctica y la realización suponen dualidad no vacía. Hay que ser consciente de ello cuando se practica.

---

Un buda no observa preceptos ¿de quién, sobre qué? No hace ni bien ni mal. El bien y el mal suponen dualidad y pluralidad. No es activo ni perezoso. No hace nada. ¿Qué va hacer, dónde? Hacer siempre comporta un fuera y un dentro, dualidad.

Un buda no enfoca su mente en un buda, por las mismas razones. Un buda no es un buda, simplemente porque no es. Toda expresión, toda palabra resulta completamente inadecuada para mentar al absoluto vacío.

No pienses en budas, estarías en el ámbito de los sujetos y las cosas.

Si no atinas a ver de qué estoy hablando, nunca conocerás tu propia mente. Si no atinas a ver que hablo del vacío y que quien habla es vacío, y que el vacío ni muestra al vacío, ni logra el vacío, todos tus esfuerzos serán vanos porque se moverán en el orden de los sujetos y los objetos, de los efectos y las causas, de lo que nace y muere, de la ilusión de la pluralidad.

---

Si no ves tu propia naturaleza e imaginas que puedes practicar todo el tiempo sin indagación, eres mentiroso y necio, y estás abocado a perderte en una práctica sin fin y sin resultado. Quienes actúan así son como borrachos que van de un lado a otro sin criterio ni dirección. No pueden diferenciar el bien del mal, lo que conduce de lo que no conduce, lo adecuado de lo inadecuado.

Si intentas cultivar una práctica, tienes que comprender tu propia naturaleza antes de poner fin al pensamiento racional. Indaga con tu razón hasta que comprendas la naturaleza vacía de todo y que esa naturaleza vacía es el buda. Entonces practica y tu práctica será una indagación. En esa práctica-indagación o indagación-práctica te alejarás de la razón para entrar en el absoluto-vacío, en la mente.

Alcanzar la iluminación sin una indagación que lleve a ver la propia naturaleza, es imposible.

Otros, apoyándose en que el karma no existe, cometen todo tipo de malos actos. Sostienen que como todo es vacío, todo está permitido y no es erróneo cometer el mal.

Esas personas no comprenden que la indagación y la práctica es con todo el ser, que al vacío no se llega sólo con la razón, sino con la totalidad de nuestro ser, que todo él es mente vacía.

Quienes piensan y actúan de esa manera, se mantienen todavía en la dualidad de la comprensión y la acción. Piensan que puede darse la comprensión y, a la vez, una acción autónoma y caprichosa. Esas personas caen en una oscuridad definitiva, porque se mantienen en su conciencia de ego, de ser alguien. Al sostener que la comprensión y la acción son dos, se mantienen en la dualidad y se bloquean el Camino. Si diferencian entre el bien y el mal o les apetece hacer el mal, no residen en el absoluto vacío, sino en la dualidad. Su actitud les mantiene en el infierno de su ego.

Los sabios no cometen ese error.

----- ------- -----

Si todos nuestros movimientos y estados, sucedan cuando sucedan y se presenten como se presenten, son la mente, ¿por qué no vemos esa mente cuando muere el cuerpo de una persona? La muerte del cuerpo, ¿no tendría que hacer patente a la mente?

Con esta cuestión se está suponiendo que el cuerpo es una cosa y la mente otra. Mente y cuerpo no son dos. La mente es el cuerpo y el cuerpo es la mente. La mente está siempre presente. No la ves porque tu vida es como un sueño. Como en el sueño eres el mismo que despierto, pero tu sueño no es real, así en tu vida desde el ego no ves la mente vacía, sino un mundo de objetos y sujetos que parecen ser substancias, aunque la mente esté siempre presente. Podrías ver la mente, sin necesidad de morir, si estuvieras despierto. Lo que parecen objetos y sujetos, como sustancias, son sólo mente. Despierto la verás.

----

Tu cuerpo verdadero, no el soñado por tu ignorancia, es mente. Y tu mente nunca ha cambiado a través de innumerables calpas, grandes espacios de tiempo, porque tu cuerpo y tu mente es la mente sin principio.

La mente, que es tu cuerpo y tu mente, nunca nació ni murió, ni apareció ni desapareció, ni aumentó o disminuyó. Es el absoluto vacío, sin principio ni fin.

Puesto que la mente es el absoluto vacío, no es ni pura ni impura, ni buena ni mala, -¿qué cualificación puede tener lo que es vacío absoluto?-, ni tiene pasado ni futuro, porque está fuera del tiempo.

No es verdadera ni falsa, porque la verdad o la falsedad suponen contenidos y dualidad.

No es ni masculina ni femenina.

No es ni monje ni laico, ni monje profeso ni novicio, ni sabio ni ignorante, no es ni buda ni mortal.

No actúa, ni sufre los efectos del karma. Todo eso supone dualidad, sustancias diferentes, dentro y fuera.

Carece de forma y no tiene sentido hablar de su fuerza o su debilidad.

Se asemeja al espacio, que no puedes poseerlo, agarrarlo, ni tampoco puedes dejarlo, perderlo. Como el espacio es sin límites, así es la mente; como todo está en el espacio y es espacio, así ocurre con la mente.

Los movimientos de la mente no pueden ser detenidos ni por las montañas, ni por los ríos o las grandes paredes de roca. Pero sus movimientos (la aparición y desaparición de formas) son sin movimiento. Como en el espacio infinito aparecen y desaparecen formas sin que el espacio mismo mute, así ocurre con la mente.

Su poder imparable penetra la montaña de los cinco skandhas (la forma, la sensación, la percepción, el impulso y la conciencia, son los constitutivos del cuerpo de la ignorancia). La mente penetra la aparente solidez de los cinco skandhas porque son sólo formas suyas, que aparecen y desaparecen en el absoluto vacío.

La mente es el absoluto, y el absoluto es vacio. ¿Vacío de qué? de toda posible objetivación, acotación, representación, cualificación; de todas las categorizaciones que nuestra lengua pueda construir y aplicar al absoluto. Lo absoluto no es a las medidas de las construcciones de nuestra lengua.

Su poder cruza el río del samsara que es el río del nacer y el morir. Cruza ese río sin que le afecte.

Ninguna consecuencia de nuestras acciones, ningún karma, puede retener a la mente, a lo que es nuestro cuerpo verdadero. Como las gotas de agua resbalan sobre las hojas de loto, así el karma no afecta para nada a la mente.

Pero esta mente sin límites, poderosa, verdaderamente real y vacía, es difícil de ver, porque es sutil para la mente y la percepción de un viviente necesitado que sólo atina a dar por real lo que tiene relación, directa o indirecta, con su necesidad. Esto es capital para comprender nuestra ceguera con respecto a lo que somos.

Esa mente sutil no es la misma que la mente sensual. ¿Cuál es la mente sensual? La mente que está al servicio de la sobrevivencia del viviente que somos. La mente sutil no es la misma que la mente sensual, significa que no hay que confundirlas, pero no hay mente sensual que no sea la mente sutil.

Todos quieren ver esta mente, pero la están viendo y no lo advierten. La ven cuando mueven sus pies y sus manos, cuando ven a las multitudes más numerosas que las arenas del Ganges; pero viéndola no la reconocen. A pesar de que son como marionetas que mueve la mente, no la ven. Sólo el absoluto, la mente vacía, es en todo y es todo.

En todos nosotros, el despliegue de nuestras vidas, es sólo la mente. No hay nada enfrente de la mente que sea nuestra vida. ¿Por qué no la reconocemos?

---

El Buda dijo que la gente vive en el engaño. ¿En qué engaño? En el engaño de creerse alguien. Cuando actúan desde ese convencimiento caen en el río del nacer y morir, en la rueda sin fin del nacer y morir de todos los vivientes.

Cuando intentan salir de ese engaño, desde el supuesto de que son alguien, sólo consiguen hundirse en su engaño más profundamente. Quienes, partiendo del supuesto de que son alguien, pretenden salvarse, liberarse, iluminarse, sólo consiguen afianzar con más fuerza su falso supuesto de ser alguien. Se creen alguien que debe conseguir algo, y así actúan. Cuanto más trabajan, más profundamente apuntalan el convencimiento de ser alguien que persigue algo. Así no salen de su ego, ni de la dualidad.

Están encerrados en este círculo vicioso, porque no ven su propia naturaleza de absoluto vacío.

Si las gentes no viviesen en el engaño, no preguntarían por algo que tienen inmediatamente delante. No entienden que el movimiento de sus pies y sus manos son la mente misma y no otra cosa diferente de la mente vacía. Míralo todo y en todo verás la mente.

El Buda no estaba equivocado y podemos verificarlo por nosotros mismos. No creáis al Buda, verificad el buda.

Los que viven en el pensamiento ilusorio, que es como una ensoñación, como un espejismo, no saben quiénes son. Se creen alguien venido a este mundo y son, en realidad, lo absoluto vacío.

Eso es tan difícil de percibir (dice percibir, no comprender), que sólo es conocido por un buda y por nadie más. Sólo despertando del sueño de creerse alguien venido a este mundo y que un día debe partir, puede conocerse y percibirse la sutilidad de nuestra naturaleza propia, que es lo absoluto vacío.

Sólo el sabio conoce esa mente, que es la naturaleza de la verdad, la naturaleza del camino y la liberación. La naturaleza de la verdad y la naturaleza del camino y la liberación son lo mismo. La mente absoluta y vacía es la liberación y es, a la vez, el camino. Ni la vida ni la muerte pueden refrenar, obstaculizar, afectar a esa mente; nada puede. ¿Qué hay frente a esa mente que pueda refrenarla, obstaculizarla o afectarla?

Esa mente es llamada el Incontenible Tathagata, es decir, la manifestación de la budeidad en un cuerpo; es llamada también lo Incomprensible; el Yo sagrado; el Inmortal; el Gran sabio. Los maestros son lo Incomprensible. Los nombres varían, pero no su esencia. Los budas también cambian, pero ninguno abandona la mente, ninguno se sale de la mente o tiene en sus cambios algo que no sea la mente absoluta vacía.

---

La capacidad de la mente para manifestarse en formas es ilimitada; sus manifestaciones son inagotables.

Ver formas con los ojos, oír sonidos con los oídos, oler olores con la nariz, probar gustos con la lengua, todos los movimientos o estados son siempre tu mente. O expresado como lo hacen los Upanishad: el que ve por tus ojos, no tiene ojos; el que oye por tus oídos, no tiene oídos; el que saborea con tu lengua, no tiene lengua; el que se mueve en todos tus movimientos, no tiene movimientos; el que es en todos tus estados, no tiene estados.

Cuando indagas, en cada uno de los momentos de tu indagación, allí donde no llega el lenguaje, allí está tu mente, esa es tu mente.

Las formas de manifestarse del Tathagata, el buda viviente, el maestro, son ilimitadas, porque no son otra cosa que mente. Así es también su conciencia, sin límites.

La ilimitada variedad de formas es debida a la mente, cuando está al servicio de la sobrevivencia de un organismo vivo. La habilidad y capacidad para distinguir cosas, sea la que sea su manera de moverse o estado, es la conciencia de la mente, es la mente.

La mente, cuando está al servicio de un organismo vivo, ni sirve a nadie, ni el organismo al que parece servir es algo distinto de la mente. Aunque la mente se manifiesta en formas y distingue cosas, no tiene forma, ni acotaciones, ni límites; por eso dicen los sutras que las formas del Tathagata son ilimitadas, y así es también su conciencia.

---

El cuerpo material, formado por los cuatro elementos es un problema, cuando lo consideramos desde la ignorancia, porque está sometido al nacimiento y la muerte, en una sucesión sin fin de nacer y morir.

El cuerpo real, no el que damos por cuerpo real, lo que es la propia naturaleza, que es la budeidad, existe sin existir, porque es sin forma. Por ello nunca cambia. Eso sin forma es lo que las gentes debemos comprender: debemos comprender que la naturaleza búdica es algo que siempre hemos tenido. Sólo Kashyapa realizó su naturaleza, cuando Buda agitó una flor delante de la multitud de sus discípulos. Comprendió que su verdadera naturaleza era el puro existir sin forma, como la naturaleza de la flor.

Nuestra propia naturaleza es la mente, que es la pura mente vacía de toda forma. Esa naturaleza nuestra es la misma que la mente de todos los budas.

Los budas del pasado y del futuro sólo han transmitido esa mente. No hay buda más allá de esta mente que aparece en mí. Los que viven en el pensamiento ilusorio, en la ilusión de ser sujetos y objetos, no se dan cuenta de que la propia mente es el buda. Por eso no dejan de buscar fuera de ellos mismos.

Se creen alguien fuera de esa mente que es el buda. Por eso invocan y veneran budas y se preguntan: ¿Dónde está el buda? Todo esto es un engaño. Libérate de ese engaño y conoce tu mente. Comprende que no existe buda más allá de tu mente.

Dicen los sutras: “Estés donde estés, allí hay un buda”. Tu propia mente es el buda. Por consiguiente, no utilices un buda para venerar a un buda.

--- ---- ----

Si de repente aparece ante ti un buda o bodhisattva, no los reverencies, porque la mente, nuestra mente propia, que es vacía, no contiene esas formas. Asómate al vacío, que no te retengan las formas.

No te aferres a esas formas porque son demonios, es decir, parecen ser, pero no son; ligándote a esas formas te alejas del camino. Las formas son ilusiones nacidas de la mente, pero de la mente que sirviendo a tu cuerpo, cree ser alguien. La mente que sirve a tu cuerpo crea formas de sujetos y objetos, para que tu cuerpo pueda vivir. Se cree un cuerpo, un sujeto frente a un mundo de objetos. Entonces finge al absoluto como un buda fuera de la mente.

Los que veneran al absoluto vacío, a la mente, como un buda externo a uno mismo, no saben; y los que saben no veneran. ¿Qué venerarían fuera de la propia mente? Quien rinde culto, cae bajo el engaño de los demonios. ¿Qué son los demonios? Todo lo que no siendo, parece ser. No quiere decir eso que el culto no tenga ningún sentido, lo tiene, pero sólo si uno es consciente de que aquello a lo que rinde culto no es algo distinto y fuera de la propia mente; si es consciente de que rendir culto es sólo un momento de tránsito, -(mientras uno se identifica con el propio cuerpo y con su mente sensual), a no tener que rendir culto. Dar culto no es lo dañino, lo dañino es no hacerlo con la suficiente lucidez.

Hay que pensar este asunto con mucho cuidado, porque puedes no darte cuenta de esa trampa, como consecuencia de la propia ignorancia, mantener la dualidad, con mucha facilidad. La naturaleza esencial de un buda no tiene ninguna de esas formas.

Aunque te aparezca algo inusual no te aferres, no temas, no dudes de que tu mente es básicamente pura, vacía de toda forma. En tu naturaleza propia, que es mente vacía, no hay lugar para esas formas y apariciones. Ni temas, ni respetes apariciones de espíritus, demonios o divinidades. Tu mente es esencialmente vacía. Todas las apariciones son ilusorias, no son, aunque parezcan ser. No te aferres a las apariencias, a ninguna apariencia, ni tampoco a tu propia apariencia.

Si ves un buda, un dharma o un bodhisattva no los respetes como si fueran el absoluto fuera de ti. Si lo haces, les das entidad, con lo cual te das a ti también entidad; así te relegas al reino de los mortales.

Si quieres la comprensión directa, no te aferres a ninguna forma, a ninguna apariencia, sea la que sea. Esa es tu única posibilidad de éxito. Los sutras dicen: “Todas las apariencias son ilusorias”. Todas las apariencias las crea tu mente, están sólo en tu mente; en tu mente que se cree diferente del buda. Nada tiene existencia propia, ni forma constante. Las formas no tienen existencia propia, por eso cambian como los sueños.

No te aferres a las apariencias, son impermanentes. Si no te aferras, serás una única mente con el Buda. En los sutras se dice: “El buda es lo que está libre de toda forma”. Toda forma sólo está en la mente del viviente. Lo que verdaderamente es, está vacío de toda forma.

---

¿Por qué no debemos venerar a los budas y bodhisattvas?

Los demonios, -lo que parece ser y no es- pueden manifestarse como bodhisattvas con todo tipo de apariencias y disfraces. Todo lo que parece ser y no es, es demonio. Todas esa formas son falsas. Ninguno de ellas es el buda, porque el buda es tu propia mente. No dirijas erróneamente tu veneración hacia fuera.

Buda es una palabra sánscrita para llamar a lo despierto, lo milagrosamente despierto. Lo milagrosamente despierto no es ningún sujeto, por eso se habla de “lo despierto”. No es algo fuera de ti mismo.

Responder, percibir, arquear las cejas, parpadear, mover las manos y los pies, todo eso es tu naturaleza milagrosamente despierta. Toda tu vida, toda tu vida cotidiana puede estar milagrosamente despierta. Porque tu naturaleza propia es vacía. Y esa naturaleza vacía es la mente. Y la mente es el buda. Y el buda es el camino. Y el camino es zen. El zen no es nada extraordinario.

La palabra zen se vuelve un rompecabezas tanto para sabios como para necios. Ver tu naturaleza es zen. A menos que veas tu naturaleza original, no es zen. Por tanto, zen no son unos ejercicios; zen es comprender, ver. Si no hay comprensión y ver, todos los ejercicios no sirven para nada, están en el mundo de la ilusión.

Aunque puedas explicar miles de sutras y shastras, si no ves tu propia naturaleza, tu enseñanza no será la de un buda, sino la de un mortal.

El camino no puede expresarse mediante lenguaje. Por consiguiente, ¿de qué sirven las escrituras? Alguien que ve su naturaleza está en el camino, aunque no haya leído ni una sola palabra.

Alguien que ve su naturaleza es un buda. Como el cuerpo de un buda es intrínsecamente puro y sin mancha, todo lo que dice es expresión de su mente, que es vacía. Su cuerpo, su ser y hacer, manifiesta su mente vacía.

Un buda no puede encontrarse en palabras, ni en cualquier parte del Canon Décuple.

---

El camino es básicamente perfecto. No precisas perfeccionarte primero, para luego iniciar el camino. El camino no requiere perfeccionamiento, porque el camino es vacío. El camino es un no camino. No tiene forma ni sonido. Porque es vacío y sin forma, es sutil y difícil de percibir. El camino es el término y el término es el camino.

Es informulable, como es informulable la sensación de beber agua fría o caliente. Sabes que está fría o caliente, pero no puedes traducirlo en palabras adecuadamente. De forma semejante, de lo que sabe un Tathagata, los hombres y los dioses permanecen inconscientes de ello. ¿Cómo cobrar conciencia del vacío sin serlo? No es nada fuera de mí, de lo que yo pueda cobrar conciencia. No hay ni un yo, ni nada de que cobrar conciencia.

La conciencia de quienes se consideran alguien y que por ello son mortales, no alcanzan a comprender esa mente vacía que es el buda, que es la propia mente. Quien se considera alguien permanece aferrado y apegado a las apariencias. Quien vive así, es inconsciente de que su mente es vacía y que es el buda.

Aferrándose a las apariencias de que hay sujetos y objetos, pierden el camino.

Si sabes que todas las formas provienen de tu mente cuando te crees alguien, no te aferrarás a nada. Si te aferras a algo, serás inconsciente de tu propia naturaleza vacía. Si te aferras a algo, es porque crees que ese “algo” es. Hay formas, pero todas están vacías, porque sólo son mente sólo son el buda.

Si ves tu propia naturaleza, todo el Canon no es más que prosa. Todas las escrituras y comentarios sólo apuntan a una mente clara. La comprensión no está en las palabras, sino entre líneas. Las doctrinas no sirven para nada. ¿De qué van a servir las palabras, incluso las sagradas, para hablar de lo que es vacío? ¿De qué van a servir las doctrinas para hablar de lo que está más allá de toda palabra y formulación?

---

La verdad está más allá de las palabras; las palabras no la enmarcan, no la poseen. Las doctrinas sólo son palabras. No te sometas a doctrinas. No son el Camino. El Camino carece de palabras; las palabras no pueden describirlo. Las palabras son ilusiones; son acotaciones irreales en el vacío absoluto. Las palabras son tan ilusorias como las cosas que aparecen en los sueños, sean palacios o carruajes, parques o pabellones junto a un lago. No concibas ningún placer en las palabras, como no concibes ilusiones en las cosas que aparecen en los sueños.

Las palabras, si no te conducen al vacío, son cunas que te llevan al renacimiento. ¿Renacimiento a qué? Al convencimiento de que existes tú y lo otro.

Cuando te acerques a la muerte, recuerda que las palabras y las cosas a las que las palabras hacen referencia y conducen, están vacías. Si dudas un solo instante de que no existes tú, ni lo otro, y de que las palabras son limites irreales añadidos al vacío absoluto, te encontrarás bajo el engaño de los demonios, es decir, de lo que parece ser y no es.

Tu cuerpo es puro e impenetrable, pero no lo adviertes a causa del pensamiento ilusorio de que eres alguien. Todo eso son palabras vacías. Tomando tu cuerpo como real y no como pura mente, te sometes al karma, te sometes a tus actos que das por reales, y a la consecuencias de tus actos, que también das por reales. Tu sometimiento es vano, porque te sometes a lo que está vacío.

Si buscas el placer, lo que encontrarás es esclavitud, pero en cuanto despiertes a tu cuerpo y mente originales, que son sólo mente, dejarás de estar dominado y dirigido por los apegos.

Cualquiera que abandone el vacío absoluto, que trasciende toda forma, por lo mundano, en cualquiera de sus innumerables formas, es un mortal; se somete al nacer y morir.

Un buda es alguien que es libre en la buena y mala suerte. Sin apegos, las consecuencias de sus actos, el karma, no le atrapan. Sea cual sea el karma que herede, un buda lo transforma, porque lo vacía de realidad. Por ello, cielo e infierno no significan nada para él. Cielo e infierno vienen determinados por el karma.

La conciencia del que se tiene por real, la conciencia de un mortal, que se mueve en un mundo de sujetos y objetos, que ni conoce ni controla, es confusa, comparada con la conciencia de vacío absoluto de un buda que lo penetra todo por dentro y por fuera.

---- ---- ----

Si no estás seguro de que tu acción conduce al despertar, no hagas nada. Si actúas con una acción que no conduzca al conocimiento, vagarás por el nacimiento, la muerte y el remordimiento. Si actúas buscando algo, quedarás atrapado en el mundo de la irrealidad donde hay nacimiento y muerte. En ese mundo el arrepentimiento no sirve de nada porque parte del supuesto de que eres alguien.

La pobreza y las dificultades, como todas las cosas que vivas, creyendo que eres alguien, son creaciones del pensamiento ilusorio. Si quieres entender la mente que realmente eres tendrás que *hacer sin hacer*. Hacer sin hacer es hacer sin buscar absolutamente nada. Si con todo tu hacer no buscas nada para ti, verás las cosas desde la perspectiva de un Tathagata, de un iluminado. Si con tu hacer buscas algo para ti, aunque sea muy noble, el trabajo por entender tu mente será ineficaz, permanecerás en el mundo de la irrealidad.

Cuando inicies el caminar por el Sendero, tu conciencia no estará enfocada. Es probable que veas todo tipo de escenas extrañas, como en un sueño. Al decir que esas escenas se producen como en un sueño, Bodhidharma ¿está indicando que son visiones propiamente tales? No es claro, porque habla de “sean las que sean las cosas y situaciones que veas”, por tanto se está refiriendo también a lo que veas en la vida cotidiana. Pero sea lo que sea que veas, será como en el caso del sueño, en el que todo proviene de tu propia mente y sólo de tu propia mente. Puede tratarse de una visión sólo mental.

Si, también como en un sueño, ves una luz más brillante que el sol, esa luz es la luz del conocimiento. Esa luz más brillante que el sol, no es lo que parece decir la frase; es la luz del conocimiento que ilumina todas las cosas con una luz más brillante que el sol.

Esa luz, que revela la naturaleza de la realidad, hará que cese lo que te reste de tus apegos. Esa luz que se ve con la mente, luz de conocimiento, sirve de base para la iluminación. Cuando todas las cosas son iluminadas con la luz del conocimiento, -un conocimiento que no es conceptual-, esa es la base para la iluminación, que es liberarse de la idea de que soy alguien venido a este mundo. Eso lo sabrás sólo tú y no podrás explicarlo a otros.

O si, andando, de pie o sentado, o estirado en lugar tranquilo, ves una luz, ya sea brillante o tenue, no lo comentes a otros ni te concentres en ello. En este caso parece que Bodhidharma está hablando de una visión. Por eso advierte que no te concentres en ella. Pero tranquiliza diciendo que es la luz de tu propia naturaleza.

O si, andando, de pie o sentado, o bien estirado en la tranquilidad y oscuridad de la noche, todo aparece como si fuera de día, no te asustes, es tu mente a punto de revelarse a sí misma. La luz del conocimiento, incluso en el seno de la noche, lo ilumina todo como si fuera de día.

O si, mientras sueñas por la noche, ves la luna y las estrellas en toda su claridad, eso significa que tus afanes están a punto de concluir. La luz del conocimiento invade incluso nuestro sueño. No lo comentes con otros. Así será más fácil que ni tú ni los otros le deis importancia.

Bhodhidarma está describiendo fenómenos que acompañan a la iluminación. El significado es que todo se vuelve claro, luminoso, transparente. No es preciso pensar que tengan que ser fenómenos luminosos paranormales, es la luz de la mente que se hace patente a ella misma.

Si tus sueños no son claros y son como si estuvieras caminando por la oscuridad, es porque tu mente está oscurecida por las preocupaciones. También eso es algo que sólo lo sabrás tú. La ignorancia oscurece la mente, tanto la vigilia como los sueños.

---

Si ves tu propia naturaleza, lo que eres, no lo que crees ser, no necesitarás leer sutras o invocar budas. La erudición y el conocimiento que sea pura objetivación, no sólo son inútiles sino que enturbian tu conciencia porque se mantienen en el ámbito de la dualidad de sujeto y objeto. Para que la adquisición de erudición y conocimientos no sea un obstáculo claro es preciso que sea un puro no hacer para el ego, porque se hace exclusivamente a favor de otros.

Las doctrinas sólo sirven para señalar la mente; sirven para conducir de la ignorancia a las fronteras de la luz, no pueden introducir en la luz. Una vez has visto tu mente, ¿para qué hacer caso de las doctrinas? Las doctrinas orientan hacia el camino. Sólo eso. Una vez orientados, -y uno sólo está orientado cuando ha vislumbrado la luz, aunque sea tenuemente-, entonces ¿para qué queremos las doctrinas?

Para convertirte en buda partiendo de tu condición mortal, deberás poner fin al karma, ¿cómo? actuando sin buscando nada, haciendo sin hacer, actuando así temáticamente, explícitamente.

Tendrás, también que educar tu conciencia guiándola, como un pastor, desde lo que “sólo parece ser”, porque está vacío de ser, a lo que está vacío de toda apariencia de ser. Ese es un trabajo que hay que hacer, primero con la mente, para poderlo hacer después con el corazón.

Deberás además aceptar lo que te traiga la vida. Si te enfureces contra lo que te trae la vida, pondrás tu verdadera naturaleza contra sí misma, porque te consideras y actúas como si fueras alguien en un mundo; y pondrás, dice Bodhidharma, tu naturaleza contra el Camino, porque el Camino es salirse de toda dualidad.

No hay ninguna ventaja en engañarse a sí mismo. Quien se toma por lo que no es, no saca de ello ningún provecho. Hay que meditar esto hasta comprenderlo con toda claridad. No te tomes por alguien, no tomes nada por algo. Comprende que todo está vacío de realidad propia. Cuando lo comprendas sin duda alguna, todo cambiará sin cambiar.

Los budas se mueven libremente a través del nacimiento y la muerte, apareciendo y desapareciendo a voluntad, y lo hacen porque conocen su naturaleza vacía, a la que nada puede poner límites. En este párrafo está presente la creencia en la reencarnación, y a la vez su negación, porque afirma que a nuestra naturaleza vacía nada puede ponerle límites. Lo que no tiene límites ¿cómo va a poder reencarnase y en qué? Para nosotros el significado sería: los budas se mueven libremente en los mundos de deseos y preocupaciones humanas, apareciendo y desapareciendo a voluntad, porque a su naturaleza vacía nada puede poner límites.

Quien se sabe así de vacío, cuando actúa, no actúa. Las consecuencias de las acciones no tienen ningunos efectos sobre él. Nada ni nadie puede dañarle, porque ni él es nadie, ni quienes pretenden hacerle mal son alguien. Adquiere el conocimiento de tu propio vacío.

----

Cuando los que se creen mortales ven, con su mente, su propia naturaleza, cesan todos los apegos. La luz de la mente tiene consecuencias para el sentir. Sin apegos, la conciencia absoluta deja de esconderse, nada puede ocultarla. Los apegos ponen límites a las cosas porque dualizan, individualizan. Sin apegos cesan las dualizaciones e individualizaciones y nada oculta a la conciencia absoluta.

A la conciencia absoluta sólo la puedes encontrar ahora mismo, sólo ahora, porque el pasado ya no está y el futuro todavía no llegó.

Si realmente quieres encontrar el Camino, no te aferres a nada. Pon fin al karma no buscando nada, educa la conciencia para que se desplace al vacío de todo lo que parece real. Si lo haces, cesará cualquier apego que te quede. Bhodhidarma dice en estos párrafos que trabajes con toda la intensidad de tu mente (educa tu conciencia), con toda la intensidad de tu sentir (no te aferres a nada) y con toda la intensidad de actuación (no busques nada). Podríamos decir que, aunque prioriza la mente, apela al trabajo también, con la misma intensidad, del resto de las facultades.

Entonces la comprensión llegará de manera natural, sin tener que realizar esfuerzo alguno, porque tu verdadera naturaleza está siempre ahí. Los que se esfuerzan no han comprendido lo que el Buda quería decir. Cuanto más se esfuerzan más refuerzan el convencimiento de ser alguien y más se alejan de la comprensión propia del Sabio que es ver lo que ya se es.

Quienes pasan el tiempo invocando a budas y leyendo sutras, continúan sin ver su naturaleza esencial, ni escapan a la rueda del nacimiento y la muerte.

Un buda es una persona despreocupada. ¿De qué tendría que preocuparse, si acepta la vida como viene y sabe que todo es vacío y que no hay nada ni nadie que pueda afectar en lo más mínimo su naturaleza esencial? ¿De qué tendría que preocuparse si no hay nada que conseguir, porque siempre se es lo que se es, es decir, algo más allá de toda posible categorización?

Pero esa despreocupación es sólo respecto de si mismo, pero no es despreocupación de lo pueda hacer, primero, para ayudar a despertar a otros ¿si no para que escribiría y enseñaría Bhodidharma? Y, segundo, para mejorar las condiciones de vida de quienes han de tener la posibilidad de despertar. Si les faltan las condiciones materiales para despertar, ¿de qué servirían las enseñanzas?

El sabio no busca ni fama ni fortuna, ¿de qué le servirían?

Los que no ven su propia naturaleza y creen ser alguien, piensan que el camino es leer sutras, invocar budas, estudiar mucho, adquirir conocimientos, practicar mañana y noche, sin descansar hasta lograr el conocimiento. Esos blasfeman contra lo que es el Camino. Los conocimientos sólo deben servir, en el camino interior, para quitar obstáculos para sí mismo y para otros.

Los budas, los sabios de todos los tiempos, sólo hablan de ver la propia naturaleza. No hablan de prácticas porque son impermanentes. Son impermanentes porque parten de nadie, son nada y apuntan a “algo” que en realidad es nada. Las prácticas pueden ser necesarias, pero pueden también convertirse en un obstáculo, porque afianzan la dualidad.

Sólo ver la propia naturaleza es la verdad, los que se dicen iluminados y no han alcanzado a ver su propia naturaleza son mentirosos. Quienes dicen poseer la verdad y no han visto su naturaleza propia, son unos solemnes embusteros. ¡Cuánto embustero anda suelto!

--- --- ---

Ananda, discípulo y pariente del Buda, se sabía todos los sutras de memoria, pero no conocía al buda, porque todo lo que hizo fue estudiar y memorizar. Los arhats tampoco conocen al buda, porque, según la interpretación Mahayana, sólo se preocupan por su propia liberación, así no llegan a despertar la compasión incondicional. Practican y practican para conseguir la realización, y quedan atrapados en la relación de causa y efecto, no salen de la dualidad. Quien busca “su” liberación queda atrapado en el círculo dual de causa y efecto. La manera de escapar de ahí es la propuesta Mahayana, el cultivo de la compasión incondicional, incluso a costa de la propia liberación.

Quien actúe buscando su liberación actúa como un mortal que busca algo, aunque lo buscado sea tan sublime como la realización. Esos no escapan a la rueda del nacimiento y la muerte. Esa gente blasfema al Buda.

Tomemos nota de la afirmación: buscar, aunque sea la realización, es blasfemar contra el Buda.

Bodhidharma está advirtiendo que quienes quieren realizarse, es que quieren realizarse como individuos, quieren realizarse como personas, diríamos hoy, no salen de la condición de mortal y, no sólo se equivocan, sino que blasfeman contra la verdadera enseñanza de los sabios.

Mi animadversión contra esos enfoques de la vida espiritual, tan extendidos en nuestro tiempo, todavía se queda corta. Bodhidharma llega a decir que matarlos no sería algo malo. El planteamiento de esas personas no es sólo erróneo, es objetivamente perverso, porque ofrecen como vía lo que es un grave error; porque haciendo esa oferta bloquean el camino de muchos.

Bodhidharma se pone duro, a pesar de la prohibición de matar del budismo, y dice que también los que sólo viven para la gratificación sensual, podrían ser muertos. ¿Por qué esa dureza? Porque los que viven sólo para la gratificación sensual, se alejan y alejan de la condición humana, que es tener un doble acceso a la realidad: un acceso relativo, porque no está más que en nuestra mente, al servicio de nuestra sobrevivencia como seres necesitados; y otro acceso a lo no relativo verdaderamente real.

Esta doble dimensión, la relativa y la absoluta, no indica que “eso real” sea así, con dos dimensiones. Indica únicamente que este es nuestro acceso a lo real como animales que hablan. No es que haya una dimensión absoluta ahí, diferente de la dimensión relativa. Lo que dice es que tenemos un acceso, que hay que cultivar, a dos dimensiones de lo real, para nosotros. La realidad no es una dimensión y otra dimensión. Una dimensión, que es nuestra cotidianidad, o incluso nuestra ciencia, y otra realidad que trasciende esa. Esa visión de la realidad no es de la realidad, es sólo nuestro acceso. Y el hecho de distinguirlas como dos aspectos, nos permite cultivarlas como corresponde y adquirir así la cualidad es propia de nuestra naturaleza original.

Los que viven exclusivamente para la satisfacción sensual, los icchantikas, son incapaces de ver esa segunda dimensión, la verdaderamente real. Dice Bodhidharma que matarlos sería irreprochable porque carecen de naturaleza búdica. No es que carezcan, sino que la ahogan e incitan a ahogarla.

La naturaleza búdica es lo que nosotros llamamos la experiencia de la dimensión absoluta de la realidad, que es nuestra condición específica como vivientes. Quienes ahogan esa dimensión en sí mismos y en otros, están atentando contra la humanidad entera.

En traducciones posteriores se mitigaron estas afirmaciones.

---

A menos que veas tu propia naturaleza, no debes ir por ahí criticando la bondad de otros. Criticarías criterios perecederos con criterios perecederos. Quien se cree bueno hasta el punto de criticar la bondad de otros, está todavía en el error de creerse alguien, con una norma segura. Eso es engañarse a sí mismo; y no se gana nada engañándose a sí mismo.

Todo es relativo, menos la dimensión absoluta que está vacía de toda posible delimitación. Criticar unos criterios con otros, todavía no está en el vacío absoluto.

Para quien está en la ignorancia, el bien y el mal son distintos, las causas y los efectos son claros, el cielo y el infierno están ahí, pero no como algo distinto de sí mismos. Quienes estando en la ignorancia no los tomen como estando ahí, caerán en un infierno de oscuridad infinita. Para los que residen en la ignorancia es útil saber que hay bien y mal, causas y efectos, cielo e infierno.

Mientras se va de camino, sobre todo en los inicios, valen los criterios, pero sabiendo que son todos relativos. A medida que se avanza en el camino el discernimiento sustituye a los criterios.

Lo que impide ver, a los ignorantes, es la fuerza de su karma, es decir, las obras que les han enceguecido. Y las obras, en las que buscan algo, les enceguecen porque les afianzan en el convencimiento de que son alguien.

Esos individuos son tan ciegos que ni suponen que exista algo como la luz. Son tan ciegos que no llegan ni a suponer que exista un conocer y un sentir que se sitúa más allá de la realidad de un sujeto, que busca realidades con que satisfacerse, sea la que sea la realidad con la que busquen satisfacerse, aunque sea la salvación. Será inútil que intentes explicárselo, seguirán sin aceptarlo, porque están ciegos. Los completamente ciegos no saben nada de la luz.

Lo mismo ocurre con los necios. La necedad, si no se evita, va en aumento y tiene efectos desastrosos. Los necios, los que se toman como reales, no pueden vivir y no pueden morir. No pueden vivir porque son necios, y no pueden morir a su necedad. A pesar de sus sufrimientos son incapaces de reconocer su infelicidad. Y cuando la reconocen la atribuyen a causas y efectos, no a su necedad. La infelicidad siempre es fruto de la ignorancia, de la necedad.

Todos los que no han conseguido salir de su condición mortal, reconociendo su naturaleza propia, incluso los más afortunados, son inconscientes de su condición infeliz. Les falta la noticia de lo que puede ser la felicidad. Por los efectos de sus obras, estos necios no pueden creer que haya salida, ni que sea posible liberarse. Ignoran por completo que haya otra posibilidad fuera de las realidades que están viviendo.

---

La gente que ve su propia mente, es decir, los que ven la condición vacía de su realidad, son el buda. Esos no necesitan afeitarse la cabeza. Laicos y monjes son buda. Y los que se afeitan la cabeza, si no ven su propia naturaleza, son sólo fanáticos.

¿Qué importan las formas? Las formas, incluso las más sagradas, pueden ser un serio obstáculo.

¿Es obstáculo el sexo para convertirse en buda?

Se trata de ver la propia naturaleza. Esa es la tarea. Una vez que ves tu propia naturaleza, el sexo es básicamente inmaterial. ¿Qué hay que sea material, frente a qué que no lo sea? Nada corporal es obstáculo para ver la propia naturaleza. El sexo es perecedero, como el placer que encuentras en él. Aunque haya algunos hábitos que permanecen, tampoco podrán perjudicarte, porque también son perecederos y tu naturaleza es pura y no está entre lo perecedero. Todo lo perecedero muestra que no es, y que otro es, en su “ser no siendo”; aunque eso otro no sea nada objetivable ni con concebible, ni fuera de “esto de aquí”.

A pesar de que mores en un cuerpo material tu naturaleza es básicamente pura, es decir, no pertenece a lo que aparece, desaparece y puede corromperse. Tu cuerpo real es la inmensidad vacía de “eso que es”; por consiguiente, carece de sensaciones, porque es “eso no-dual”, y las sensaciones sólo se dan en lo dual. Por la misma razón no está hambriento ni sediento, no siente frío ni calor, ni enfermedad, ni amor o apego, ni placer ni dolor, ni bien ni mal, ni mucho ni poco, ni debilidad ni fortaleza. Tu cuerpo real no es lo que das por tu cuerpo. Tu cuerpo real es vacío, porque en realidad no hay nada. Tu cuerpo real es el vacío absoluto de ti mismo y de todo lo consideras que es.

Sólo porque te aferras a la idea de tu cuerpo material, aparecen todas las necesidades y todas las dualidades, como hambre y sed, calor o frío, enfermedad o salud.

Si dejas de aferrarte a tu cuerpo, y a las cosas que desde tu cuerpo creas, y dejas que todo simplemente sea, serás libre, incluso del nacimiento y de la muerte.

La única libertad es la que deja que todo sea, tal como es, sin aferrarse a nada. Si todo simplemente es, sin que provoque apego, el cuerpo despierta a su verdadera naturaleza, que es desnudez absoluta, vacío, nada, ninguna individualidad, ninguna objetividad, ninguna subjetividad. O si se prefiere, objetividad absoluta que es sin delimitación de ningún tipo (el Ser, “el que es”) y, por tanto, equivalente al vacío más completo; o bien a subjetividad absoluta, (la Mente), también sin delimitación de ningún tipo y, por tanto, equivalente al vacío absoluto. También la individualidad absoluta, sin delimitación de ningún tipo, (el Dios infinito de las religiones) es equivalente al vacío absoluto.

Así resulta que el monoteísmo riguroso, en el que se habla de Dios infinito, es equivalente al vacío más absoluto.

--- --- ---

El karma de un carnicero, ¿le permite ser buda?

Estamos hablando de ver la propia naturaleza; no estamos hablando del karma, ni estamos hablando de oficios y de las consecuencias de practicar un oficio. Bodhidharma va al grano, a la raíz. Se puede llegar a ver la propia naturaleza sin que pueda impedirlo el ser carnicero o no, porque a pesar de lo que hagamos, el karma no nos posee. ¿Por qué? Porque no hay ninguna realidad, fuera del vacío absoluto, que pueda velarlo. Puesto que nuestra naturaleza propia es el absoluto vacío, ningún karma nos puede poseer, ningún karma nos puede dominar, ningún karma tiene entidad como para velar “lo que es” el absoluto vacío de toda posible formulación. Ningún karma puede despojarnos de nuestra propia naturaleza. ¿Qué hay frente a esa naturaleza propia?

Mientras una persona crea karma, porque se cree ser alguien, sigue pasando incesantemente por el nacimiento y la muerte; sigue transitando de expectativa que se enciende prometiendo la vida, a expectativa que se apaga, por su incapacidad de cumplir lo que prometía. Así en una marcha sin fin. Ese es el sentido hondo de la reencarnación y de la acción ofuscadora del karma.

Nuestras acciones crean karma mientras actuamos desde el supuesto de que somos alguien. Una vez que alguien despierta y realiza su naturaleza original, que es ser nadie, ser vacío absoluto, deja de crear karma, haga lo que haga. Quien reconoce su naturaleza original, vacía de toda individualidad, de toda subjetividad y objetividad, aunque actúe, no actúa, su hacer es un no-hacer. Pero ¡qué difícil es reconocer nuestra propia naturaleza vacía de toda objetividad, de toda subjetividad y de toda individuación!

Si no ve su propia naturaleza vacía y continúa suponiendo que es alguien, invocar budas no le librará del karma, sea o no sea carnicero.

Una vez que ha visto su naturaleza esencial, desaparecen todas las dudas; y toda acción es puro no-hacer. Si no desaparecen todas las dudas, no se ve la naturaleza esencial. ¿De qué sirve creer, si la duda permanece?

Cuando se ve su naturaleza esencial, toda acción es gratuidad pura; toda acción es la presencia inmediata y pura de la esencia absoluta y vacía de lo real. Las acciones son formas, vacías de entidad, que muestran la esencia absoluta y vacía de la realidad.

---

Todos los patriarcas del budismo indio sólo transmitieron la impresión de la mente. No transmitieron ninguna doctrina, sólo transmitieron la mente absoluta desde la mente absoluta. Se habla de la impresión de la mente para significar que lo que se transmite es de mente a mente. La mente se imprime de una mente a otra. El que ve la propia naturaleza, despierta a otros a la propia naturaleza. Lo que ve el que transmite es lo mismo que lo que atina a ver el que recibe la trasmisión. La imagen de la impresión se refiere a esa completa igualdad y unidad entre el original y el impreso.

La única razón para que Bodhidharma viajara a China fue transmitir esa enseñanza, que, porque no es de doctrinas, sólo puede ser instantánea. La mente de la que habla el Buda es tu mente que es el buda.

Bodhidharma no habla de preceptos, devociones o prácticas ascéticas, ni de hacer una única comida al día, ni llevar rapada la cabeza o no descansar.

Bodhidharma hace una afirmación fuerte: toda la enseñanza de preceptos, devociones, ascesis, comer una vez al día, llevar la cabeza rapada o no descansar, son, dice, enseñanzas fanáticas y provisionales. Y sostiene: los budas del pasado y del futuro no hablan más que de la transmisión de la mente. La transmisión de la mente es despertar a que la propia mente es el buda. Esa es su única enseñanza.

El que comprenda eso, aunque sea un analfabeto, es un buda.

Si no eres capaz de ver tu propia naturaleza milagrosamente consciente, nunca despertarás a tu condición de buda, aunque despedaces tu cuerpo en átomos.

La propia naturaleza es milagrosamente consciente por la manera cómo llega a despertar su propia condición; y es una naturaleza milagrosamente consciente porque es consciente en el seno del nacer y morir, y su modo de ser es ser consciente no siendo nada frente a nada ni nadie. ¿No es todo eso milagroso? ¿No es ese el único verdadero milagro?

---

El buda es tu cuerpo real, tu mente original. Esa mente original es sin forma, sin características. Tu cuerpo es eso y sólo eso, no es la interpretación que haces de él como causa y efecto, como tendones y huesos. Todas las formas son el vacío y nada más que el vacío, y el vacío es todas las formas. Todas las formas que ves son el Vacío; y el Vacío es todas las formas. ¿Vacío de qué? De toda posible objetivación, representación, individuación.

Esa mente, vacía, no puedes poseerla, porque ni tú eres alguien, ni ella tampoco. Ni la mente es algo diferente de esto, ni esto algo diferente de la mente.

No es la mente de los que se creen ser alguien, sean materialistas o sean nihilistas. La mente de la que hablan los budas, no es la mente de un cuerpo ni es tampoco su negación.

Ser o no ser, son todavía categorías duales incapaces de acotar a la mente. Sólo el iluminado puede penetrarla; nadie que se interprete como mortal, porque cree ser alguien, puede penetrarla.

Pero, advierte Bhodidharma, esta mente no está fuera del cuerpo material de los cuatro elementos. Sin ella el cuerpo sería inerte, no tendríamos conciencia. El cuerpo no es otra cosa que la mente, el cuerpo no es algo que tenga mente. El cuerpo es la mente y la mente es el cuerpo. El cuerpo no tiene naturaleza fuera de la naturaleza de la mente original. Nada tiene naturaleza fuera de la naturaleza original de la mente. (Todo son signos de Él, se diría en el Islam, y no hay nada junto a Él, no hay dualidad alguna entre el signo y Él).

Cuando el cuerpo se mueve, es la mente la que se mueve.

Todo lo que nuestro cuerpo hace, el lenguaje, el comportamiento, la percepción, la capacidad de comprensión y conceptualización, son todas funciones de la mente asombrosa, formas de le mente. Todas las formas son movimiento.

*Todo movimiento es movimiento de la mente. No hay movimiento separado de la mente y no hay mente separada del movimiento.* Esto es aquello y aquello es esto. Pero ni siquiera esa representación es válida, todavía mantiene dualidad: esto, aquello.

Hay que afirmar también que *el movimiento no es la mente, ni la mente es el movimiento.* Con esta segunda afirmación se niega la primera, pero tampoco se sale de la dualidad entre mente y movimiento. Esto todavía son categorías. No existe un movimiento que tenga mente, como si hubiera dualidad, ni una mente que tenga movimiento. Todavía se mantiene la dualidad: mente, movimiento.

Continúa Bhodidharma: *el movimiento básicamente carece de mente y la mente es básicamente inmóvil.* Esta tercera afirmación niega las dos anteriores, pero todavía se expresa en términos duales. No hay formulación adecuada a lo que está vacío de toda posible representación. Hay todavía dualidad: vacío, formulación.

A pesar de todos estos refinamientos, hay que afirmar que *el movimiento no existe sin la mente, y que la mente no existe sin el movimiento.* No hay mente que exista separada del movimiento, y no hay movimiento separado de la mente. Las formas son vacío y le vacío es las formas. Sólo en las formas podemos ver el vacío y sólo en el vacío vemos el ser de las formas. Esto es así por nuestra condición mental y sensitiva de animales y porque nuestra peculiar naturaleza capta que el ser de todas esas formas están vacías, son el absoluto vacío, que a nosotros, animales vivientes, sólo nos puede llegar en formas. En las formas estoy viendo al vacío porque el vacío son las formas.

Bodhidharma continúa formulando para provocar la intuición. El movimiento (todo movimiento son formas) es función de la mente y su función es el movimiento. Las formas son función de la mente.

Pero tiene que volver a corregir la expresión: aún así, la mente ni se mueve ni funciona, porque la esencia de su funcionamiento es la vacuidad y la vacuidad es esencialmente inmóvil.

----

Prosigue el texto, después del ir y venir de una afirmación a su negación y de su negación a su afirmación, diciendo que por eso los sutras hablan de mover sin movimiento, de viajar sin viajar, de ver sin visión, de reír sin risa, de oír sin oído, de conocer sin saber, de ser felices sin ser felices, de caminar sin andar, de pararnos sin detenernos.

Donde no hay dualidad alguna, donde no hay entidad ninguna, todas esas dualidades son sin ser, pero son “no-nada”; sin ser algo, son, sin que haya el menor rastro de individualidades, sujetos, objetos, experiencias, dualidades.

La solución es clara: “Id más allá del lenguaje. Id más allá del pensamiento”. Porque todo ver, oír y saber son completamente vacíos. Todos tus sentires son semejantes a los de una marioneta, no son reales, no son como tú los concibes. En todas esas pretendidas entidades, si buscas no hallarás nada. Esta es la clave.

Las malas obras crean dificultades y bloquean el camino, porque afianzan nuestra naturaleza depredadora; las obras buenas tienen como resultado las bendiciones, porque mitigan nuestra condición depredadora. Dice el texto que los coléricos, porque atacan y agreden, van al infierno y los bienaventurados van al cielo. Pero no van a un infierno o un cielo de otro mundo, sino de este mismo mundo.

Quienes actúan bien o mal, crean efectos, crean karma, porque actúan suponiéndose alguien en un mundo. Cuando se llega a saber que tanto el odio como la alegría, como todos los sentimientos que provocan nuestras acciones, son vacíos, podemos dejarlos ir y liberarnos del karma.

En todo este asunto, si no ves tu propia naturaleza, de nada servirá recitar los sutras.

Termina el tratado Bhodidharma diciendo que podría continuar argumentando hasta inducir la intuición de nuestra naturaleza original, pero opina que es bastante con lo que dice en su breve sermón.

---

NOTA: *Bodhidharma ¿trabaja sólo con la mente?*

*Lo que propone Bodhidharma es un trabajo duro con la mente. ¿Es sólo trabajo con la mente?*

Es un intenso trabajo con la mente cuyo motor es doble:

-conocer y sentir la vaciedad de todo lo que perece,

-y la pasión por la verdad.

¿Qué es la pasión por la verdad?

No es curiosidad. No es necesidad de tenerlo todo situado conceptualmente. No es un sentimiento que corresponda a una necesidad.

Es, podríamos decir, el interés-amor de la mente por la verdad de lo que es. Es una pasión de la mente a la que uno sacrifica todo.

¿Cómo puede ocurrir eso sin que, de forma extraña, pero eficaz, se implique el sentir? Pero es un sentir gratuito, porque la pasión no es para obtener ningún provecho, sólo comprensión. ¿Comprensión para qué? Para nada, porque sí, por amor a la verdad, porque se está seducido por ella.

Sin esa pasión extraña y poderosa no hay indagación con la mente posible.

Esa pasión es tan intensa que margina, deja en paréntesis todo otro tipo de sentires.

Quien no se haga pasión por la verdad que no es ninguna formulación, no puede ser un indagador con la mente.

Con qué se está trabajando propiamente ¿con la mente o con el sentir? Con una pasión que es sutil y peculiar como la mente, es pasión-mente; y con una mente que es una auténtica pasión, es una mente-pasión.

Todo el sentir y todo el cuerpo están implicados en esa indagación mental.

La pasión de la mente es un fuego que parece frío como la mente, pero que es capaz de abrasar cualquier otro sentir que parezca quemar.

Despertar esa peculiar pasión por la verdad es propuesta budista y la propuesta Vedanta.

**SERMÓN DEL DESPERTAR.**

La esencia del camino es el desapego. No ligarse a realidad alguna es la esencia del camino. El desapego equivale a no ligarse a lo que parecen ser las cosas. Por eso los sutras dicen que el desapego es iluminación, porque niega las apariencias, niega lo que parecen ser las cosas, lo que creemos que son. Una cosa es lo que parece ser el mundo de las cosas para nosotros, vivientes necesitados, y otra es lo que ahí es. La iluminación es comprender que lo que hay no es el mundo de cosas que, a nosotros, nos parece ser.

La budeidad significa lucidez de conciencia. Aquellos cuyas mentes alcanzan ese grado de lucidez sobre la realidad de lo que parece ser, alcanzan el camino de la iluminación y son los llamados budas. Los que se liberan a sí mismos de dar por reales las apariencias, incluso la apariencia de ellos mismos, son llamados budas.

Comprender las apariencias como no apariencias, es decir, como no reales, como ni sujetos ni objetos, no puede apreciarse sólo visualmente, sino que precisa conocerse mediante la sabiduría.

Cualquiera que escuche y de fe de esta enseñanza se embarcará en la Vía del Gran Vehículo y abandonará el reino de la codicia, es decir, el reino del deseo insaciable, del odio, que es la otra cara del deseo insaciable y de la ignorancia, que es la resultante de ver las realidades desde el deseo insaciable y el odio que acompaña a lo que se opone a ese deseo.

Abandonar los reinos del deseo, el odio y la ignorancia significa entrar en el reino de la moralidad, es decir, la no depredación desconsiderada, la meditación, es decir, la consideración atenta de toda realidad y, como consecuencia entrar en el reino de la sabiduría, que es la comprensión de la realidad libre de las deformaciones que crea el deseo y el odio.

Esos tres reinos, codicia, odio e ignorancia, dependen de nuestra condición mortal, son inseparables de nuestra condición de vivientes necesitados; pero quien sea capaz de reflexionar, verá que incluso la naturaleza de la codicia, el odio y la ignorancia es la naturaleza búdica. Nada hay frente a la naturaleza búdica. No hay nada detrás o más allá de la codicia, el odio y la ignorancia sino es la naturaleza búdica, es decir, el Vacío de lo que es. Los tres reinos son la naturaleza búdica y la naturaleza búdica son los tres reinos. Si no olvidamos nunca eso, las consecuencias son enormes.

Esos tres reinos son los tres venenos, pero los tres venenos no son otra cosa que el Vacío de la naturaleza búdica, por consiguiente, los budas sólo se han convertido en budas mientras vivían en los tres venenos, -¿cómo si no, porque esos tres venenos son los compañeros de nuestra condición necesitada?- pero alimentándose de la enseñanza del Dharma puro, es decir, de la doctrina del Buda.

El reino de los tres venenos es el reino de las formas, y las formas no son otra cosa que el Vacío, de igual forma que el Vacío es el reino de las formas. Por consiguiente, la Vía sólo puede hacerse en el reino de las formas, porque el reino de las formas no es otra cosa que el Vacío. Y es preciso advertir que el reino de las formas se presenta siempre en el reino de los tres venenos.

Desde nuestra condición de vivientes necesitados, por consiguiente desde el reino de los tres venenos, hemos de despertar a nuestra naturaleza búdica, no hay otro punto de partida posible.

---

El Gran Vehículo es el más grande los vehículos porque es un vehículo que transporta a los bodhisattvas en las condiciones de esta vida, pero usándolo todo sin usarlo, actuando sin actuar, moviéndose todo el día sin moverse. Dicen los sutras que el vehículo de los bodhisattvas es un vehículo no-vehículo, es un camino no-camino porque no hay nada que hacer especial, es la actuación de la vida cotidiana, pero con una mente y un corazón diferente. La diferencia consiste en ver la vaciedad de todo lo que damos por real.

Quien se haga capaz de comprender que los seis sentidos (vista, oído, olfato, gusto, tacto y pensamiento –obsérvese que el pensamiento es considerado como un perceptor-) no son reales, no son entidades autónomas, y quien se haga capaz de comprender que los cinco agregados (forma, sensación, percepción, impulso y conciencia) son ficción, porque ninguno de ellos puede ser localizado en parte alguna del cuerpo, comprende el lenguaje de los budas.

Los sentidos no son de nadie, son de la inmensidad de lo que es. El pensamiento es también como un perceptor que tampoco es de nadie. El que creo que es mi pensamiento es el pensamiento de la inmensidad de lo que es. Los agregados tampoco son de nadie, son las formas, las sensaciones, la percepción, el impulso y la conciencia del Vacío. No pueden ser localizados en parte alguna del cuerpo; y el cuerpo no es ninguna entidad autónoma, es sólo una forma de lo que es, una forma del Vacío, y el Vacío es “eso que es” que está más allá de las posibilidades de nuestra lengua y que, por consiguiente, está vacío de toda posible categorización.

A pesar de la condición de los sentidos y de los agregados, dicen los sutras que la cueva oscura de los cinco agregados, que damos como el núcleo de la entidad de nuestro ser, aunque están vacíos, son el vestíbulo del zen. Desde ahí se entra al zen. No hay otro vestíbulo. Desde ese vestíbulo se abre la puerta que es la apertura del ojo de la mente. El ojo de la mente es la puerta del Gran Vehículo.

Se parte de nuestra condición animal, tomada por real porque es pensada como existencia autónoma, y desde esa cueva se accede, mediante el ojo de la mente a la puerta del Gran Vehículo. Nuestra condición animal y los condicionantes que nos impone para poder sobrevivir, como tomarnos como alguien venido a este mundo, con todas sus consecuencias, y la apertura de la lucidez de la mente es la puerta del Gran Vehículo. Y dice Bodhidharma, el asunto no puede ser más claro.

¿Qué es lo que es tan claro? Que hemos de partir de nuestros condicionantes, los más radicales, como son los que nos imponen tener que darnos por reales -¿cómo sobreviviríamos si no como vivientes necesitados?- y los más circunstanciales, como los que nos sitúan en el seno de una familia, una cultura, etc., y que desde ahí hay que trabajar para que se produzca la apertura del ojo de la mente, es decir, la comprensión, no de lo que creemos ser, sino de lo que somos. Habrá que aclarar qué entiende Bodhidharma por “el ojo de la mente”. Lo veremos a continuación.

---

No pensar en nada es zen. ¿Cómo se comprende esta afirmación después de haber sostenido que la apertura del ojo de la mente es la puerta del Gran Vehículo? Si desde la cueva de los agregados hay que llegar a la apertura del ojo de la mente, ¿Qué se entiende ahora por “no pensar” y por “mente”.

No pensar es alejarse de utilizar la mente, mi mente, con el convencimiento de que la mente puede llevarte al despertar. Ningún uso de las facultades de quien se da por real puede conducir al despertar; de ninguna facultad, tampoco de las sensitivas. La mente de quien cree ser alguien que pensando puede llegar al despertar, debe callar. ¿Por qué? Porque los budas de las diez direcciones no tienen mente. ¿No tienen mente y deben llegar a la apertura del ojo de la mente? ¿Qué quiere decir que no tienen mente?

La mente de los budas ya no es la mente del ego, en ese sentido no tienen mente. La mente de los budas no es la inmensidad de la Mente, puesta al servicio de un ego. La mente de los budas es la Mente, ese Vacío que es como Mente. Por consiguiente, ver la no mente es ver al buda. Es decir, llegar a comprender que aquí, en mí, no hay otra mente que la Mente, es ver al buda.

Pero no debe olvidarse que partimos de la cueva de los agregados, entre los cuales está el pensamiento. Ese es el vestíbulo del camino. Hemos de partir, también del pensamiento, usándolo hasta poder llegar a la puerta del Gran Vehículo que es despertar al ojo de la mente. Pero el ojo de la mente ya no es el ojo de mi mente, sino el ojo que ve que, porque no soy, no tengo mente, sino que lo que doy por “mi mente” es una pura ficción, porque lo que hay es ese Vacío absoluto que es como Mente.

Ese Vacío absoluto, que es como Mente, es el que hace el papel de mi mente al servicio de mi cuerpo. Pero en mi pretendida individualidad no hay mente alguna que no sea la Mente. De ahí que ver la no mente sea la budeidad.

Una vez se ha comprendido que no tengo “mi mente”, y que “mi mente” no es el instrumento del camino, porque no llega más allá del vestíbulo, entonces no pensar con esa “mi mente” es zen. Entonces, todo, todo lo que haga, sea estar de pie, o sentado, o estirado, es zen. Pero la mente del vestíbulo, mi mente, debe conducirme a la puerta en la que ella desaparece para que despierte la Mente.

Desde estas consideraciones se comprende la afirmación de Bodhidharma: renunciar a uno mismo sin pensar, es la caridad más grande. Cuando se comprende que nada en mí es real, se renuncia a uno mismo sin pensar. Cuando ya no hay nada que renunciar, desaparece toda egocentración. El ego ya no es soporte de ningún interés. Alguien que ya ha perdido al ego como soporte, todo su ser es caridad. Y es caridad sin tener que tomar la decisión de serlo. No hay nadie que pueda decidir nada. Podríamos decir que, entonces, la unidad actúa desde la unidad para la unidad. Eso es la caridad sin pensar.

Quien renuncia a sí mismo sin pensar, sin tener que renunciar, porque sabe que no hay nadie a quien renunciar, ese todo él es caridad, ese estado de conciencia es la caridad más grande. Pero ese iluminado, que porque ya no es, es caridad completa, no se quedará quieto gozando de su libertad, se dedicará a despertar a sus hermanos. Eso es ser bodhisattva.

Y Bodhidharma aclara estas nociones. Los que son simples mortales, porque se creen ser alguien venido a este mundo, no dejan de moverse porque siempre están persiguiendo algo, siempre andan detrás de sus expectativas. Los arhats, los iluminados, permanecen inmóviles. Pero la comprensión más elevada, el Gran Vehículo, trasciende tanto la postura de los mortales como la de los arhats.

Los que logran esta comprensión están libres de sí mismos y de todas las formas que el ego construye y da por reales, y hacen estas cosas sin esfuerzo alguno, porque han comprendido la vaciedad de todo; esos libres de si mismos y del mundo de las apariencias, curan cualquier enfermedad. Es decir, curan la enfermedad de los tres venenos, sin tratamiento, sin métodos ni procedimientos, de mente a mente.

Si no hay ojo despierto no se puede conducir al ojo al despertar. Sin embargo, el maestro deberá conducir al discípulo a caminar por el vestíbulo (que es el pensamiento, la mente que todavía es mi mente) hasta llevarlo a la puerta, que es la apertura del ojo de la mente. Eso es lo que está haciendo Bodhidharma con este texto. ¿Qué está haciendo si no?

Usar la mente para buscar la realidad es ignorancia. Quien usa su mente para buscar la realidad como otra de su mente, eso es ignorancia, porque es darse por real y dar por real la dualidad. Por el contrario, no usar la mente que se considera que es mi mente, para buscar la realidad que se sabe que no es otra de mí, eso es conocimiento.

Liberarse uno mismo de las palabras es liberación. Hasta que no se comprende que la liberación es liberarse de la dictadura que imponen las palabras, que es considerar como real lo que nombran, no hay liberación. Cuando uno se libera del criterio de realidad que imponen las palabras, que no dan por real más que lo que pueden objetivar, se libera incluso de sí mismo. Por ello es justa la afirmación “liberarse uno mismo de las palabras es liberación”.

Permanecer sin mácula de polvo de sensación es permanecer en el Dharma. La frase no puede significar que nos encerremos en una habitación oscura por el resto de nuestros días. Significa tener sensaciones como si no se tuvieran. ¿Cómo es posible eso? No dando por reales, en el sentido de cualidades propias de seres autónomos, los datos de las sensaciones. Lo que sensamos no es propio de sujetos u objetos; lo que sensamos son las formas del Vacío. Y entre las formas del Vacío y el Vacío, no hay dualidad ninguna. Cuando sentimos de esa manera, la sensación no deja polvo ninguno. El polvo es tomar las cualidades de lo que sensamos como cualidades de algo.

Otra gran afirmación de Bodhidharma: Trascender vida y muerte es abandonar el hogar. Quien se sitúa más allá de la vida y de la muerte ha abandonado el hogar del ego y reside en un no-lugar. Porque ya no tiene hogar, que es la conciencia de ego, que es su residencia, su punto de referencia, se convierte en nadie en ningún lugar. Ese ni nace ni muere.

No sufrir otra existencia es alcanzar el Camino. Quien se pasa la vida transitando de expectativas en expectativas es como si transitara de una existencia a otra existencia, ese es un mortal condenado a transmigrar hasta el final de sus días. Por el contrario, quien conoce su realidad vacía, y la realidad vacía de todo, ya no transita de existencia en existencia, de expectativas en expectativas, porque ni hay nadie que transite, ni han nada por donde transitar. Ese ha alcanzado el Camino.

No crear ignorancia es iluminación. Quien no crea en otros la conciencia de ser alguien, es que es un iluminado. No aferrarse uno mismo a nada y soltar las manos de otros que se aferran, eso es sabiduría. La sabiduría es no aferrarse a nada, no agarrarse a nada, ni personas, ni cosas materiales, ni afirmaciones espirituales.

La no aflicción es Nirvana. La no aflicción no significa que no pueda haber condiciones personales o colectivas adversas y que causen sufrimiento. La no aflicción es recibir todas esas contrariedades no habiendo nadie en casa, ni nadie ni nada fuera de casa. Si no hay nadie en casa, ni nadie ni nada fuera de casa, la aflicción es una no-aflicción. Esa aflicción no-aflicción es Nirvana.

La no apariencia de la mente es la otra orilla. Cuando ya ni me aparece mi mente como mi mente, sino como la Mente, es ya la otra orilla. Cuando mi mente ya no es mi mente, ya no hay nadie en casa; si no hay nadie en casa, no hay nadie ni nada en ninguna parte. Esa es la otra orilla.

--- --- ---

Para el ignorante, esta orilla existe. Este mundo, compuesto de sujetos y objetos, individualidades existe. Cuando despierta de la ignorancia, este mundo deja de existir. Ya no hay más objetos y sujetos, no hay más individualidades. Los mortales, los que se creen un sujeto venido a este mundo, permanecen en esta orilla; aquellos que viajan con el más grande de los vehículos, no están ni en esta orilla ni en la otra. Se salen, por completo, de la dualidad de este mundo y el otro. Porque se han salido de toda dualidad, son capaces de vivir en ambas orillas.

Los que ven la otra orilla como diferenciada de ésta, no comprenden el zen. Esta orilla es aquella y aquella orilla es esta.

Si no hay dos orillas, nada me es ajeno. El interés y el amor por este mundo son interés y amor por el otro, porque no hay dualidad ninguna. Esto es aquello y aquello es esto.

El que es un ignorante es un mortal, porque cree ser alguien venido a este mundo, que por tanto deberá marchar de él. El conocimiento es budeidad cuando es el reconocimiento de que aquí no hay nadie, sino es la naturaleza original, que es vacía de toda posible categorización. Pero por lo dicho en el párrafo anterior, la ignorancia y la budeidad no son lo mismo, pero tampoco son diferentes. No son lo mismo porque no es lo mismo vivir en un mundo de deseo/temor, recuerdos y expectativas, y por tanto de dolor, que vivir en la reconciliación, el reconocimiento, la paz y la felicidad de residir en el no-lugar. Pero tampoco son diferentes, porque no hay dualidad alguna.

Mientras somos ignorantes hay un mundo del que escapar, hay expectativas que conseguir, males que evitar. Cuando despertamos a la conciencia de nuestra vaciedad radical, no hay nada de lo que escapar, ni expectativa alguna que conseguir.

---

A la luz del Dharma imparcial, es decir, a la luz de la noticia verdadera de lo real, que no hace partes, -por eso es imparcial- los mortales no son diferentes de los sabios; los iluminados, que saben que no son nadie, no son diferentes de los ignorantes, que se creen ser alguien.

El Dharma imparcial sólo es practicado por los grandes budas y bodhisattvas. Quienes parcelan la realidad son mortales y los que se dicen sabios y continúan parcelándola, no penetran en el Zen. Parcelar es acotar, objetivar, diferenciar este mundo del otro.

¿Qué es ser parcial? Ver la vida como diferente de la muerte o ver la movilidad como algo diferente del movimiento. Ser imparcial, por el contrario, es ver el sufrimiento como no diferente del nirvana, porque sufrimiento y nirvana son vacíos; ambos son vacíos y los vacíos no se contraponen.

Al imaginar que “alguien” pondrá fin al sufrimiento y entrará en el nirvana, los arhats quedan atrapados en el nirvana, es decir, quedan atrapados en la dualidad. Los bodhisattvas saben que el sufrimiento es esencialmente vacío y que permaneciendo en el sufrimiento que es vacío, permanecen en el nirvana. Dicho de otra manera: los bodhisattvas saben que no hay dualidad alguna entre el sufrimiento y el Vacío y que, por consiguiente no hay frontera alguna entre Vacío y vacío. Viven el sufrimiento como aquello y aquello como el sufrimiento.

Los bodhisattvas están más allá del nacimiento y de la muerte y, por consiguiente, más allá del nirvana, porque el nirvana sugiere dualidad entre la ignorancia y la liberación y el sabio es imparcial, no hace partes entre nirvana y no nirvana.

Cuando la mente, -la que creo mi mente-, deja de moverse, se descubre la Mente y se entra en el nirvana, porque se entra en la imparcialidad, en la no dualidad. Nirvana es una mente vacía porque tiene noticia clara de que no hay ni sujetos ni objetos. Pero mente vacía no significa que no tenga pensamientos, porque la mente vacía es una mente imparcial que no hace partes entre pensamientos y no pensamientos; sabe que esta orilla es aquella y aquella es esta.

Esta orilla tiene unas leyes de funcionamiento, pero, a pesar de ello, no es “otra” de la orilla del nirvana.

Cuando no existe la ignorancia, es decir, cuando no existe la actitud de la mente que da algo por real, los budas alcanzan el nirvana. De igual manera, cuando no existen las aflicciones, porque no existe nadie que pueda ser afligido por nada, los bodhisattvas entran en el lugar de la iluminación.

---

Un mundo deshabitado es aquel en el que no hay codicia, ni odio, ni ignorancia. La codicia es el deseo insaciable, el odio es el compañero del deseo insaciable, es su cara negativa, la ignorancia cree ser un sujeto en un mundo de objetos.

Cuando no están esos tres venenos, es que no hay nadie, es que estamos en un lugar deshabitado. Ese lugar deshabitado no tiene por qué ser el desierto o el bosque. Sin depender de los tres venenos se está en un mundo deshabitado incluso en el centro de la ciudad.

Codicia y deseo, y la otra cara de esa misma realidad, el odio, es el reino de la forma, porque es el reino de quien se considera alguien y que conforma lo que le rodea, desde el supuesto de que es alguien, y lo configura como un mundo de objetos y sujetos, de formas.

Bodhidharma hace a continuación una afirmación que suena a contraria de lo que acaba de decir: habla del reino de la ignorancia como el reino sin forma, no porque el reino de la ignorancia carezca de formas, las tiene, porque están generadas por la ignorancia de creerse alguien en un mundo, sino porque sus formas son vacías de entidad.

Cuando da comienzo a un pensamiento, aparecen en el mismo momento los tres reinos, porque en cuanto yo pienso en algo, ya he introducido la dualidad y, con ella, los tres reinos. Pero añade una aclaración: el principio o fin de los tres reinos (codicia, odio e ignorancia), la existencia o no existencia de todo lo que crean los tres reinos, depende de la mente. Es decir, dependen de la actitud de la mente: si la mente, cuando inicia un pensamiento supone que hay alguien que piensa algo, está en el mundo de los tres reinos; si la mente, cuando inicia un pensamiento, sabe que no hay nadie que piense algo, no entra en los tres reinos.

La mente que considero mía, crea los tres reinos con un solo pensamiento. La Mente que sé que es la mente universal, la mente imparcial, porque no hace partes, porque ni dualiza ni crea sujetos y objetos, no entra en los tres reinos, aunque piense.

La existencia de todo depende de la mente, incluso la de los objetos inanimados como las rocas y los palos. La mente imparcial no parcializa ni lo inanimado, todo es el absoluto completamente vacío de toda acotación, y todo es como Mente.

Quien sepa que la mente, su mente, es una ficción porque está vacía de toda entidad real, sabe que su mente ni existe ni no existe. No existe como entidad autónoma, pero esa su no existencia como entidad autónoma no es equivalente a la negra no existencia, porque su existir como “mi mente” es el existir mismo de la Mente.

Pero ni “mi mente” es una entidad, ni la “Mente” es una entidad, ambas están vacías de toda posibilidad de objetivación, de parcialización, de dualización. Por consiguiente “mi mente” ni existe ni no existe. Y podríamos decir que “la Mente” también ni existe ni no existe. Toda afirmación de existencia o no existencia, dualiza.

Los mortales siguen creando la mente, suponiéndose ser alguien venido a este mundo, y siguen proclamando que existe. Los arhats siguen negando la mente y proclamando que no existe. Toman el otro mundo como otro mundo. Los bodhisattvas y los budas ni crean la mente que dan como la propia mente, ni la niegan. Esa actitud es la que permite comprender que la mente, que es mi mente, ni existe ni no existe. Ya hemos dicho que también la Mente ni existe ni no existe.

Esta comprensión mediatiza toda nuestra actitud en nuestra vida cotidiana. Los quehaceres de la vida cotidiana, ni existen ni no existen. Esta actitud es ocupación, dedicación completa y, a la vez, libertad absoluta.

Concluye la argumentación Bodhidharma diciendo que sostener que la mente ni existe ni no existe es lo que se denomina el Camino Medio. Dicho de otro modo: este mundo, el de los tres venenos, el de las formas, no existe, está vacío; pero existe porque no es “otro” del Vacío absoluto, del nirvana. El Vacío es forma y la forma es Vacío, no hay dualidad alguna. Estas formas, creadas por los tres venenos, son el Vacío; y el Vacío es estas formas.

---

Si utilizas “tu mente” para estudiar la realidad, no entenderás ni tu mente ni la realidad. ¿Por qué? Porque si utilizas “tu mente” estás suponiendo ser alguien en este mundo que está intentando entender algo, así dualizas; así no entenderás ni la naturaleza de tu mente ni la naturaleza de la realidad. Si estudias la realidad sin utilizar la mente, que supones que es tu mente, entenderás ambas: tu mente y la realidad.

Aquellos que no comprenden desde el absoluto vacío de su mente, no entienden el entendimiento. Aquellos que comprenden desde el absoluto vacío de su propia mente, entienden el entendimiento. Los que tienen verdadera visión, saben que la mente es Vacío, así trascienden tanto la comprensión como la incomprensión. Están en un lugar en el que no tiene sentido esa dualidad de “comprensión y no comprensión”. Quienes saben que la mente es Vacío y que todo lo que pueda concebir es Vacío, están más allá de poder comprender o no comprender algo. Donde hay Vacío, ¿qué sentido va tener que alguien comprenda o no comprenda algo?

Sin embargo, esta orilla, que ni existe ni no existe, tiene sus formas de comprensión, que no pueden ignorarse, y la otra orilla es el vacío de toda comprensión. Pero esta orilla y la otra orilla no son dos. Por consiguiente, quienes se mueven en las dos orillas, trascienden tanto la comprensión como la no comprensión.

Su ignorancia no es otra que la sabiduría y su sabiduría no es otra que su ignorancia. Esto no significa que para hacer el camino se tenga que ser un ignorante, ni que se aconseje ser un ignorante. Hay que conocer las estructuras del mundo que nosotros mismos construimos y para construirlo. Pero habrá que hacerlo desde una nueva actitud: los sabios saben que son nadie, pero precisan suponerse alguien; y precisan suponerse alguien, sabiendo con toda claridad que son nadie. Así están más allá de ser alguien y ser nadie, porque ser alguien y ser nadie no son dos.

La verdadera comprensión está más allá de la dualidad de ser alguien o no ser nadie. Esto es libertad omnímoda.

Vista con verdadera visión, la forma no es simplemente forma, porque depende de “mi mente” que la conforma, los objetos no son simplemente objetos, porque dependen del sujeto que los conforma y, sobre todo depende de la Mente, porque el Vacío es forma. En este último sentido, en realidad ¿se puede hablar de dependencia cuando no hay dualidad alguna entre la forma y la Mente? En la no-dualidad no cabe dependencia de ningún género.

La mente, que es mi mente, no es simplemente mente, porque depende de la forma. Si no hay objetos, no hay sujeto.

Con palabras muy precisas dice Bodhidharma: mente y forma (sujetos y objetos) se crean y se niegan una a la otra. La mente crea la forma y la forma crea la mente, o dicho en otros términos el sujeto crea al objeto y el objeto crea la condición de sujeto. Pero a la vez la mente y la forma se niegan una a la otra, porque se niegan una a la otra su realidad autónoma.

Igualmente la noción de que “existe” se hace en relación a lo que “no existe”. Y a la inversa, lo que no existe, no existe en relación a lo que existe. Comprender la naturaleza dualizadora de nuestra condición lingüística nos lleva a la verdadera visión.

Desde la verdadera visión nada es visto, porque nada tiene entidad propia, la forma es Vacío; pero también nada es no visto, porque el Vacío es forma, el Vacío es visible en las formas.

Esa verdadera visión penetra en las diez direcciones sin ver, porque nada es visto. Y la razón es contundente: porque “no es visto” (el Vacío) se ve, y porque “es visto” (la forma) no se ve.

El Vacío se ve en la forma, porque la forma es Vacío; y porque el Vacío se ve en la forma, la forma, vista, no se ve. La forma se ve como forma, pero como forma del Vacío. Por eso “no es visto” (el Vacío) se ve, y “es visto” (la forma), no se ve.

En todas partes no verás entidad ninguna, sólo verás el Vacío; pero el Vacío lo verás en las formas, que al mostrarse como formas del Vacío, se vacían de entidad propia.

Lo que ven los mortales son ilusiones, son conformaciones de la mente que es mi mente. La verdadera visión está desapegada del ver esto o aquello. La verdadera visión es ver sin ver, porque parece que ves formas, pero estás viendo lo que no tiene formas. La verdadera comprensión no es comprender, comprendiendo que hay esto o aquello; la verdadera comprensión es comprender no comprendiendo, es decir, comprender que no hay nada que comprender porque nada es objetivable.

Sólo cuando comprendes “nada” es verdadera comprensión, porque no hay ningún objeto, ningún sujeto, ninguna individualidad que comprender. Por esta naturaleza del verdadero comprender es por lo que el verdadero comprender no es ni comprender ni no comprender. No es comprender porque no hay “nada” que comprender, no es no comprender porque tienes clara noticia de esa “nada”. Es una “nada” compacta, pero imposible de categorizar.

--- --- ---

“No apartarse de la sabiduría es estupidez”. ¿Qué significa esta frase enigmática? Significa que hay que apartarse de lo que las gentes dan por sabiduría. Y aclara esta afirmación cuando dice que cuando la mente no existe, es decir, cuando no existe como “mi mente”, tanto comprender como no comprender son verdad. Cuando mi mente no existe como individualidad, sino como la Mente, tanto comprender como no comprender son verdad. ¿Cómo es eso? Cuando la mente ya no es mi mente sino la Mente, se deshace la dualidad; pero esa “no-dualidad vacía” se muestra en formas diversas. Por consiguiente, tanto no comprender, porque no hay “nada” que comprender ni “nadie” que pueda comprender, como comprender las formas en las que el Vacío se dice, son verdad.

Por el contrario, si la mente existe como “mi mente”, comprender y no comprender son falsos, porque estoy situado en la falsedad de creerme alguien frente a algo que comprender. De lo falso, dar por supuesta mi realidad y la dualidad, se sigue lo falso.

Cuando comprendes, la realidad depende de ti, porque eres tú quien la conforma. Cuando no comprendes, no conformas la realidad y, por ello mismo, tú, como forma, dependes de ella; tú eres ella, sin dualidad ninguna.

Por esta razón, continúa razonando Bodhidharma: cuando eres tú quien dependes de la realidad, porque te supones alguien frente a la realidad de la que dependes como viviente necesitado, entonces lo que no es real se convierte en real; lo que tu necesidad conforma lo haces real, aunque no lo es. Por consiguiente, cuando dependes de la realidad, porque te consideras alguien frente a algo o alguien, todo es falso, porque todo lo crea tu mente.

En cambio, cuando la realidad depende de ti, tu eres su fuente, porque te sabes la “no-dualidad vacía absoluta”, todo es verdad, porque en todo ves el vacío absoluto en toda forma.

El argumento se concluye diciendo que el sabio no usa “su mente” para buscar la realidad, eso sería suponerse alguien que busca algo; ni tampoco usa la realidad para buscar la mente, porque eso sería dar por real eso que hay frente a mí y dar por real mi propia mente; ni usará su mente para comprender su mente, porque eso supondría objetivar su mente como si fuera alguien; ni tampoco la realidad para buscar la realidad, porque volveríamos a estar en el nivel de la dualidad.

Todas estas reflexiones no significan que nos movamos en el nivel de la “vivencia”, ¿quién haría la vivencia?, ni en el nivel de la sensibilidad, ¿sensibilidad de quién sobre qué? Estamos en el nivel de la mente, pero no de “mi mente” sino de “la Mente”.

Prosigue Bodhidharma: la mente del sabio no hace que aparezca la realidad, como un mundo de objetos y sujetos, porque ni se considera nadie ni considera que haya nada frente a él. Se sitúa en el Vacío absoluto de toda objetividad, subjetividad, individualidad y dualidad. Tampoco la realidad que ve hace que aparezca “su mente”. Si la realidad que tiene frente a él es nada de objetividad, frente a la nada de objetividad no puede aparecer la subjetividad.

Puesto que su mente y la realidad son vacías, son inmóviles. Por ello el sabio está siempre en samadhi. No reside en sí mismo, porque no hay sí mismo, ni reside en la realidad fuera de él, porque no hay tal cosa.

---

El texto continúa argumentando en la misma dirección: cuando aparece la mente mortal, desaparece la budeidad. Cuando considero la mente como “mi mente”, encubro el Vacío absoluto con mis construcciones, con mis objetivaciones. Por la misma razón, cuando la mente que considero “mi mente” desaparece, desaparece con ella el mundo de objetos y sujetos que construyo y aparece la budeidad, es decir, el Vacío absoluto de todo.

Podemos decir lo mismo de otra forma contrapuesta a esta: cuando la mente desaparece, aparece la realidad. Cuando la mente que considero “mi mente” desaparece, entonces es cuando aparece lo verdaderamente real.

Quien sepa que nada depende de nada, habrá encontrado el Camino. Cuando todo está vacío, ¿qué va a depender de qué? Cuando algo depende de algo hay dualidad, hay sujetos y objetos y por ello causalidad.

Quien, por el contrario, sepa que la mente depende de “nada”, siempre está en el lugar de la iluminación. ¿Por qué? Porque la mente que depende de “nada” ya no es una subjetividad, porque toda subjetividad siempre es frente a objetos. La mente que no es una subjetividad es nada, es la Mente. Ese es el lugar de la iluminación. O dicho con algo más de precisión: ese es el “no-lugar” de la iluminación, en el que nadie es iluminado con nada; ese no-lugar es el lugar del despertar a nuestra propia naturaleza.

Siguiendo en la misma línea de argumentación, cuando no comprendes, estás equivocado. Cuando no comprendes tu no realidad y la no realidad de todo, estás verdaderamente equivocado. Cuando comprendes el Vacío absoluto de todo, no estás equivocado. Y esto es así, dice paradójicamente, porque la naturaleza del error es el vacío. El error sobre todo es pensar que es, cuando es vacío. El error sobre todas las cosas es no ver su naturaleza vacía. En este caso el error es el vacío de ser, no es el absoluto Vacío más allá del ser y el no ser.

Cuando no comprendes la naturaleza vacía de todo, lo cierto parece equivocado. ¿Qué certeza sólida puede haber sobre lo que es vacío? Incluso las certezas mayores se tambalean.

Por el contrario, cuando comprendes la naturaleza vacía de todo, lo equivocado no es equivocado, por la simple razón de que lo equivocado no existe. Donde no hay ni objetos ni sujetos ¿Qué va a estar equivocado sobre qué, si todo es el Vacío absoluto de toda posible realidad y categorización?

Nada cuenta con naturaleza propia. Esta es la grave afirmación.

Actúa, no cuestiones. Actúa desde la espontaneidad del no-ego. Sólo el ego tiene pretensiones y tiene que calcularlas. Cuando el ego está completamente silenciado, porque ha conocido su no realidad, no tiene pretensiones y, al no tener pretensión ninguna, actúa espontáneamente.

Prosigue el texto: cuando cuestionas, estás equivocado. La equivocación es el resultado de cuestionar. La razón es obvia: cuando cuestionas ya te has situado en el terreno de un sujeto frente a objetos o sujetos; haciendo eso ya estás equivocado. Cuando no hay nadie frente a nada ¿qué cuestión cabe? Si cuestionas es que hay alguien frente a algo.

Cuando alcanzas la comprensión de que no hay nada frente a nada ni nadie, los hechos equivocados de tus vidas pasadas quedan borrados. ¿Por qué? Porque cuando te sabes “nadie”, nadie hizo nada.

Estas argumentaciones, que lo son, y bien sutiles, no suponen afirmar que no hemos de reflexionar y ser reflexivos para entrar en la Vía y para inducir a otros a entrar en la Vía, ¿qué está haciendo Bodhidharma si no?; es, por el contrario, afirmar que hemos de usar toda nuestra capacidad de reflexión para salirnos de ella y entrar en la no-dualidad absoluta, que es el Vacío absoluto. Ahí ya nadie reflexiona sobre nada. Pero el camino hacia ese “no-lugar” pasa por comprender la no realidad de todo lo que damos por realidad. Esa es tarea difícil para nuestra mente. Y si la mente no ha hecho el trabajo, el sentir no puede seguir, porque continuará dando por realidad lo que la mente le dice que es real.

Cuando se vive en la ignorancia, los seis sentidos y las cinco sombras (los agregados –forma, sensación, percepción, impulso y conciencia-) son los causantes del sufrimiento y la mortalidad porque son los que generan el convencimiento que soy alguien venido a este mundo. Los sentidos captan la realidad como exterior ellos; la forma de mi condición de ser viviente, las sensaciones y la percepción construyen un dentro y fuera; los impulsos, los instintos y la misma conciencia al servicio de mi cuerpo, necesitan suponer que soy alguien frente a algo.

A la que me supongo alguien frente a algo ya ha entrado el sufrimiento y la muerte.

Cuando despiertas, esos mismos seis sentidos y esas mismas cinco sombras son los causantes del nirvana y la inmortalidad, porque a través de ellos, y sólo a través de ellos, ves el vacío de toda forma y en toda forma al Vacío sin dualidad ninguna. Cuando no hay nadie frente a nada, se termina el sufrimiento y la muerte.

---

Quien busca el Camino, no busca más allá de si mismo porque sabe que la mente es el Camino. La propia mente es el camino hasta la puerta del Vacío y la propia mente es la Mente, el Vacío. Si la mente que pretende llegar hasta la puerta del Vacío, busca la Mente, no encontrará nada, porque la Mente es el Vacío. Por la misma razón, cuando encuentra el Camino, no encuentra nada.

Si crees que puedes utilizar la mente, tu mente, para encontrar el Camino, estás en la ignorancia. El único servicio que puede prestar tu mente es desbrozar de realidad el mundo en que vives, para poder aproximarte al Camino que no es camino alguno.

Sin embargo, cuando se vive en la ignorancia existe la budeidad. Puedes vivir creyéndote alguien, pero tu realidad es la budeidad. Cuando despiertas y cobras conciencia de tu propio vacío, no existe tal cosa como la ignorancia. ¿De quién sería la ignorancia sobre qué?

Si buscas el Camino, no aparecerá hasta que desaparezca tu cuerpo. Que desaparezca tu cuerpo no significa que tengas que morir, sino que comprendas que tu cuerpo es vacío de entidad, que tu cuerpo no es otra cosa que el Vacío. Y el texto hace una bella comparación: esta tarea de hacer desaparecer tu cuerpo es como descortezar un árbol. Quítale a tu cuerpo la interpretación que le das, que es como la corteza con la que le recubres, y aparecerá tu naturaleza original que es el Vacío.

Tu cuerpo kármico, es decir, tu cuerpo físico y la mochila de deseos, temores, recuerdos y expectativas, y las interpretaciones que le acompañan, que te cuelgas a la espalda, está en continuo cambio. Nada hay fijo en él, todo cambia continuamente porque “es no siendo”.

Practica de acuerdo con tus pensamientos, practica desde donde estés, pero condúcete a no odiar ni la vida ni la muerte, ni a amar a la vida ni a la muerte. Sitúate como testigo imparcial.

Mantén cada uno de tus pensamientos libres de ignorancia; que tus pensamientos no den realidad a nada. Si lo haces en vida presenciarás el principio del nirvana. Si llegas a presenciar el nirvana, terminará tu continua transmigración de expectativas frustradas en expectativas frustradas.

--- --- ---

Ver las formas y no ser corrompido por las formas, es decir, ver las formas y que no te vuelvan a la dualidad de sujeto-objeto, es la liberación. Ver las formas sin que las formas te corrompan significa que no les das entidad, que las ves como formas del Vacío.

Por eso prosigue el texto diciendo que los ojos que no se aferran a la forma, son la puerta del Zen. Sólo se pueden aferrar a la forma, si dan a la forma como entidad. Por la misma razón los oídos que no se aferran al sonido, son la puerta del Zen. Esa actitud supone que se percibe la existencia de los fenómenos y se comprende su existencia, pero sin aferrarse a ellos; los que están en esta actitud están liberados porque el hecho de no aferrarse supone que no se les da como entidades autónomas. Formas del Vacío, sin entidad ninguna detrás, ni siquiera la entidad del Vacío. Quien no comprende eso, no comprende el budismo.

Por el contrario, aquellos que consideran la existencia externa y autónoma de los fenómenos, han vuelto a la dualidad y están a merced de lo que los fenómenos les reclaman; han vuelto a la condición de un sujeto en un mundo. Si eso ocurre, vuelven a estar sujetos a la aflicción, porque vuelven a estar sujetos al deseo, el odio y la ignorancia. Liberación significa no estar sujeto a todo eso y, por tanto, no estar sujeto a la aflicción.

No hay otra liberación que la de no aferrarse a las formas, a los fenómenos. No hay liberación si los fenómenos se consideran como existentes.

Cuando se aprende cómo mirar la forma como no existencia autónoma, la forma no da lugar a la aparición de la mente como “mi mente” y, a la inversa, “mi mente” no da paso a la aparición de la forma como realidad autónoma. Entonces forma y mente son puras, porque ni la una ni la otra tiene entidad alguna autónoma.

Cuando está ausente la ignorancia, la mente no es obstáculo, es la tierra de los budas, es el lugar de la felicidad. Cuando la ignorancia está presente, la mente es el lugar del sufrimiento, es el infierno. Todo el obstáculo y el sufrimiento están en la mente.

Los mortales crean la ignorancia, porque se consideran alguien venido a este mundo. Utilizan la Mente Absoluta para crear “su mente”; haciéndolo se sitúan en el infierno. Los bodhisattvas viendo a través de la ignorancia, es decir, viendo el Vacío a través del supuesto necesario al animal de que es alguien venido a un mundo, no utilizan la “Mente Absoluta” para hacer aparecer “su mente”, éstos siempre se encuentran en la tierra de los budas, es decir, en el paraíso.

Si no utilizas la Mente que hay en ti para crear mente, tu mente, entonces todos los estados mentales son vacío y los pensamientos inmóviles. ¿Por qué inmóviles? Porque todos ellos versan siempre sobre el Vacío absoluto. Si actúas así, irás de una tierra búdica a otra, de un jardín a otro jardín. Por el contrario si utilizas la Mente que hay en ti para crear “tu mente”, todos los estados mentales serán intranquilos y los pensamientos estarán en movimiento, porque pasarán de una supuesta entidad a otra. En ese caso vas de sufrimiento en sufrimiento, de infierno en infierno.

Cuando aparece un pensamiento que versa sobre una supuesta entidad, hay buen karma y mal karma. Cuando no aparecen pensamientos que versan sobre supuestas entidades, no hay ni buen ni mal karma, ni cielo ni infierno.

NOTA.

En esta casa, seguramente por amor a la verdad, con buena voluntad, cordialmente y con buenas maneras, se ha hecho una dura crítica a las ideas y los planteos de Cetr. También por amor a la verdad, con la mejor voluntad, con espíritu fraterno, cordialmente y sin ánimo polémico, pero con el mayor rigor posible, como responsable de esta casa, he creído que tenía que aclarar algunas cuestiones que se han planteado. También debo hacerlo por respeto y consideración a nuestros amigos de Internet.

Tengo que agradecer que las dificultades surjan, porque son la ocasión para afinar nuestras concepciones y actitudes, si fuere necesario. Con este espíritu abordo el análisis de lo que se dijo.

No pretendo retratar la postura de nadie, ni, menos, juzgar a nadie. Eso no me toca a mí. Sólo me he propuesto aclara las posturas de Cetr a propósito de algunas cosas que se dijeron.

La última sesión ya hablé de la conexión intrínseca e indisoluble entre el camino interior y el servicio incondicional a los demás. Veamos hoy el resto de cuestiones.

“La exégesis no es para todo el mundo”, se dijo. Depende a qué nivel se plantee. Como eruditos y especialistas no es para todo el mundo, como caminantes, el Evangelio y el Corán y los demás grandes textos son para todo el mundo y todo el mundo debe aprender a interpretarlos en alguna medida. Se pretende que las más personas posibles tengan acceso directo a los grandes textos, sin la mediación de especialistas, aunque con su ayuda. No creo que en las condiciones culturales de las sociedades de conocimiento tengamos que reclamar la mediación de teólogos, sacerdotes, ulemas o eruditos para acceder a los grandes textos de las tradiciones.

“No puede ser una interpretación salvaje”. De acuerdo. Pero no creo que se pueda decir que después de 50 años estudiando textos e intentar interpretarlos, se trate de una interpretación salvaje.

Instrumentos para interpretarlos los hemos ido heredando y construyendo durante todo ese espacio de tiempo. En la exégesis ha habido grandes cambios, grandes innovaciones. Creo que nosotros hemos podido aportar algo a la interpretación de los textos en las nuevas condiciones culturales de sociedades globalizadas de conocimiento, cambio continuo. Nos ha costado décadas hacernos con esos instrumentos de análisis e interpretación. Los enuncio más abajo.

“Todos los grandes textos dicen cosas diferentes, y estudiados en profundidad, absolutamente impredecibles”. Pero eso es sólo la mitad de la verdad, porque todos apuntan a lo mismo y dicen, cada uno a su manera, lo mismo. Todos hablan del mismo diamante, aunque lo miren desde caras diferentes. Pero hablando desde caras diferentes, todos son conscientes de que hablan de lo mismo, cuando las condiciones culturales ponen en contacto místico, no ideológico o como sistemas de programación colectiva a textos y autores. Estas imágenes y reflexiones no son mías, también las afirma Rumi, Hallaj, Hujwiri y otros muchos

Hay algo que podemos presuponer, después daré las razones: ninguno de los textos podrá nombrar al innombrable, ninguno podrá meter en fórmulas de lenguaje humano lo que está más allá de todas las posibilidades de nuestro lenguaje de pobres vivientes de este pobre planeta.

Eso no es un “pretexto” con el que se ahoga lo que dicen los textos. Que nuestro lenguaje de pobres vivientes no le alcance es el resultado del estudio a fondo de textos de todas las tradiciones durante casi 5 décadas; y eso es la afirmación de todos los grandes místicos. Por tanto, no es un “pretexto” sino una orientación para no hacer decir a los textos lo que no dicen.

Eso no es hablar de sí mismo en todos los textos, porque cuando uno tiene que desnudarse de todas sus sistemas de comprensión y tiene que olvidarse de sí mismo para poder comprender mínimamente las palabras de los textos, no habla de sí mismo, porque el “sí mismo” ha tenido que desaparecer lo más posible. ¿Dónde puede estar el “sí mismo” cuando se apunta, sin poder nombrarlo, al Inefable?

Jamás hemos hecho teología, ni teoría a partir de los textos, ni sobre los textos. Lo que hemos hecho es tener en cuenta conocimientos lingüísticos, antropológicos, culturales, religiosos, etc., para podernos acercar con más competencia a los textos.

¿Cómo puede afirmarse que se pretende encontrar el propio pensamiento al analizar los textos, cuando, leyéndolos se tiene que concluir que lo que están intentado decir está más allá del poder de todas nuestras capacidades de representación y conceptualización? En esta casa siempre acabamos diciendo que en los grandes textos nadie habla sobre nada, porque ni hay nadie que pueda ser objetivado, ni el hablar es sobre algo que pueda ser objetivado. Y esta no es teoría nuestra, sino afirmación de todos los grandes textos y maestros de la humanidad, aunque lo digan con lenguajes diferentes e incluso míticos ¿Dónde están ahí las teorías personales?

“Los textos sorprenden siempre”, porque siempre nos desplazan de nuestro asentamiento en el ego y en las construcciones del ego. Siempre quedan residuos y residuos de nosotros mismos y, por tanto, siempre hay desplazamientos y perplejidades. Me habéis oído decir muchas veces que el camino interior, y la lectura de los textos es un camino de perplejidad en perplejidad. Pero sin embargo en todos comprendemos y hemos de ver la desnudez absoluta. Eso es común. Pero la desnudez absoluta siempre es más desnudez y más absoluta de lo que nos hubiéramos imaginado; es una desnudez de abismo.

“Aprender a interpretar no es una tarea democrática”. De acuerdo. Sería democrática si se diera como resultado del esfuerzo del grupo por interpretar, la media o lo que pacte el grupo. Jamás hemos hecho algo así. Pero tampoco es una tarea autoritaria. Se aprende en grupo, ayudándose unos a otros, contando siempre con la ayuda de algún anciano en esas tareas. Se aprende juntos, con un poco de ayuda y procurando ser fiel al texto; no a lo que el grupo decida o a lo que alguno del grupo pretenda.

Hay un criterio para saber si el grupo está aprendiendo a interpretar o no: si se camina hacia la desnudez completa, la lucidez, el amor y el servicio o no

¿Cómo se puede llegar a saber que los textos sagrados y los maestros de las grandes tradiciones religiosas y espirituales apuntan idénticamente en la misma dirección?

Estos serían nuestros instrumentales de análisis, de interpretación:

1º. Por el sabor del vino que contienen, que podemos apreciar al vernos forzados a distanciarnos de sus sistemas de creencias y de la epistemología mítica correspondiente. Nuestra situación cultural nos ha permitido diferenciar el vino, de las diferentes copas en que está contenido.

Las creencias han sostenido, durante milenios, que el vino está sólo en una copa, o en el caso más benévolo, principalmente en una copa concreta, a la que las demás copas sólo pueden aproximársele. Esta creencia induce a pensar que con la copa verdadera y definitiva, se puede prescindir de las demás copas, porque no se pierde gran cosa ignorándolas. ¡Terrible error e inadmisible en una sociedad globalizada!

2º. Además la misma estructura fundamental de la lengua ya nos dice que lo que significan para nosotros las realidades es completamente diferente de los que la realidad es en ella misma. Una cosa es el significado que tienen para nosotros las cosas, siempre en relación directa o indirecta a nuestras necesidades, y otra lo que eso que hay ahí, que me incluye, es. La realidad tiene una dimensión relativa a nosotros, vivientes necesitados y otra la dimensión absoluta, gratuita de lo real. Y de las dos dimensiones tenemos noticia. Esta es también una orientación en nuestra interpretación de los textos.

3º. Luego, se conoce la estructura de los mitos y símbolos, después de estudio de años, con los que se construyen las copas que contienen el vino sagrado. Estructuras que son construcciones humanas. Sabemos cómo se construyeron. Eso nos permite distinguir con claridad lo que es construcción humana de lo que no lo es.

4º. Un paso más: está, también, como elemento que construye la copa, la lengua en la que se expresan los textos sagrados. Cada lengua hace una cierta interpretación de la realidad diferente e intraducible a otras lenguas. Pasé años estudiando las teorías de la lingüística alemana de Leo Weisgerber y sus seguidores sobre la “Mutersprache”, sobre cómo las diferentes lenguas y familias de lenguas construyen mundos diferentes.

Pero esas diferentes lenguas utilizan las mismas estructuras míticas, a la hora de expresar la dimensión absoluta de lo real, que otras lenguas completamente diferentes. Todas las lenguas hablan de lo mismo, aunque con patrones y matices diferentes: de la dimensión relativa y de la dimensión absoluta. Y lo hacen porque es cuestión de la estructura intrínseca de la lengua misma. Ninguna lengua tiene la exclusiva, ni una capacidad mayor que otras lenguas para apuntar a Eso que es innombrable. Ninguna lengua es sagrada.

5º. Por consiguiente, teniendo en cuenta los patrones mítico-simbólicos idénticos, y que todas lenguas hablan de lo mismo, las lenguas son traducibles, con ciertas pérdidas. Y los hechos avalan estas afirmaciones. El cristianismo se ha extendido por el mundo entero, sin que los creyentes conocieran el griego del Nuevo Testamento, ni el hebreo de la Biblia. Los musulmanes han seguido el Corán en la mayor parte de los países musulmanes, sin conocer el árabe coránico. Esos conocimientos se han dejado para los especialistas, pero las traducciones han sido suficientes para la fe de los pueblos. Lo mismo se podría afirmar del budismo con respecto al pali, al chino o al japonés.

6º. Además, todos los grandes textos hablan del Innombrable, por consiguiente todos deben trascender las estructuras míticas y lingüísticas en las que se expresan. Si todas hablan del Innombrable, del Vacío, todas ellas apuntan eficazmente al vino que trasciende todas las formas de las copas respectivas, míticas o lingüísticas.

Quienes comprenden, pueden gustar el vino en todas las copas. Si en el pasado el gustar el vino en todas las copas fue excepcional, no fue culpa de las escrituras con sus diferentes sistemas mítico-simbólicos y sus diferentes lenguas, sino que fue debido a la actitud mental y sensitiva con la que se las escuchó y leyó. La culpa fue de la epistemología mítica, exclusiva y exclusivista, desde la que se vivieron, propia de sociedades preindustriales estáticas, que debían excluir todo cambio de importancia.

7º. Sin esa epistemología mítica, porque hemos sido expulsados de ella, podemos comprender sus decires diferentes y coincidentes.

8º. Para analizar la estructura interna de un sistema de creencias, es preciso salirse de ese sistema de creencias, de lo contrario no podremos decir más que lo que el sistema de creencias dice.

Para analizar la estructura de un sistema hay que salirse del sistema. Desde el interior mismo del sistema es imposible analizarlo convenientemente.

Las nuevas sociedades de conocimiento y cambio continuo nos han sacado de esos sistemas de creencias; con ello nos han proporcionado la posibilidad de analizar esos sistemas de creencias.

Desde dentro de un sistema de creencias es imposible distinguir el vino de la copa. Sólo desde fuera se puede analizar y comprender que una cosa es la copa, que los humanos construimos, de acuerdo a unas normas y a unas circunstancias, y otra el vino, que adopta las formas de la copa, porque el vino no tiene forma.

*Por consiguiente*, en nuestros análisis y estudios de los grandes textos de sabiduría de la humanidad, no vamos con una idea preconcebida, para hacerles decir lo que no dicen. Vamos a comprender cómo fueron construidas las copas para poder comprender y paladear el gusto sin forma del vino.

Podemos ver sus coincidencias y diversidad desde fuera de sus sistemas de creencias, desde fuera de la epistemología mítica, porque ni sus sistemas de creencias ni su epistemología mítica son posibles para nosotros.

Tener que vivir sin programas colectivos míticos y por consiguiente, sin creencias y sin epistemología mítica, nos ha permitido esta situación en una sociedad globalizada.

Estoy convencido que esto no es ser infiel a las tradiciones ni a su diversidad, al contrario, creo que todos los textos sagrados están destinados a toda la humanidad, en sus diversas condiciones culturales, lenguas, condiciones epistemológicas etc.

¿Es esto interpretar los textos a lo salvaje?

Por consiguiente, hacer lo que hacemos no es forzarlos, ni hacerles decir lo que no dicen, ni traicionarlos, sino intentar gustar el vino sin forma que se dice en las diversas formas y, con ello, *cumplir la voluntad universal esos textos,* de lo que podríamos llamar, usando terminología mítica, *su voluntad reveladora universal.*

La afirmación “conócete a ti mismo, y lo demás se te dará por añadidura”, no lo ha dicho nunca nadie, por lo que yo sé. Nadie ha dicho: cuídate de tu espiritualidad y lo demás se te dará, a ti y a la sociedad, por añadidura. La afirmación de Jesús va en otra dirección completamente opuesta. Dice: “Ocuparos del Reino de Dios y de su justicia, y lo demás se os dará por añadidura”. No dice: Ocúpate de tu camino interior, del resto ya se ocupa Dios, sino, ocúpate de que el reino de la luz y del amor esté entre los hombres, y de lo tuyo ya me ocuparé yo. Sin lenguaje mítico: Si te ocupas de que reine la luz y el amor entre los hombres, por encima de ti mismo, ya habrás hecho tu camino interior, porque te habrás olvidado de ti, estarás “muerto, pero vivo”.

Así procedieron los profetas, Jesús, Mahoma, el Buda, Gandhi y los demás grandes. Por esta misma razón escribieron los místicos.

Nadie pretende salvar el mundo. Sólo las mitologías de raíz ganadera tienen esa pretensión en el mesianismo, que han heredado las ideologías laicas, tanto la liberal como la socialista. Los sabios sólo pretenden que contribuyamos, en lo que podamos, al máximo de nuestras posibilidades, para esparcir un poco de luz y de amor a cuantos más lleguemos, mejor. Cuanto más profundamente lo hagamos, y a más gente alcance, mejor. En estas cuestiones cuenta más el medio y largo plazo que el corto plazo. Y más en una época de grandes y profundos cambios

Ya lo decía Nisargadatta: al mundo no hay quien lo arregle, porque lo que se arregla por un lado se desarregla por otro, porque la raíz de nuestros males es el deseo insaciable y cada generación lo vuelve a estrenar. Pero decía eso para que sus discípulos no tomaran por escusa los males del mundo, para no hacer el camino interior; para que no se ocuparan de la pura filantropía, olvidando el camino.

El camino interior hay que hacerlo desde la lucidez, desde la unidad y desde el amor sin condiciones, por tanto, luchando por ayudar a los hermanos. Todos los hombres son nuestros hermanos. De ninguno me puedo desentender. Hasta los budistas afirman eso.

Luchando a favor de otros, sin buscar nada para sí, se desnuda uno de sí, se libera de su condición de depredador y puede convertirse en amante.

No se puede afirmar: “tú ocúpate de ti y Dios se ocupará de lo demás”. Eso sería un egoísmo disfrazado de espiritualidad y sería un providencialismo inaceptable en sociedades en las que sabemos que todo nos lo tenemos que construir nosotros. En ese sentido, los hombres del camino tienen que preocuparse por contribuir a construir una sociedad en la que no sea posible el paro o el problema que sea.

Se afirmó que no hay diferencia ninguna entre el “qué” y el “cómo”. Es decir, entre lo que es la esencia del camino interior y el cómo hacerlo. Creo que sí hay diferencia. Y precisamente saber discriminar entre el “qué” y el “cómo” es lo que constituye la cualidad humana y, sobre todo, la cualidad humana profunda, el discernimiento.

Hay que discriminar el espíritu de la forma. Mahoma tuvo que matar, Jesús expulsó a latigazos a los mercaderes del templo y llamó hipócritas y sepulcros blanqueados a los escribas y fariseos. Jesús dijo: “no he venido a traer la paz en la tierra sino la guerra”. Mahoma trajo la guerra incluso militar. Krishna aconsejaba a Arjuna que cumpliera con su deber como guerrero y atacara a sus parientes enfrentados en batalla. Algo parecido hicieron todos los profetas. Nisargadatta expulsaba de la sala a los que hacían preguntas tontas por hacerse ver, y lo hacía sin contemplaciones.

Por consiguiente, el “cómo” del camino interior profundo no siempre es amable, dulce, bonachón, sociabilidad sin conflicto, etc. El espíritu con que se hace es lo que cuenta. El “cómo” cuenta, pero no hasta ser idéntico al “qué”. Para el verdadero “qué”, hay muchos “cómo” posibles.

Se afirmó “no hay ideal más alto que la propia vida. Poner por encima de la propia vida al proyecto es crear víctimas”. Suena bien, pero según como se entienda puede ser una gran falsedad. Vamos a verlo.

“La propia vida”, normalmente son los tres venenos de Bodhidharma: deseo insaciable, el odio que es su contra cara y la ignorancia. O en términos menos técnicos: mi cuerpo y sus necesidades, el deseo insaciable que es su vocero, la egocentración más completa, la actitud de depredación, que puede presentarse en forma muy sutil, eso es lo que la gente entiende por la propia vida.

“El proyecto” puede ser el que se construye al servicio del ego o desde el ego, o bien el que se construye a favor de otros, olvidándose de sí mismo e incluso a costa de sí mismo.

Si la frase quiere decir que no hay nada superior a la vida del cuerpo y de la egocentración de la mente, del sentir y de la acción, eso es lo que practica la gente, ese no es el mensaje de los sabios. Si la propia vida significa la vida que hay cuando uno “está muerto pero vivo”, nada hay superior a eso, porque el proyecto que nacerá de ahí será servicio desinteresado a los demás aun a costa de la propia vida. La propia vida y el proyecto serán una unidad indisociable. Así lo practicó Jesús, Hallaj, todos los profetas y todos los sabios.

No se hace el camino interior para sí mismo, sino para servir a otros. Quien lo hace para sí mismo, se queda en el ego, aunque sea un ego refinado. Quien lo hace para otros, se aparta del ego.

El proyecto por encima de la propia vida es reconocimiento de la unidad y es amor.

Se dijo: “la vida espiritual es simplemente vida, ¿cómo no lo ven?” Si fuera así de sencillo, todos luchan por la propia vida, luego todos serían sabios.

Tu alma, tu persona, tu ego no es lo que hay. “Conócete a ti mismo” no quiere decir, ni siquiera en los filósofos griegos, conoce tu alma, sino conoce el hondón que hay en ti, pero que ya no eres tú. Ni eres tú, ni es tu persona, ni es tu ego, ni es tu cuerpo.

Se dijo: “no abandones tu yo, no lo mates, no lo anules, te castrarías, no hay espiritualidad en contra de nadie (del yo, entiendo)”. Según como se entiendan estas afirmaciones están directamente en contra de las afirmaciones de todos los sabios y profetas.

Nadie dijo nunca nada de matar, sino de ladear, de desplazar el pensar, el sentir y la acción desde el yo, para situarlo en el abismo de “lo que es”, “del que es”. Y eso hasta el punto de que estés muerto, aunque vivo; que hayas muerto a ti mismo; que hayas comprendido tu completo vacío de entidad, etc.

¿Qué hay junto a Él? ¿Qué hay “otro” que Él? ¿Qué hay que no sea el completo Vacío de toda posible categorización e individualización? ¿Quién hay junto al Puro Ser?

El camino es negar, ladear al deseo, cuyo soporte es el cuerpo, para poder acceder a la comprensión, al amor, a la unidad. Sólo luego se puede recuperar la sacralidad del deseo y del cuerpo. Pero siempre bajo control, porque el ego está siempre latente y esperando la ocasión para reavivar su fuego.

Nadie ha dicho nunca, por lo que yo sé, “conócete y haz lo que quieras”, sino que Agustín dijo “ama y haz lo que quieras”. Porque desde el amor sólo harás obras de amor. Bien entendido también se podría decir que quien comprende que “no hay nadie” fuera de ese Vacío Absoluto, reconocimiento que supone la plena unidad, no hará más que obras de unidad, que son obras de amor.

La espiritualidad, a pesar del control del deseo insaciable, no es un camino de dolor, sino de gozo, de reconciliación, de paz, de lucidez y de amor. Y la espiritualidad laica, que en esta casa intentamos promover, es esa misma espiritualidad, sólo que sin creencias y sin religiones, porque nos vemos forzados a heredar el legado de nuestros antepasados desde una epistemología no mítica. Sería un disparate pensar que la espiritualidad laica es culto al cuerpo y al deseo, como lo sería pensar que es machacar el cuerpo y el deseo.

Nuestro cuerpo, que no es nuestro, es un instrumento de reconocimiento, de conocimiento, de amor, de servicio y de paz.

Estas son las aclaraciones que me ha parecido conveniente hacer.

---

El cuerpo ni existe ni no existe. Está ahí, en la tierra, en el cosmos, pero ¿es alguien venido a la tierra, alguien venido al cosmos? Es la tierra misma, es el cosmos mismo. Así es como ni existe ni no existe.

Por la misma razón, la existencia como un mortal y la no existencia como un sabio son concepciones con las que un sabio no tiene nada que ver. No existen ni mortales, no mortales. Si existieran mortales y no mortales, necios y sabios, habrían entidades en este mundo, venidas a este mundo; habrían acotaciones, objetivaciones; habrían sujetos como sustancias autónomas. Nada de eso existe, todo está vacío de toda posible acotación, objetivación.

El sabio conoce esa condición vacía de todo. Donde hay vacío no hay fronteras entre sabios y necios. Dice el texto que el corazón del sabio es vacío y amplio como el cielo. En su corazón vacío no caben fronteras; en su corazón amplio como el cielo cabe todo por igual, porque no hay partes, no hay dualidad ninguna, no hay categorización ninguna.

Advierte Bodhidharma que el texto que sigue es comprendido y contemplado si se recurre con toda seriedad el Camino. No es comprendido ni contemplado por aquellos que se creen ser alguien, sean arhats o sean mortales.

Cuando la mente alcanza el nirvana, no se ve el nirvana. Mi mente puede contraponerse al nirvana como algo que alcanzar. Cuando mi mente ve el nirvana, ya no es mi mente, sino la Mente, y la Mente no tiene nada que alcanzar. Entonces la Mente (no mi mente) es el nirvana. Y si la Mente es el nirvana, no hay dualidad ninguna, por consiguiente nadie ve nada. Todo es perfecta unidad.

Por consiguiente, si ves el nirvana en algún sitio fuera de la mente, te engañas a ti mismo. Si ves el nirvana como fuera de tu mente es que no resides en la Mente, estás todavía en tu supuesta individualidad. En ese caso te engañas a ti mismo, porque el nirvana no es el nirvana sino una construcción de tu mente. Ese error puede ser para ti un cepo del que es difícil escapar. Quien cree que él ha conseguido algo, se ha salido de la Vía que es la conciencia absoluta de vacío, y se ha atribuido a sí mismo logros, con lo cual ha apuntalado su ego.

Cada sufrimiento es una semilla búdica, un empuje en el camino, porque el sufrimiento impele a los mortales a buscar la sabiduría. El sufrimiento muestra que lo que nos parecía ser, no es lo que parecía, está vacío de lo que habíamos proyectado en él. Eso empuja a indagar qué es lo que realmente es.

Pero advierte el texto: sólo se puede decir que el sufrimiento empuja a la budeidad. No se puede decir que el sufrimiento mismo sea la budeidad. Eso sería una deformación del espíritu y del mensaje de los budas.

Tu cuerpo y tu mente son el campo donde cae la semilla del sufrimiento de la que puede brotar el tallo de la sabiduría cuyo grano es la budeidad.

Observar que el sufrimiento de tu cuerpo, de tu mente y de tu corazón son el terreno donde cae el sufrimiento, pero el terreno puede ser buena tierra o pedregal. No en toda tierra la semilla del sufrimiento crece como sabiduría.

Y la sabiduría todavía no es el final del camino. La sabiduría puede moverse entre la dimensión absoluta de lo real y la dimensión relativa. (Eso es lo que en esta casa llamaríamos “cualidad humana”). La sabiduría que se transforma en budeidad se salió por completo de los límites, está en el vacío sin fronteras. (Eso sería la “cualidad humana profunda”).

¿Cuándo ocurre eso? Cuando cuerpo, mente y corazón se trasladan de la región fronteriza al absoluto Vacío. En la región fronteriza todavía se avista la tierra del ego, de la individualidad; todavía se avista dónde poner pie, en caso de necesidad. Cuando cuerpo, mente y corazón se trasladan a la región sin fronteras, se ha perdido de vista para siempre la tierra, la individualidad, todo lugar donde hacer pie cuando nos invada el pánico. Cuando se supera el pánico se entra en la certeza. Ese es el campo del nirvana.

--- --- ---

La budeidad de la mente es una fragancia, como la fragancia de un árbol. Es algo sumamente sutil, que no se ve, que sólo aprecia quien no tiene la nariz enferma. No es rasgos de carácter, ni una determinada forma de actuar.

La budeidad proviene de una mente libre de sufrimiento. Estar libre de sufrimiento no significa estar libre de dolor. Estar libre de sufrimiento es estar libre de no aceptación. La fragancia de buda no proviene de una mente sometida al sufrimiento de la no aceptación, como la fragancia no proviene de un árbol deteriorado. El deterioro que el sufrimiento no-aceptación infiere a la mente hace que pierda todo su perfume.

No hay fragancia sin árbol, ni buda sin mente. El perfume de los budas siempre brota de una mente humana que ha despertado a la Mente. Si hay fragancia sin un árbol, se trata de una fragancia diferente que no procede del árbol. Si hay un buda sin “tu” mente, se trata de un buda diferente. No será la budeidad, será otra cosa; podrá ser la representación de un dios, pero no será la budeidad. La budeidad solo se realiza en tu mente. Si se situara fuera de tu mente, estaría todavía en la dualidad, en la tierra de las fronteras, no en el océano sin fronteras.

Cuando los tres venenos (deseo, odio e ignorancia) están presentes en tu mente, vives un campo de inmundicias. La fuente de todas las inmundicias es la conciencia de ego, que se apoya en el deseo y el miedo y que genera la ignorancia de nuestra propia condición. Esa es la fuente de todos los males.

Cuando los tres venenos están ausentes de tu mente, vives en una tierra de pureza, porque el que arroja inmundicias en tu campo, que es la conciencia de ego, está ausente. Mientras tu tierra esté llena de impurezas e inmundicias esparcidas por la conciencia de ser alguien, nunca aparecerá ningún buda.

Las impurezas y las inmundicias te están remitiendo a tu ignorancia de creerte alguien venido a este mundo. De ese falso supuesto, que es la conciencia y el sentimiento de ego, brotan los venenos. El perfume de la budeidad está remitiendo a una mente pura, porque se sabe nadie fuera de la Mente; está remitiendo a una mente que ha despertado del sueño de ser alguien.

No hay lenguaje que no sea el Dharma. En todo lenguaje está presente la doble dimensión de la realidad. La doble dimensión es una estructura constitutiva del lenguaje. Y está especialmente presente en el lenguaje que pretende hablar del Vacío.

Sin embargo, el lenguaje no puede expresar esa dimensión absoluta y vacía. Por ello dice el texto: hablar todo el día sin decir nada es el Camino. (Se refiere a hablar todo el día de la dimensión absoluta y vacía. Es lo que estamos intentando hacer aquí). Quien habla y habla para apuntar, sugerir, incitar, pero sin poder decir nada de esa dimensión absoluta vacía, eso es el Camino.

Por la misma razón, permanecer en silencio todo el día y pretender decir algo como fruto de ese silencio, eso no es el Camino. La palabra de un sabio no depende del silencio, ni su auténtico silencio depende de su palabra, ni su palabra existe separada de su silencio.

La sabiduría no es un producto del silencio, no hay relación de causa a efecto entre la práctica del silencio y la sabiduría; ni el auténtico silencio depende de la palabra del sabio, tampoco hay relación de causa a efecto entre la palabra que se oye del sabio y el verdadero silencio; pero la palabra eficaz no existe separada del silencio, ni existe la sabiduría separa del silencio.

La palabra de un tathagata, de un sabio, no es fruto de su práctica de silencio. El perfume de su budeidad no es un efecto de su práctica del silencio, como individuo. No hay relación de causa a efecto entre el silencio de alguien que se cree ser un sujeto que con su silencio pretende conseguir algo, y la budeidad que es conciencia pura de Vacío.

Ni las palabras de nadie pueden conducir a un auténtico silencio. El auténtico silencio no es callar las palabras, ni siquiera parar los movimientos de la mente; el auténtico silencio es callar por completo la conciencia de individualidad. Ningunas palabras pueden conducir a eso, porque las palabras son instrumentos adecuados para un viviente que precisa objetivar, dualizar.

Pero, advierte el texto, la palabra del sabio no puede existir separada del silencio. Silencio de palabras, de movimientos de la mente en los que se implica, de la conciencia de ego, eso es el verdadero silencio.

Quienes comprenden el auténtico sentido del habla y del silencio, permanecen en samadhi. Quienes entienden que como vivientes hemos de hablar para expresar lo inexpresable, pero que nuestra hablar sólo puede acercarse al borde del abismo; y quienes entienden que el silencio nos puede acercar al borde de ese abismo, pero que no nos pueden precipitar en él, esos han comprendido el hablar y el callar y pueden residir en el abismo hablando y callando.

Si hablas cuando sabes, tu palabra es libre. Quien habla de la dimensión absoluta vacía, sabiendo (que es nadie que habla de nada), su palabra es libre, porque no se liga a ningún tipo de fórmulas. La palabra no es traba para la sabiduría, si es libre.

Por el contrario si permaneces en silencio cuando no sabes, tu silencio está encadenado. Tu silencio no te conducirá a la sabiduría. Tu ignorancia es creerte alguien. ¿De qué sirve, entonces, el silencio, si la conciencia de ego permanece? El silencio y el que lo practica, por más intenso que lo haga, no es garantía de nada, cuando no sabe del absoluto vacío de sí mismo y de todo. Es un silencio encadenado a un sujeto que busca algo; es un silencio encadenado a una falsa concepción de la palabra que le induce a creer que callar abre las puertas del conocimiento.

Si la palabra no está apegada a la concepción de que las apariencias son lo que es, entonces es libre. Si la palabra no está apegada a la epistemología mítica que pretende que lo que enuncian las palabras es como la realidad es, entonces es libre. Si, por el contrario el silencio está apegado a las apariencias, es decir, al convencimiento de que el silencio por sí mismo lleva al conocimiento, entonces está encadenado.

El lenguaje es esencialmente libre. Bellísima afirmación que sólo es inteligible plenamente si nos hemos librado por completo de la epistemología mítica. El lenguaje, en su naturaleza, no tiene nada que ver con el apego, con dar por real lo que menta y como lo menta; y el apego a esta concepción del lenguaje, no tiene nada que ver con el lenguaje. El lenguaje es libre o sometido, dependiendo del apego; y el apego tiene que ver con la idea que nos hacemos del lenguaje.

---

La realidad no tiene alto ni bajo, es toda ella homogénea. Si ves diferencias tales como alto o bajo, entonces no es real.

Una balsa, la doctrina del buda, no es real; pero si la balsa está llena de pasajeros que pasan de esta orilla a la otra, es real. Una persona que maneje una balsa de es forma, que maneje la doctrina del buda así, podrá cruzar a través de lo que no es real. Eso es real.

En el mundo hay masculino y femenino, rico y pobre. Según el Camino no hay esas diferencias. Cuando una diosa realiza el Camino, no cambia de sexo. Cuando un mozo de establo despierta a la Verdad, no cambia su posición. Libres de sexo o posición comparten la misma apariencia básica, es decir, comparten la misma condición de “formas del Vacío”.

La diosa buscó la feminidad durante doce años, y no la encontró. No hay diferencias, y por tanto feminidad, en el Vacío absoluto. Buscar la propia masculinidad durante doce años resulta infructuoso, por la misma razón; no hay diferencias en lo que son puras formas del Vacío absoluto. Los doce años se refieren a las doce entradas: los seis órganos y los seis sentidos. (La mente es el sexto sentido). Desde ninguno de los sentidos encontrarás diferencias entre lo que son puras formas del Vacío, porque las formas son Vacío y el Vacío son formas.

Sin la mente, tu mente, no hay buda y sin el buda no hay mente, tú mente. El buda no se da fuera de tu mente y sin el buda no hay mente. El buda no se da fuera de la forma, ni la forma se da fuera del buda. Aquello no se da sin esto, ni esto se da sin aquello. Las dos dimensiones de la realidad, la relativa a nuestras necesidades y la absoluta, independiente de nuestras necesidades, no son dos realidades, sino una sola, de forma que una no se puede dar sin la otra. De una forma semejante a como sin agua no hay hielo, y sin hielo no hay agua que aparezca como hielo.

Quien hable sin abandonar la mente como entidad, no llegará muy lejos. No te aferres a la apariencia de la mente como una entidad diferente de la Mente.

Los sutras afirman que cuando no veas apariencias, verás al buda. No ver entidades no significa no ver formas, sino que cuando no veas apariencias como entidades, como sustancias, verás el Vacío Absoluto de todas las cosas, es decir, verás al buda.

Lo que significa ser libre de las apariencias de la mente es ser libre de las objetivaciones; ser libre de las compartimentaciones que construye la mente en esta inmensidad, para poder sobrevivir.

--- --- ---

Sin la mente no hay buda, (dimensión absoluta de la realidad) quiere decir que el buda proviene de la mente, aparece en la mente (sexto sentido). Sólo en la mente aparece el buda. En este sentido, la mente es el origen del buda. Por la comprensión se llega al buda, se despierta al buda. Pero aunque el buda provenga de la mente, provenga de la comprensión, la mente no proviene del buda. Eso sería concebir al buda como una entidad; pero ni el buda es una entidad, ni la mente otra entidad. (Esto es capital).

De la comprensión de nuestra mente proviene el buda, porque mente y buda no son dos entidades. La mente despierta al vacío de toda entidad, pero el vacío no es una entidad de la que provenga nada. Y Bodhidharma pone un ejemplo para explicar su idea: el pez proviene del agua, (así lo piensan), pero el agua no proviene del pez. El pez reside en la inmensidad de lo que es, es una forma de la inmensidad del agua, pero la inmensidad de lo que es no procede ni es diferente del pez. El pez es una forma del despertar, pero el despertar no procede de ninguna forma. Nadie despierta a nadie de nada. Sería un error pensar que alguien es despertado de algo por alguien. Todo es vacío y nada más que vacío. Vacío de identificar forma y ser con una entidad concreta; vacío de identificar el despertar con el buda como una entidad; vacío de la idea de que hay alguien que requiere ser despertado de algo, Eso sería concebir entidades existentes y dualidades.

Esta es la cuestión capital: hay que apartarse de la idea, arraigada en nuestra condición de vivientes de que “lo que es” para poder ser tiene que aparecer como una entidad acotable, concebible. Así lo hemos de concebir los vivientes para poder objetivar, actuar y sobrevivir, pero la realidad –si es que podemos aplicarle ese término- no es así; es sin posibilidad de acotación ninguna, sin posibilidad de objetivación o de individuación. Esa manera de ser de “lo que es” es para nosotros, pobres animales, como un vacío insondable, pero no nada.

Cualquiera que quiera ver un pez, ve primero al agua que al pez. Cualquiera que quiera ver la dimensión relativa, ve primero la dimensión absoluta, lo advierta o no lo advierta, porque lo que realmente es, es la dimensión absoluta. Sin embargo, desde nuestra condición de vivientes necesitados, cualquiera que quiera ver un buda, reconocerá antes la mente, la propia mente, que al buda, advertirá antes la forma que el vacío de la forma que está viendo.

Pero una vez que hayas visto al buda, te olvidarás de la mente, te olvidarás de la forma. Te olvidarás de toda acotación, de toda objetivación, de toda individuación. Todo es ese vacío absoluto que es macizo y macizamente inconcebible.

Una vez que hayas visto el pez, (como forma del agua), te olvidarás del agua, y una vez que hayas visto el agua, te olvidarás del pez, porque la forma no es otra cosa que el Vacío y el Vacío no es otra cosa que la forma. No hay dualidad ninguna entre el pez y el agua. De igual manera, una vez que hayas visto al buda, te olvidarás de la mente, (tu mente) porque el Vacío no es otra cosa que la forma y la forma no es otra cosa que el Vacío.

Si ves la forma, no necesitas ver nada más. ¿Ves este mundo?, pues ya no necesitas ver nada más. Si ves el Vacío, no necesitas ver nada más. Esto es aquello y aquello es esto.

Si no te olvidas de la mente, (la Mente) la mente te confundirá, porque la tomarás como entidad. Si no te olvidas de la forma como forma, la forma te confundirá, porque la tomarás como entidad. De manera semejante si no te olvidas del agua, el agua te confundirá, porque la tomarás como entidad. Si no te olvidas del Vacío, el Vacío te confundirá, porque lo tomarás como una entidad. Ni la forma ni el Vacío son entidades, individualidades.

Si ves la forma, olvídate de la forma, porque la forma es el Vacío. Si ves el Vacío, olvídate del Vacío, porque el Vacío es la forma. Veas lo que veas, estás viendo lo que no es dos. Si ves la forma, ves al no dos. Si ves el Vacío, ves al no dos.

Mortalidad y budeidad son como el agua y el hielo. Son una sola realidad.

Estar afligido por los tres venenos (deseo, temor, ignorancia) es la mortalidad, porque te tomas como una entidad al que los venenos afectan y porque tomas a los tres venenos como diferentes de la budeidad. Nada te aflija porque nada existe que pueda afligirte y no hay nadie para afligirse. No existe entidad alguna fuera de ese Vacío inconcebible.

Estar purificado por las tres liberaciones, -la liberación de la ignorancia, que es la conciencia del yo, la liberación del odio y de la codicia, que es la liberación de la forma y el deseo/temor, la liberación de la ignorancia, hija del deseo y el temor-, es la budeidad.

Lo que en invierno se congela dando paso al hielo, se deshace en agua en verano. Lo que por mi condición de viviente necesitado lo congelo en objetivaciones e individuaciones, se deshace en el Vacío por el despertar.

Pero si eliminas el hielo, no habrá agua. Si te deshaces de la mortalidad no habrá budeidad. Si te deshaces de esto, no habrá aquello; y si te deshaces de aquello, no habrá esto. Sin aquello absoluto, esta forma es puro humo, sueño evanescente. Vivir este mundo sin la vivencia simultanea, y en todo, de lo absoluto es una vaciedad que es nada.

Está claro que la naturaleza del hielo es la naturaleza del agua, y la naturaleza del agua es la naturaleza del hielo. Está claro que la naturaleza de la mortalidad, de la forma, es la naturaleza de la budeidad; y que la naturaleza de la budeidad, es la naturaleza de la mortalidad, de la forma. Mortalidad y budeidad comparte la misma naturaleza, porque la forma es Vacío y el Vacío es forma. (El dicho de Jesús va en este mismo sentido: el Padre y yo somos uno, no como exclusivo de Él, sino de todo los que comprenden la unidad).

La ilusión que crea diferencias es la causa que tengamos mortalidad y budeidad. Nuestra mente de vivientes necesitados, que necesita acotar, objetivar y diferenciar, origina esa diferencia entre mortalidad y budeidad. Pero esas diferencias están sólo en nuestra mente.

Dice Bodhidharma que cuando una serpiente se convierte en dragón, no cambia sus escamas; igualmente cuando un mortal se convierte en sabio, no cambia su rostro. Conoce su mente mediante la sabiduría interna, y cuida de su cuerpo mediante la disciplina externa. (Al Cesar lo que es del Cesar, a Dios lo que es de Dios). Por dentro se ha transmutado por completo en dragón, pero por fuera se cuida como una serpiente.

---

Los mortales liberan budas, porque es desde la mortalidad que se llega a la budeidad; y los budas liberan mortales, porque es a los mortales a los que los budas despiertan a su condición de buda.

Eso es lo que significa imparcialidad: desde las partes se llega a no partes; desde la imparcialidad se despierta de la parcialidad. El Vacío es “no-partes”, imparcialidad

Los mortales liberan budas porque la aflicción lleva al conocimiento. ¿Por qué? Porque la condición mortal descubre el vacío de todo lo que damos por ser; la mortalidad nos descubre la nada interna de todo lo que damos por entidad.

Los budas liberan mortales, porque el conocimiento niega la aflicción. Si comprendiéramos bien esta afirmación, lucharíamos con ahínco para conseguir el conocimiento. No lo hacemos porque estamos convencidos que la aflicción depende de “no tener”. El conocimiento hace comprender que no hay nadie que sea afligido. El conocimiento niega la aflicción, niega el sufrimiento que nacen de la codicia insaciable y del odio, niega la no aceptación, pero no niegan el dolor. El dolor es inseparable de nuestra condición animal, pero el sufrimiento, la no aceptación, sólo está ligado a nuestra conciencia de ego, de individualidad.

No hay otro remedio que la aflicción, porque sólo la aflicción muestra la radical vaciedad de todo; y no hay otro remedio sino es el conocimiento que hace patente que ni hay nadie, ni hay, por tanto, sufrimiento de nadie. (Se trata del conocimiento de los seis sentidos, que incluye sentidos y mente).

El texto afirma que si no fuera por la aflicción no habría nada desde lo que crear conocimiento. Si no fuera por la aflicción, ¿cómo se mostraría como irreal lo que damos por real?

Y si no fuera por el conocimiento no habría nada para negar la aflicción, para deshacerse de la aflicción. Si no fuera por el conocimiento que conduce al despertar, ¿cómo nos liberaríamos de la aflicción? Estaríamos sometidos irremediablemente a la condición de ser alguien que sufre. El conocimiento nos conduce al “no hay nadie”, y si no hay nadie ¿quién sufre? Nadie sufrirá, aunque aquí pueda haber dolor.

Cuando se vive en la ignorancia, los budas liberan mortales. Si vivimos en el convencimiento de ser alguien, los budas, que se saben nadie, liberan mortales porque llevan al despertar de nuestra condición absolutamente vacía.

Cuando se vive en el conocimiento, los que parecen mortales, liberan budas.

Los budas no se convierten en budas por sí mismos. Son liberados por mortales. Hombres liberan a hombres. No vendrán inmortales a liberar mortales.

Sólo las religiones que se expresan desde la dualidad pueden afirmar eso; y su afirmación es lógicamente coherente, con la lógica concreta del mito. Si existe Dios y existen criaturas sometidas al sufrimiento, Dios, a través de sus enviados, de sus profetas o del Hijo de Dios, libera a las criaturas.

Desde una perspectiva ni mítica ni dual, ¿cómo podría ser eso, si la forma es Vacío y el Vacío forma? El Vacío se presenta siempre en forma, y desde la forma se despierta al Vacío. El mito diría que Dios, encarnado en la forma, libera la forma.

----- --- ---

Afirma Bodhidharma que los budas ven a la ignorancia como su padre y a la codicia como su madre. La ignorancia y la codicia (deseo) es el punto de partida; esa es la forma en que se muestra el Vacío; esa es la forma del Vacío, ahí se presenta el Vacío. Sin ignorancia y codicia, (deseo), no habría la luz de la budeidad. Sólo en la ignorancia y en el deseo se muestra la budeidad. (Amar nuestra condición de animal sufriente, porque es la forma del Vacío).

La ignorancia y la codicia (el deseo) son nombres diferentes de la mortalidad. La ignorancia y la mortalidad son como la mano derecha y la mano izquierda, son dos aspectos de una misma realidad, la mortalidad. No existe otra diferencia que esa de dos aspectos de una misma realidad. Ser ignorante es ser mortal. Donde termina la ignorancia, termina la mortalidad.

La ignorancia y la mortalidad son el Vacío; no son otra cosa que el Vacío mismo. El Vacío, la budeidad, se presenta en los humanos ignorantes y mortales. No se puede presentar en ninguna otra condición.

---

Cuando se vive en la ignorancia se está en esta orilla. Cuando se despierta al conocimiento se está en la otra orilla. Pero cuando sabes que tu mente es vacío y que no eres nadie, y ya no ves apariencias, porque ya no ves ni sujetos, ni objetos, ni individuaciones, entonces estás más allá de la ignorancia y el conocimiento.

La ignorancia, como contrapuesta al conocimiento, todavía está en el ámbito de la dualidad, todavía están en el ámbito de lo que es y de lo que no es, de las entidades. En cuanto estás más allá de la ignorancia y el conocimiento, ya no existe esta orilla y la otra.

El que ha despertado, el tathagata, no está ni en esta orilla ni en la otra. Para él, donde hay Vacío absoluto, no existen las fronteras ni las objetivaciones de esta orilla y la otra orilla. Tampoco está en la mitad de la corriente entre estas aguas y las otras, porque sabe que no hay dos aguas.

Dice el texto que los arhats, los que han conseguido “su” liberación están en la mitad de las dos corrientes, y los mortales están en esta orilla. En la otra orilla está la budeidad y, como hemos visto, la otra orilla ya es “ninguna orilla”; pero mientras sea la “otra orilla” todavía no ha concluido el trabajo.

Los budas tienen tres cuerpos: un cuerpo de transformación, un cuerpo de recompensa y un cuerpo real.

El cuerpo de la transformación es el cuerpo de encarnación, es el punto de partida, aparece cuando los mortales hacen buenos actos, cuando inician el camino.

El cuerpo de recompensa aparece cuando se cultiva la sabiduría.

El cuerpo real aparece cuando se hacen conscientes de lo sublime.

El cuerpo de la transformación es el que va en todas direcciones para rescatar a otros, donde puede, es el que va a trabaja para otros, a servir. (Los buenos actos son servir, ¡qué simplificación de la moral tan estupenda!). Pero todavía tiene dudas.

El cuerpo de la recompensa, es el que cultiva la sabiduría poniendo fin a las dudas. La gran iluminación del Buda, por la eliminación de toda duda, se convierte repentinamente en la Verdad. La Verdad reside donde se han eliminado todas las dudas.

El cuerpo real, no hace ni dice nada. ¿Qué podría hacer y decir el Vacío? Permanece perfectamente inmóvil.

Pero en realidad no existe ni un cuerpo de buda, y mucho menos tres. Ya hemos visto repetidamente que el cuerpo no es una objetividad, no es nadie venido a este mundo. Si no hay ni siquiera un cuerpo, ¿cuánto menos tres?

Esta forma de hablar de tres cuerpos está al servicio de la comprensión humana; y esa comprensión puede ser superficial, moderada o profunda. Si es profunda, ni hay un cuerpo, ni tres.

---

La gente de comprensión superficial imagina que acumula méritos y confunde el cuerpo de transformación, que es el cuerpo de encarnación, con el buda. Cree que hay alguien, su individualidad que reside en su cuerpo, que consigue algo, y cree que es ese alguien el que se transforma en buda. El que hace el camino se transforma en buda, piensan.

La gente de comprensión moderada imagina que está poniendo fin al sufrimiento y confunde el cuerpo de recompensa con el buda. Cree que el que está poniendo fin al sufrimiento es el buda. También aquí hay alguien que pone fin al sufrimiento: ese alguien es el buda. Buda pone fin a “mi” sufrimiento.

La gente de comprensión más profunda mira en su interior, sin ser distraída por nada. Mira en su interior y es pura luz, sin que haya nada ni nadie. El buda es como una mente clara que alcanza la comprensión más profunda sin utilizar la mente (su mente). La comprensión de la Mente no se alcanza desde la mente, desde mi mente. Es una comprensión en la que ya no hay ni mi mente, ni la Mente.

Podríamos pensar que hemos comprendido los tres cuerpos. Pero los tres cuerpos, como todas las demás cosas, son inalcanzables e indescriptibles.

Toda objetivación, está en mi mente, pero no es real. Toda forma de cosa es el Vacío y sólo el Vacío, luego inalcanzable e indescriptible. Por consiguiente, también estos tres cuerpos son inalcanzables e indescriptibles.

La mente sin estorbo alcanza el Camino. La mente sin el estorbo de las objetivaciones e individuaciones, sin el estorbo de mi mente y la Mente, alcanza el Camino. Es estorbo no sólo mi mente sino también la Mente.

Para comprender bien este “sin estorbo” el texto aduce la afirmación de los sutras: “Los budas no predican el Dharma. No liberan mortales. Y no experimentan la budeidad”. Ni hay doctrina que predicar, ni mortales que liberar, ni nadie que experimente la budeidad. Cuando se comprende en profundidad que nada de eso es, entonces tenemos una mente sin estorbo.

--- --- ---

Los individuos crean karma; el karma no crea individuos. Quien se toma por un individuo, crea karma, es decir, crea consecuencias de sus acciones, porque se toma por un actor que actúa; pero el karma, las obras de un pretendido actor, no pueden crear individuos reales; si puede, en cambio, crear pretendidos actores. Quien actúa desde “nadie” no crea karma.

Quienes se toman por actores y crean karma, lo hacen desde su pretendido ego tomado como entidad. Las acciones del ego parten del deseo y crean expectativas que no se cumplen. Las acciones del ego parten del deseo/temor y crean un mundo de dolor; siempre tienen consecuencias negativas incluso en los actos positivos porque el ego siempre depreda de una forma u otra.

Quienes se toman por individuos que actúan, crean karma en esta vida y reciben sus frutos en la siguiente. Si interpretamos estas cosas sin la creencia en la reencarnación podríamos decir: quienes se toman por individuos en el marco de unas expectativas, crean karma, que son las consecuencias de sus acciones, y reciben sus frutos en el nuevo marco de las nuevas expectativas. Siempre se actúa persiguiendo expectativas.

Sólo quien es perfecto, quien no se toma por un individuo que actúa, no crea karma en esta vida y no recibe sus frutos. (Advertir la idea de perfección: no tomarse como individuo). Y advierte Bodhidharma que la afirmación de los sutras:

“Quien no crea karma obtiene el Dharma”, es una afirmación vacía, porque nadie crea nada, ni nadie obtiene nada.

Se puede crear karma, desde el falso supuesto de que se es alguien, pero creando karma no se puede crear una persona, porque en el Vacío no hay nadie que pueda crear nada; y la persona no es una sustancialidad que pueda ser creada, ni pueda crear nada.

Cuando creas karma porque te crees un actor, renaces junto a tu karma: tu ego se reafirma con su obra. Cuando creas karma te estás suponiendo ser alguien que actúa. Tus obras refuerzan y rehacen tu supuesto de ser alguien. Cuando no creas karma, porque no te supones nadie que actúa, entonces desapareces junto con tu karma, que es las consecuencias de tus acciones.

Si no creas karma es que has salido del supuesto de que eres alguien que actúa. Para no crear karma, no te supongas que eres nadie. “Nadie” no crea karma, sólo quien se supone ser “alguien” crea karma.

El karma depende del supuesto de que eres un individuo, y el individuo depende del supuesto que se actúa; la acción supone que hay un individuo, un actor, y el individuo se tiene por tal porque actúa. Toda esta estructura de supuestos es hija de nuestra condición de vivientes necesitados, de animales.

Si un individuo no crea karma, es que ha salido del supuesto de que es alguien, entonces el karma nada puede con él. Queda libre de todo su pasado y de sus consecuencias.

De la misma manera, una persona que se cree alguien, puede ensanchar el Camino; pero el Camino no puede ensanchar a una persona. El Camino no puede ensanchar a “nadie”, porque no es nadie.

Los mortales, los que se creen alguien, no dejan de crear karma. Se equivocan los que creen que no hay retribución. Cada uno que se cree alguien, es hijo de sus obras. ¿Se puede negar eso? ¿Se puede negar el sufrimiento en el que se mete quien se cree alguien? ¿Se puede negar que lo que siembra en el estado mental presente, es lo que se recoge en el siguiente estado mental? Lo que se siembra en el estado mental del falso supuesto de que se es alguien, se recoge en otro estado mental del mismo falso supuesto.

Advierte Bodhidharma: no entendáis mal el karma. Quien parte del falso supuesto de que es alguien, está preso del karma. Quien está preso del karma, está preso de los tres venenos. Quien está preso de los tres venenos está preso, por ello, en el sufrimiento. ¡Terrible cadena errores que conducen al sufrimiento!

---

A pesar de creer en budas, las personas que imaginan que los budas practican austeridades no son budistas. Quien cree que los budas practican austeridades, creen que los budas son alguien que hace algo. Esos no han comprendido a los budas, no son budistas.

Esto mismo vale para los que imaginan que los budas están sujetos a retribuciones de riquezas o pobreza o de lo que sea. Desde la comprensión del Vacío absoluto, ¿qué sentido tiene imaginar que alguien obra de tal manera que obtenga retribución por sus actos? Donde no hay nadie ¿qué sentido puede tener hablar de actos y retribuciones?

Quienes comprenden la enseñanza de los sabios son sabios. Vale la pena intentarlo. Quien es sabio se libra del sufrimiento.

Quienes comprenden las enseñanzas de los mortales son mortales. Pero un mortal puede desprenderse de la enseñanza de los mortales y seguir la enseñanza de los sabios. Ese se convierte en sabio.

¿Cuál es la enseñanza de los mortales? Afirmar que son alguien que hace cosas, que tiene expectativas, que consigue cosas, que consigue la liberación.

Los necios de este mundo prefieren buscar sabio muy lejos. No atinan a comprender que el sabio es la sabiduría de su propia mente.

No busquéis la sabiduría fuera de vosotros, porque está en vosotros.

Advierten los sutras: “No prediquéis este sutra entre hombres sin comprensión”. No echéis las perlas a los cerdos, diría Jesús. Son gentes sin comprensión los que no atinan a ver que la sabiduría reside en su propia mente, los que no comprenden la enseñanza sobre la propia mente que les conduciría a la sabiduría.

Esos locos prefieren buscar el conocimiento en lugares lejanos y anhelar fenómenos en el espacio, imágenes búdicas, luces, inciensos y colores. Buscan fuera de si, y buscan personajes extraordinarios, fenómenos externos no comunes. Esos están presos de la falsedad y de la locura.

Se necesita moverse en la falsedad y la locura para buscar fuera lo que está dentro; para buscar algo donde no hay nada.

---

Cuando ves que todas las apariencias no son apariencias, entonces ves al tathagata. Cuando las apariencias dejan de ser apariencias de algo, desaparecen como tales apariencias. Las apariencias siempre sugieren dualidad entre aquello que se muestra en la apariencia y la apariencia. Cuando las apariencias desaparecen, porque dejan de sugerir que son apariencias de entidades, entonces se ha alcanzado la budeidad. Cuando lo que llamamos apariencias son apariencias de nada, del Vacío, entonces se ha alcanzado la budeidad. Lo que es apariencia de nada, ya no es apariencia. La apariencia, para que sea apariencia, ha de ser apariencia de algo. Una apariencia de nada es nada, ya no es apariencia.

Las apariencias son como miríadas de puertas que conducen a la verdad. En realidad no son puertas que conduzcan a nada, porque no hay dualidad alguna entre la puerta y aquello a lo que se accede por la puerta.

Todas esas puertas proceden de la mente; surgen de las construcciones de nuestra condición necesitada. Cuando las apariencias son transparentes como el espacio, porque se muestran no como entidades sino como puras formas del Vacío, entonces desaparecen como apariencias de algo. Las apariencias no son apariencias de nada, porque las formas son el Vacío.

Nuestros sufrimientos son ilimitados porque proceden del deseo insaciable. Esa es la raíz de la enfermedad.

Vivimos en un mundo de dolor. Cuando los mortales están vivos se preocupan de la muerte. Cuando están saciados se preocupan del hambre. Al deseo insaciable (que en el fondo es el deseo de ser, pero se confunde con el deseo de algo,) le acompaña la Gran Incertidumbre. La Gran Incertidumbre (la Gran Duda) es el sufrimiento.

Los sabios no se ocupan ni del pasado, ni del futuro, ni se aferran al presente, no se aferran a nada, siguen el camino momento a momento.

Si no has despertado a la gran verdad de que la sabiduría está dentro de nuestra propia mente y que el sufrimiento procede también de nuestra propia mente, entonces busca un maestro fuera de ti, en la tierra o en los cielos. Quizás te aproveche algo. No agraves tu propia deficiencia.

Si no eres capaz de seguir la gran verdad de que todo está en ti y procede de ti, entonces busca fuera. Pero si lo haces te contarás entre los necios. Sin embargo, los necios pueden convertirse en sabios.

--- --- ---

**SERMON DE LA CONTEMPLACIÓN DE LA MENTE.**

*Si alguien está determinado a alcanzar la iluminación, ¿cuál es el método más esencial que puede practicar?*

El método más esencial, que incluye todos los demás métodos, es la contemplación de la mente. Esta es una afirmación fundamental que hay que comprender bien. Bodhidharma no se pone exclusivista, sino que señala un punto fundamental que, de una manera o de otra, está incluido en cualquier otro método. Sólo que Bodhidharma coge ese punto candente también en cualquier otro método y pone toda su insistencia ahí.

¿Qué es la contemplación de la mente? Es advertir las olas que se levantan en la mente y advertir cómo se deshacen. Es, sobre todo, advertir inmediatamente la existencia en uno mismo de la lucidez, del propio existir lúcido, que es la lucidez misma.

Cuando en la mente se levantan olas, nacen del ego, de sus deseos y temores, de sus recuerdos y expectativas. Como nacen, mueren. Ver su nacimiento y su muerte. El ego y las olas que levanta se tienen por entidades.

Cuando, en cambio se observa la mente como pura lucidez, ya no está el ego y su pretendida entidad. Entonces la lucidez de mi mente ya no es de nadie ni es nada, es puro existir lúcido, no es sustancia, ni individualidad alguna.

El karma-yoga sin conocimiento es sólo filantropía; la devoción sin conocimiento es incapaz de arrancar de la dualidad. El texto se refiere al conocimiento desde la no dualidad, el conocimiento no-conocimiento, porque nadie conoce y nada es conocido. Esa es la naturaleza de la Mente que ya no es mi mente. Esa naturaleza de la Mente se muestra en mi propia intimidad.

*¿Pero cómo un método puede incluir todos los demás?*

La mente es la raíz de la que crecen, es el lugar donde emergen todas las cosas. Todo lo que doy como entidad, sujeto, objeto, individualidad, está en mi mente, es construcción de mi mente. De ahí que comprender mi mente es comprender todo lo que crea mi mente. Todo está incluido en la mente.

La mente es como la raíz del árbol de todas nuestras construcciones. Como todos los frutos flores, ramas y hojas del árbol dependen de su raíz, así todo mi mundo depende de esa raíz que es mi mente.

Si cortas la raíz, el árbol muere. La raíz del árbol es nuestro supuesto de ser alguien. Si comprendes la naturaleza de la mente, alcanzas la iluminación.

Los que no conocen la mente, practican en vano. Toda práctica es nula si no conduce a reconocer, en el propio interior, ese existir-luz que es la propia mente.

Todo lo bueno y lo malo proviene de tu propia mente.

Encontrar algo más allá de la mente es imposible.No hay agua más allá de la fuente. La mente, mi mente, es la fuente de toda entidad; por consiguiente, no se puede encontrar entidad alguna más allá de quien crea las entidades. Ni siquiera el absoluto está más allá de mi mente.

La mente es la fuente de toda objetivación, de toda acotación en objetos, sujetos e individualidades; más allá de la mente, mi mente, no hay ni sujetos, ni objetos, ni individualidades. Y lo que para nosotros, humanos, vivientes, no es ni objeto, ni sujeto, ni individualidad es una “no-entidad”, es vacío. Y ese vacío no es la nada, porque ahí está mi mente como fuente, como raíz de todo el árbol de mis construcciones; no es vacío sino el Vacío.

¿Qué es el Vacío? Es “Eso que es” inalcanzable a mis construcciones lingüísticas. Es “Eso” que no cabe en la pobre lengua de un animal que la construyó y la utiliza para sobrevivir en el medio. Es “Eso” inacotable, inobjetivable, que no puede ser individualizada y que, por consiguiente, para un pobre viviente es como vacío. Pero ese Vacío compacto, no es la nada, aunque para nuestra pobre percepción y para las posibilidades de nuestra lengua sea como si fuera nada, pero no lo es.

*---*

*¿Pero cómo contemplar la mente puede llamarse comprensión?*

Cuando un Bodhisattva ahonda profundamente en la sabiduría perfecta comprueba que los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego) y las cinco sombras (los agregados que forman la persona: forma, sensación, percepción, impulso y conciencia) carecen de un yo personal que sea una entidad.

Todo está vacío de un yo personal, ni detrás de todo hay un yo personal.

Comprende que la actividad de su mente tiene dos aspectos: el puro y el impuro. A causa de su naturaleza de viviente que habla, ambos estados mentales están siempre presentes.

La naturaleza de nuestra mente tiene un doble acceso a la realidad:

-uno relativo a nuestras necesidades, -propio de nuestra condición animal-, este es el aspecto impuro porque precisa dar como reales a los sujetos, a los objetos y a las individualidades, de lo contrario no podría vivir;

-y otro absoluto, no relativo a nuestras necesidades, ese es el aspecto puro, porque no da por reales ni a los sujetos, ni a los objetos, ni a las individualidades.

Estos dos aspectos de nuestra mente están siempre presentes.

La mente pura se complace en las buenas acciones, porque es nadie, porque para ella no hay dualidad ninguna; por consiguiente actúa siempre desde la unidad, y la unidad es amor.

La mente impura piensa en el mal porque se cree alguien y tiene que depredar para vivir. Al creerse alguien, su ego se enfrenta a todo lo demás, separa, tiene que romper la unidad y el amor para servir a su ego, a su ego-centración.

La mente pura no se interpreta como causa de nada; la mente impura interpreta todas sus acciones como regidas por el principio de causa y efecto. Incluso lo que es consecuencia de la mente pura, se lo atribuye.

Los que no son afectados por la impureza, que es creerse alguien, son sabios. Esos trascienden el sufrimiento, porque donde no hay nadie no hay sufrimiento y se muestra presente el nirvana.

Todos los demás, atrapados por la mente impura, que creen ser alguien, se enredan en su propio karma; se enredan en los actos que parten de su supuesto de ser alguien y, con ello, son mortales, con todo lo que eso significa.

Dice el texto que vagan por los tres reinos y sufren incontables aflicciones. Todos sus sufrimientos arrancan de su mente impura que da por sentado que es alguien; con ello oscurecen su ser real: no ser ningún sujeto, ninguna individualidad.

---

El Sutra de las Diez Etapas dice: “En el cuerpo de los mortales está la indestructible naturaleza búdica. Como el sol, su luz llena el espacio ilimitado. Pero una vez que es velado por las oscuras nubes de las cinco sombras es como una luz en el interior de un tinaja, oculta a la vista:”

En nuestro cuerpo mortal está la indestructible naturaleza búdica. En este cuerpo, que hoy es y mañana ya no aparece, está el absoluto. Como el sol llena con su luz el espacio ilimitado, así el absoluto, vacío de toda posible calificación, llena todo nuestro ser. Sin embargo, los componentes que forma el agregado, que damos por nuestro ser, son como sombras, como oscuras nubes que velan nuestra propia luz. A causa de las sombras y las nubes, nuestra luz está como metida dentro de una tinaja que la oculta a la vista.

El Sutra del Nirvana dice: “Todos los mortales cuentan con naturaleza búdica. Pero se halla cubierta por la oscuridad de la que no pueden escapar. Nuestra naturaleza búdica es conocimiento: conocer y hacer que otros conozcan. Realizar el conocimiento es la liberación”.

Se vuelve a insistir en que todos los mortales cuentan con naturaleza búdica. Todos los mortales son absolutos, su ser es absoluto y no hay más que un absoluto, su ser es, pues, el absoluto. Esa naturaleza propia absoluta está cubierta por la oscuridad. La oscuridad es creerse alguien venido a este mundo. Mientras se mantenga esa creencia, los mortales no pueden escapar a su mortalidad y a sus sufrimientos.

Nuestra naturaleza búdica, nuestra naturaleza absoluta, es lucidez, conocimiento; es conocer y hacer que otros conozcan. Un conocimiento que no se ocupara de que otros conozcan no sería conocimiento, porque no conocería la unidad, se desentendería de quienes residen en el sufrimiento. Eso equivaldría a pensar que son “otros”, y no existen “otros”.

Realizar el conocimiento de nuestra condición absoluta, de nuestra naturaleza búdica es la liberación.

Todo lo bueno tiene su raíz en ese conocimiento. Del conocimiento de la condición absoluta de todo, sin separaciones ni fronteras, nacen todas las buenas acciones, todas las virtudes. Eso es el nirvana.

Contemplar la propia mente así es comprender.

---

*Dices que nuestra naturaleza búdica y todas las virtudes tienen su raíz en este conocimiento. ¿Pero cuál es la raíz de la ignorancia?*

La mente ignorante, con sus innumerables aflicciones, pasiones y maldades, está enraizada en los tres venenos: codicia, odio y pensamiento ilusorio (ignorancia que consiste en dar por real lo que piensa y siente).

La codicia o deseo, su contracara el odio, y la ignorancia que se genera desde ahí al identificarse con el deseo/odio, son la raíz de todas las maldades, como los árboles que cuentan con un sólo tronco pero con innumerables ramas y hojas.

La identificación con el propio deseo/odio es la raíz de la egocentración y, con ella, de la separación, de la interpretación de sí mismo como una entidad frente a otras entidades de las que hay que vivir y defenderse.

La codicia-deseo, el temor y la ignorancia producen tantos miles de males que apenas sirve compararlo con un árbol.

Los tres venenos están presentes en los seis órganos de los sentidos (los cinco sentidos más la mente) como seis clases de conciencia o de ladrones. Son ladrones porque penetran a través de las puertas de los sentidos, lo codician todo, se ocupan en la separación y en la depredación, generan la ignorancia y el mal y, sobre todo, enmascaran, nos roban nuestra auténtica identidad.

Los mortales sufren el engaño en sus cuerpos y sus mentes por esos venenos y ladrones, y vagan a través de estados de existencia en estados de existencia, de sufrimiento en sufrimiento. Estas aflicciones son como ríos que recorren miles de kilómetros a causa de flujos constantes de pequeños manantiales. Cada manantial es un deseo, un temor. Si alguien corta esas fuentes, el río se seca.

Quien busca la liberación puede convertir los tres venenos en tres conjuntos de preceptos (amarlo todo, no odiar nada, conocer la nada de toda realidad) y puede convertir a los seis ladrones, las seis formas de conciencia, en virtudes. Las seis formas de conciencia, cuando no son egocentradas, están al servicio del reconocimiento de la unidad y, por tanto, del amor y del bien. Ese se liberará de la aflicción de una vez para siempre.

---

*Pero los tres reinos y los seis estados de existencia son infinitamente vastos. ¿Cómo podemos escapar de sus aflicciones ilimitadas si todo lo que hacemos es contemplar la mente?*

El karma de los tres reinos solo procede de la mente. Si tu mente no está en los tres reinos, está más allá de ellos. Los tres reinos son los tres venenos: la codicia corresponde al reino del deseo; el odio al reino de la forma, la que proyecta el deseo, y el pensamiento ilusorio al reino de la no forma, pero que conforma el deseo y toma como forma existente.

El karma creado por los tres reinos puede ser benévolo o pesado, según sea el grado en el que dé por existente lo que esos tres reinos construyen.

Estos tres reinos se hallan subdivididos en seis lugares conocidos como los seis estados de existencia.

--- --- ---

*¿Y en qué se diferencia el karma de estos seis estados?*

Los mortales que no comprenden la verdadera práctica, que es la observación de la mente, llevan a cabo buenos actos ciegamente, por falta de lucidez. ¿Qué significa llevar a cabo buenos actos por falta de lucidez? Significa actuar bien sin pretender con ese actuar conseguir la desegocentración y, con ella, el conocimiento. Esos renacen en estados de existencia más elevados, pero todavía en los tres reinos.

Los que actúan bien con falta de lucidez, sin buscar ni conseguir el conocimiento no-conocimiento que saca de la dualidad, se mantienen en el reino de la dualidad, aunque los estados de su mente asciendan de estados más burdos a estados más sutiles, de un uso de sus facultades menos refinado a más refinado. Sus mentes se trasladan de un sistema de deseos y expectativas a otro sistema de deseos y expectativas superiores, pero no salen del mundo de los deseos y de las expectativas, por consiguiente no consiguen ni la libertad ni la iluminación, permanecen en el mundo de la dualidad.

El texto describe los tres estados elevados de conciencia a los que se puede ir a parar con buenas obras hechas sin lucidez. La exposición del texto está expresada desde la creencia en la reencarnación, pero sus afirmaciones continúan válidas sin esa creencia.

Dice que quienes realizan los diez buenos actos (no asesinar, no robar, no cometer adulterio, ni falsedad, ni calumnia, ni profanación, ni murmuración, ni avaricia, ni odio y ni defender opiniones equivocadas) buscando, neciamente, la felicidad, nacen como dioses, pero en el reino del deseo. Quienes buscan la felicidad, puede que encuentren felicidad, pero no saldrán del reino del deseo, y no hay que olvidar que el reino del deseo es el reino del dolor. Por consiguiente, tarde o temprano volverán a caer en el reino del dolor.

Los laicos que guardan los cinco preceptos (no matar, no robar, no cometer adulterio, no decir falsedad, no tomar productos intoxicantes) sin lucidez y se abandonan irreflexivamente al amor y al odio, trasladan el estado de su mente a otro propio de hombres en el reino del odio. Quienes se entregan al amor de personas y cosas, se entregan al temor, y quienes se entregan al temor, se entregan al odio. Quienes guardan los preceptos pero permanecen en el mundo del amor/odio, no salen de su condición humana donde prepondera más el odio que el amor.

Quienes se aferran al mundo de las cosas, se someten a falsas doctrinas y rezan en busca de bendiciones; esos nacen como demonios en el reino de la ignorancia. Quienes no abandonan el mundo de las cosas porque las dan como existentes, darán como existentes seres superiores y divinos; esas son las falsas doctrinas. Quienes se asientan en el mundo de los sujetos y objetos, se hacen creyentes y buscan tan sólo bendiciones, esos trasladan su estado de mente a otro que es un reino de ignorancia. Esos entran en el reino de la religión que es el del exclusivismo y la exclusión y pueden llegar a actuar como demonios. Las religiones, a lo largo de la historia, han probado la verdad de esta afirmación de Bodhidharma.

Estos son los estados superiores de conciencia.

¿Cuáles son los estados inferiores? Son aquellos estados de conciencia a los que se trasladan aquellos que persisten en pensamientos envenenados y actos malignos.

Quienes actúan desde la codicia se transforman en espíritus ávidos.

Quienes actúan desde el odio trasladan su mente al infierno, porque su mente se convierte en un infierno.

Los que actúan desde un odio mayor, trasladan su mente a una condición de bestias.

Los tres estados superiores y los tres estados inferiores forman los seis estados de existencia.

Todo karma, todos los actos y las consecuencias de los actos, sean del tipo que sean, provienen de tu mente. Si concentras tu mente y trasciendes la ignorancia y la maldad que ella genera, eliminarás el sufrimiento de los tres reinos y de los seis estados de existencia.

Todo eso desaparecerá con la lucidez de tu mente.

Liberado de todo eso, te librarás del sufrimiento y serás verdaderamente libre.

---

*Pero el Buda dijo: “Sólo tras experimentar innumerables infortunios durante tres kalpas asankhya alcancé la iluminación” ¿Por qué dices ahora que simplemente contemplar la mente y vencer los tres venenos es la liberación?*

Los kalpas asankhya son espacios larguísimos de tiempo. Se refieren a los tres estados envenenados de la mente. En cada uno de esos estados envenenados de la mente se producen incontables pensamientos malignos. Cada pensamiento maligno dura un kalpa porque genera infinidad de pensamientos malignos.

Cuando tu yo, tu mente es oscurecida por los tres venenos, no se liberará si no es hasta que venza sus incontables pensamientos malignos. Los pensamientos malignos son los que brotan del deseo, del temor y de la ignorancia de creerse alguien. Todo pensamiento que brote del deseo/temor y de la ignorancia que ese deseo/temor genera, es un pensamiento maligno, porque es un pensamiento egocentrado y toda egocentración da su fruto en depredación despiadada. Para transformar esos tres venenos en liberaciones se requiere tiempo; este pensamiento se expresa diciendo que ha de pasar por tres kalpas asankhya.

Los autores budistas creen que estamos en la era decadente y que, por tanto, en esta era la necedad es más pertinaz. Sería malinterpretar la afirmación del Buda entenderla como la necesidad de pasar por larguísimos períodos de tiempo, con innumerables reencarnaciones para conseguir la liberación. Entenderlo así sería apartar a los discípulos del sendero de la budeidad. Si va tan para largo, ¿para qué esforzarse tanto?

---

*Pero los grandes budas sólo alcanzaron la iluminación mediante la observación de los tres grupos de preceptos* *(los preceptos para los budistas laicos, los preceptos para los laicos devotos y los preceptos para los monjes) y practicando las seis paramitas (la caridad, la moralidad, la paciencia, la devoción, la meditación y la sabiduría). Ahora dices a los discípulos que únicamente contemplen la mente. ¿Cómo puede nadie alcanzar la iluminación sin cultivar las reglas de disciplina?*

Los preceptos son para vencer los tres estados venenosos de la mente. Cuando vences esos venenos creas tres grupos de virtudes ilimitadas porque actúas sin codicia, sin temor ni odio y sin ignorancia. Quien actúa sin los tres venenos, practica virtudes que no se ponen límite.

Las paramitas purifican los seis sentidos.

Paramitas son medios hacia la otra orilla. Purificando tus sentidos de la sensación que da por real lo que percibe, las paramitas te transportan a través del Río de la Aflicción hasta la Orilla de la Iluminación.

Todo apunta a la mente y se realiza en la mente. Todo está en función de de la purificación de los tres venenos de la mente. Nada vale si no apunta ahí y termina en esa purificación. La observación del estado de la mente es la clave de todo el asunto.

---

*Según los sutras, los tres grupos de preceptos son: “Prometo poner fin a todo mal. Prometo cultivar todas las virtudes. Y prometo liberar a todos los seres”. Pero ahora dices que sólo son para controlar los tres estados venenosos de la mente. ¿No es eso lo contrario de lo que dicen las escrituras?*

Buda habla de esos tres votos para contrarrestar los tres venenos.

Promete contrarrestar el veneno de la codicia prometiendo poner fin a todo mal. Quien promete no hacer ningún mal, controla el deseo.

Al practicar la meditación para contrarrestar el veneno del odio, promete cultivar todas las virtudes. Quien practica todas las virtudes actúa a favor de otros y no odia.

Al practicar la sabiduría para contrarrestar el veneno de la ignorancia, promete liberar a todos los seres. Quien combate la idea de que es alguien no crea dualidad y, entonces, la liberación de los otros es como si fuera la propia liberación.

Practicando la asiduamente la moralidad, la meditación y la sabiduría se es capaz de vencer los tres venenos y alcanzar la iluminación.

Barriendo de su mente los tres venenos, el Buda puso fin a la maldad. Observando los tres preceptos no se hace más que el bien y se cultiva la virtud. Poniendo fin al mal, cultivando la virtud, se consuma todas las prácticas, se beneficia a uno mismo, se beneficia a todos los seres y se rescata a los mortales en todas partes. Así liberó Buda a todos los seres.

Todas estas prácticas no existen fuera de la mente. Si la mente es pura la tierra entera es pura.

Se dice en los sutras: “Si sus mentes son impuras, los seres son impuros. Si sus mentes son puras, los seres son puros”. Y “para alcanzar una tierra búdica, purifica tu mente. Según se va purificando tu mente, las tierras búdicas se van haciendo puras”.

Quien purifica su mente, sabiendo que no hay nadie en casa ni nadie ni nada fuera de casa, ese purifica la tierra, hace de este lugar un paraíso.

Por consiguiente, venciendo los tres estados envenenados de la mente, los tres grupos de preceptos se cumplen automáticamente. Todo es un trabajo sobre la mente.

---

*Pero en los sutras se dice que las seis paramitas son caridad, moralidad, paciencia, devoción, meditación y sabiduría. Ahora dices que las paramitas hacen referencia a la purificación de los sentidos. ¿Qué quieres decir con ello? ¿Y por qué se les llama las balsas?*

Cultivar las seis paramitas es purificar los seis sentidos (contando la mente) de su actitud depredadora. La actitud depredadora roba a nuestros sentidos la auténtica percepción. Cultivar las paramitas es vencer a los seis ladrones.

Expulsar al ladrón del ojo volviéndolo ciego al mundo construido desde el deseo y la necesidad, eso es caridad porque es alejarse de la dualidad, base de nuestra actitud depredadora, y alejarse de la dualidad es entrar en la unidad, fundamento de la caridad.

Excluir al ladrón del oído no escuchando los sonidos que son los reclamos del deseo, eso es moralidad. Los reclamos del deseo egocentran y la egocentración es la fuente de toda depredación inconsiderada.

Humillar al ladrón del olfato igualando todos los olores como neutros con relación a nuestras apetencias, eso es paciencia. Se necesita paciencia para rechazar las estimulaciones del deseo y el temor y observar toda la realidad como indiferente en relación a mí y a mí como indiferente con respecto a la realidad. Indiferente no porque no me importe, sino se ha marginado al deseo/temor.

Controlar al ladrón de la boca conquistando los deseos del gusto, de la alabanza y de la justificación, actitudes que están todas vueltas al propio interés, eso es devoción, es decir, es entregarse a lo que no tiene ninguna repercusión en mi propio provecho.

Dominar al ladrón del cuerpo permaneciendo impasible a las sensaciones del tacto, eso es meditación porque es concentrarse en lo que no me supone ningún beneficio.

Dominar al ladrón de la mente, no cayendo en el pensamiento ilusorio de dar por real lo que sólo parece ser real, pero no lo es, mediante la práctica de la atención, eso es sabiduría.

Las seis paramitas son transportes de la condición de depredador a la de testigo amante; de la dualidad a la unidad; de lo que es tenido como sujetos, objetos e individualidades al vacío completo de toda categorización. Las paramitas son como balsas o barcas que transportan a los seres a la otra orilla. Por ello se las llama balsas.

--- --- ---

*Pero cuando Shakyamuni era un bodhisattva consumió tres cuencos de leche y seis cazos de gachas antes de alcanzar la iluminación. Si tuvo que beber leche antes de poder degustar el fruto de la budeidad, ¿cómo puede la simple contemplación de la mente tener como resultado la liberación?*

Lo que dices es cierto: tuvo que beber leche para conseguir la iluminación. Es decir, tuvo que reconocer y reconciliarse con el mundo de la cotidianidad. El rechazo de la comida y la bebida no es el camino. Así es como él alcanzó la liberación. Pero la leche que él bebió ya no es la leche que bebe quien vive en un mundo de sujetos y objetos. Bebió leche ya en el seno de la unidad. Los tres cuencos y los seis cucharones ya están libres de los tres venenos y están dentro de la práctica de las seis paramitas.

Lo que comió y bebió el buda ya no estaba en el mundo de la dualidad y la depredación sino en el de la unidad y la iluminación. Decir que el Buda bebió la leche animal como un animal es calumniarle, porque sería decir que todavía vivía en el mundo de la dualidad.

Lo verdadero, el indestructible e imparcial cuerpo de lo que es, permanece siempre fuera de la dualidad y sus aflicciones. El cuerpo de lo que es no es como un espíritu más allá o detrás del cuerpo de la realidad.

La leche que tomó, estaba pura de toda dualidad, de toda entidad atribuida. Con esa leche satisfizo su hambre y su sed. El sabio vive su condición de viviente necesitado ya no en el mundo de la dualidad, sino en el de la perfecta unidad; ya no en un mundo en el que se dan como existentes sujetos, objetos e individualidades, sino en un mundo de realidad en el que nada de eso se da como existente o no existente.

Se dice en los sutras: “Este buey vive en las tierras altas o en las llanuras. No come grano ni paja y no pace con vacas. El cuerpo de este buey es de oro bruñido”. Ese buey hace referencia a un Buda. No se nutre de lo que viven los mortales. Por su compasión produce una leche, un alimento que procede de la eliminación de los tres venenos y de la práctica de las seis paramitas que alimentan a quienes buscan la liberación.

Quien reside en el vacío de toda entidad, en la iluminación, alimenta a quienes buscan la iluminación. El que está vacío de entidad, vacía a quienes se le aproximan para aprender.

Lo que emana de los budas permite alcanzar la budeidad, la iluminación.

---

*En los sutras, el Buda dice a los mortales que pueden alcanzar la iluminación llevando a cabo actos tan meritorios como construir monasterios, forjar imágenes, quemar incienso, esparcir flores, encender lámparas eternas, practicar los seis períodos del día y de la noche, caminar alrededor de estupas, observando ayunos y venerando. Pero si contemplar la mente incluye todas las demás prácticas, entonces llevar a cabo obras de este tipo resulta redundante.*

Advierte el texto que los sutras hablan en metáforas. Tienen que utilizar lo tangible para representar lo intangible, lo sublime. Usan este procedimiento para que comprendan los mortales que tienen mentes superficiales.

Quienes se aferran en obras externas para cultivar lo interno, se aferran a tareas imposibles. En el trabajo interior de la mente y los sentidos está toda la tarea.

Construir un monasterio es construir un lugar de pureza, bloqueando la entrada a los tres venenos (deseo, temor, ignorancia), manteniendo la puerta de sus sentidos, su cuerpo y su mente inmóvil, limpios por fuera y por dentro. Cualquier lugar puede ser un monasterio.

Forjar imágenes se refiere a las prácticas que hay que cultivar para alcanzar la iluminación. La budeidad no puede ser representada por el metal.

Hay que convertir el propio interior en un horno en el que se funda y refine el propio interior. Bodhidharma compara esta tarea con la fundición en un horno en el que las palabras de Buda son el fuego, los preceptos, las paramitas y las normas de disciplina son el molde y la sabiduría el producto artesano.

Aplicando las enseñanzas del Buda crean una semejanza de él. Quienes buscan la verdad no sabrán cómo conseguirla si no es construyendo una semejanza al Buda.

---

Quemar incienso no se refiere al incienso material ordinario sino al cultivo del camino. Esa práctica es como un perfume intangible que aparta la inmundicia, la ignorancia y las malas obras.

Practicar la moralidad es quemar incienso; practicar la meditación siguiendo la vía del Mahayana con plena resolución, sin dudas, eso es quemar incienso; contemplar como testigo el cuerpo por dentro y por fuera, es quemar incienso; cortar los lazos con la ignorancia es quemar incienso; cultivar el perfecto conocimiento, que es permanecer siempre consciente y lúcido sin obstáculos, es quemar incienso. Esos son inciensos preciosos, superiores a cualquier otra cosa que se pueda ofrecer en este mundo.

El Buda enseñó a sus discípulos a que encendiesen los inciensos con fuego del conocimiento como ofrenda a los budas de las diez direcciones, pero las gentes no han comprendido el sentido de las palabras del Iluminado. El fuego del conocimiento debe encender la moralidad, no la obligación o el temor. Lo mismo cabe decir de la meditación, de librarse de la ignorancia, etc. En vez de emprender el camino interior al que el Buda les llaman, queman, con fuego ordinario, incienso material y rezan buscando bendiciones futuras que nunca llegan. Lo de calidad que tiene que llegar, nunca llega de fuera.

---

Este mismo principio de metáfora e interioridad vale para la afirmación de esparcir flores. No se trata de esa acción natural sino de esparcir las flores de las enseñanzas del Buda y de las virtudes para beneficiar a los demás y se trata de cultivar nuestra verdadera naturaleza. De esas flores que no se marchitan habla el Buda. Quien esparza flores de esta naturaleza, ese recibirá infinitas bendiciones.

El Buda no quería que las gentes dañaran a las plantas cortando sus flores; por el contrario observar sus consejos no dañan a ninguna de las formas que hay en esta tierra. El texto advierte que quien hiera algo por error, sufrirá por ello. Quienes hieren a lo vivo, buscando bendiciones, todavía sufrirán más. Buscar bendiciones, sin escuchar los consejos del Buda, sólo ocasiona penas, porque induce a permanecer en la dualidad.

---

La lámpara es imagen del conocimiento perfecto. Los que buscan la liberación son como una lámpara. Bodhidharma detalla la comparación: su cuerpo es la lámpara, su mente es como la mecha, la disciplina como el aceite y el poder de la sabiduría es como la llama. Cuando alumbran esa lámpara de pura conciencia, disipan toda oscuridad e ignorancia.

Quienes transmiten esta enseñanza a otros usan una lámpara para encender otras miles de lámparas. Esas lámparas encendidas, inflaman a su vez un número incontable de lámparas, así la luz permanece para siempre.

Hubo un tiempo en el que apareció un buda llamado Dipankara, que significa “el que enciende la luz”. Los necios no comprenden la metáfora “quien enciende la luz” y se aferran a lo sensible encendiendo lámparas de aceite vegetal ordinario. Creen que iluminando los interiores de los edificios siguen la enseñanza del Buda. Eso es una tontería. Sólo la luz que hay entre las cejas de un buda puede iluminar ilimitados mundos. Una simple lámpara de aceite no sirve para nada. Pregunta con sorna Bodhidharma, ¿o es que piensas lo contrario?

---

Practicar los seis períodos del día y de la noche significa cultivar la iluminación en los seis sentidos y perseverar en cada una de esas formas de conciencia. Significa no relajar nunca el control de los seis sentidos. Todos los sentidos deben ser iluminados, no sólo la mente o el corazón.

La estupa es tu cuerpo y tu mente. Caminar alrededor de las estupas es dar vueltas con tu conciencia alrededor de tu cuerpo y de tu mente sin detenerte. Los sabios de la antigüedad siguieron ese sendero para conseguir el nirvana. Las gentes de hoy no comprenden ese significado y en lugar de mirar hacia el interior, miran hacia fuera. Con su cuerpo natural dan vueltas alrededor de las estupas materiales. Practican ese ejercicio día y noche, pero se cansan en vano, porque eso no acerca a su yo real, a su naturaleza original.

---

El mismo sentido interior vale para la recomendación de observar los ayunos. Los ayunos no son de ninguna utilidad si no se comprende su significado interior. Ayunar significa controlar el cuerpo y la mente para que no se distraigan ni perturben. Significa mantener las reglas de disciplina según las enseñanzas. Ayunar significa guarecerse de las atracciones exteriores de los sentidos y de los tres venenos interiores y esforzarse mediante la contemplación en purificar el cuerpo y la mente. La meditación y la contemplación conducen a la comprensión. La comprensión purifica y resguarda el exterior de la atracción de los estímulos y purifica el interior del influjo de los tres venenos (el deseo, el temor y la ignorancia). La contemplación purifica el cuerpo y la mente.

Ayunar significa alimentarse de los cinco tipos de alimentos.

El primer alimento es el deleite del camino; es el deleite que proviene de actuar según el Dharma, la Vía. Esa es la vía del ayuno eficaz.

El segundo alimento es la armonía de la meditación. La armonía de la meditación es la armonía del cuerpo y de la mente. Esa armonía proviene de la capacidad de ver a través de sujetos y objetos. Ver a través de sujetos y objetos es ver lo que, desde los tres venenos no es visto y no ver lo que desde esos mismos tres venenos es visto.

El tercer alimento es la invocación de los budas con la boca y con la mente; podríamos decir que es la utilización del mantra. Es implicar el cuerpo y la mente en el recuerdo.

El cuarto alimento es la resolución para mantenerse en la práctica del camino tanto si se anda, se está de pie, sentado o echado, en todas las circunstancias de la vida.

El quinto alimento es la liberación de la mente de toda contaminación mundana, de toda atracción y repulsión, de toda tendencia a dar por real lo que sólo parece serlo.

Bodhidharma concluye el párrafo diciendo que estos son los cinco alimentos del ayuno y que a menos que una persona coma esos cinco alimentos puros, se equivoca si piensa que ayuna. Dedicarse en cuerpo y alma al camino es ayunar y no, no comer.

Quien habiendo dejado de comer el alimento de la ignorancia, rompe el ayuno y vuelve otra vez a la ignorancia, no consigue ninguna bendición, ningún provecho con ello.

Abundan las personas que no comprenden esto y se abandonan, en alma y cuerpo, a todo tipo de maldades. Dan rienda suelta a sus pasiones, sin ningún control ni mala conciencia y cuando dejan de comer alimentos ordinarios dicen que ayunan. Eso es absurdo y es no entender nada.

---

Respecto a la veneración. Veneración es adaptarse a las condiciones, que incluyen la acción y la no acción. Quien se adapta a las condiciones, está reconociendo que esto es aquello; quien reconoce, venera. Eso es practicar el Dharma.

Veneración significa reverencia y humildad. Quien reconoce, se sabe no otro de Eso. Reverenciar el verdadero yo y ser consciente de la ignorancia. Barrer los malos pensamientos y albergar buenos pensamientos, aunque nadie se entere, eso es veneración. Esa es la forma verdadera de la veneración.

El Buda quiso que las gentes pensasen que veneración es expresar humildad y templar la mente. Así aconsejó que postrasen sus cuerpos para mostrar su reverencia, para que lo externo expresase lo interno, para armonizar la esencia y la forma.

Quienes fracasan en el cultivo de lo interno y se concentran exclusivamente en lo externo, no se alejan de la ignorancia, el odio y el mal y se cansan inútilmente. Pueden engañar a otros con posturas, pero no escapan de la Rueda, ni consiguen ningún mérito. Conseguir méritos es alejarse de la ignorancia de creerse alguien.

---

*Pero en el Sutra de la Casa de Baños se dice: “Al contribuir a que los monjes puedan bañarse, la gente recibe ilimitadas bendiciones” Ello puede aparecer como un ejemplo de práctica externa que alcanza mérito. ¿Cómo puede esto relacionarse con contemplar la mente?*

Se está utilizando el lavado como símbolo. Se usa lo tangible para hablar de lo intangible. Lo que se requiere para lavarse –agua clara, fuego, jabón, amento de sauce, cenizas puras, ungüento y la prenda interior- lo utiliza para representar las siete cosas que limpian de los pensamientos ilusorios de los tres venenos.

El agua significa la moralidad porque limpia de los excesos y la suciedad que crean que los excesos crean.

La moralidad limpia de excesos.

La segunda es sabiduría que penetra el sujeto y el objeto como el fuego.

El fuego es una buena imagen de la sabiduría que lo penetra todo.

La tercera es la discriminación que libra de las malas prácticas, como el jabón deshace la mugre.

Sólo discriminado nos libramos de prácticas inconvenientes.

La cuarta es la honestidad, que purga de los pensamientos ilusorios, como masticar amento de sauce purifica la respiración.

La honestidad nos impide adentrarnos por el mundo que crean nuestros pensamientos apoyados en el deseo.

La quinta es la verdadera fe, que aquí equivale al reconocimiento, que disuelve toda duda, como frotarse el cuerpo con cenizas previene de enfermedades.

Sólo el reconocimiento de “lo que es” disuelve toda duda.

La sexta es la paciencia que vence la resistencia y la desgracia, como el ungüento suaviza la piel.

La paciencia vence no sólo la desgracia, sino también la resistencia a nuestros buenos propósitos. Contar con esas resistencias es tener que contar con la paciencia.

La séptima es la vergüenza, que repara los malos actos, como la prenda interior cubre el cuerpo.

La vergüenza nos hace corregir nuestros malos actos.

Este es el significado del Sutra del Baño. Buda hablaba a gentes que podían entender el sentido simbólico de las expresiones. El texto se extraña de que la gente de hoy no lo comprenda.

La casa de baño es el cuerpo, el fuego de la sabiduría calienta el agua de los preceptos para bañar la verdadera naturaleza búdica que hay en ti.

Manteniendo estas siete prácticas aumentas tu virtud. Los monjes de aquella época comprendieron el significado del Buda y siguieron su enseñanza. La gente torpe no comprende el significado simbólico de las palabras de Buda y las toman en sentido material y creen que están siguiendo al Sutra.

---

Nuestra verdadera naturaleza búdica carece de forma. La expresión “verdadera naturaleza búdica” significa nuestra propia naturaleza, nuestra naturaleza originar, lo que somos, no lo que creemos ser.

El polvo de la aflicción tampoco tiene forma, porque en realidad no es.

No se puede, pues, utilizar agua ordinaria para limpiar el cuerpo intangible. ¿Cuándo despertarán? se pregunta el texto. Lavar algo externo no es lo que quería decir el Buda.

Las impurezas y las inmundicias son fruto del deseo y se pueden multiplicar hasta que te cubran por dentro y por fuera. Para limpiar el cuerpo del deseo deberás frotar hasta que casi desaparezca. El deseo en el cuerpo no puede desaparecer, porque cumple una función central para mantenernos vivos, pero si limpias el cuerpo de las impurezas con las que le cubre el deseo, existirá como si no existiera. Cumplirá su función, pero sin que te identifiques con él.

---

*En los sutras se dice que quien invoque de todo corazón al Buda tiene asegurado renacer en el Paraíso Occidental. Como esa puerta conduce a la budeidad, ¿por qué buscar la liberación en la contemplación de la mente?*

Hay que comprender con toda claridad qué significa invocar a Buda. Si no lo comprendes no irás a ninguna parte.

Buda significa conciencia, conciencia de la verdadera realidad de cuerpo y mente que previene de que el mal aparezca. Invocar significa recordar, recordar constantemente las reglas de disciplina y seguirlas con todas tus fuerzas. Invocar tiene que ver con pensar y no con el lenguaje.

El texto pone un ejemplo para aclarar el papel del lenguaje: si utilizas una trampa para atrapar un pez, cuando lo logras, puedes olvidarte de la trampa. Utilizas el lenguaje para encontrar el significado. Una vez que lo has logrado, puedes olvidarte del lenguaje.

Al invocar el nombre de Buda hay que entender el sentido del invocar. Si eso no está claro en tu mente, te cansarás en vano. Mientras le invoques desde los tres venenos o por la preocupación por ti mismo, tu mente ignorante te impedirá ver al Buda.

El invocar se hace con la mente. Al venir de la mente, llama a la puerta de la conciencia.

Si te aferras a las apariencias, a lo que parece ser, cuando busques su significado no encontrarás nada. Los sabios del pasado cultivaron la introspección y no las palabras.

---

La mente es la fuente de todas las virtudes y de todos los poderes. La bienaventuranza del nirvana proviene de la mente tranquila. Renacer en uno de los tres reinos también proviene de la mente. La mente es la puerta de todos los mundos y es el vado hacia la otra orilla. No debe olvidarse que “mente” es no mente abstracta sino mente y sentir.

Aquellos que saben dónde está la puerta, no se preocupan por alcanzarla. Quien sabe, ya alcanzó la puerta. Quien sabe, ya alcanzó la puerta, aunque el sentir no lo confirme.

Aquellos que saben dónde está el vado, no se preocupan por cruzarlo. Quienes saben dónde está el vado, ya lo cruzaron, aunque el sentir parezca no enterarse.

La gente es superficial porque piensa en el mérito como algo que tiene forma. Todo es vacío. Ponen todo su interés en cosas exteriores, tales como erigir imágenes y estupas. Amontonan leña y ladrillos que pintan de azul y verde. Se esfuerza y abusan de su cuerpo y engañan a otros. Y no saben lo suficiente como para avergonzarse. Es tal su ignorancia que ni se avergüenzan de esas desviaciones.

No podrán iluminarse porque se aferran a lo tangible. Si se les habla de lo que carece de forma se sienten aturdidos y confusos.

Les preocupan los placeres de este mundo y permanecen ciegos a los sufrimientos que están por llegar. Quienes se preocupan de los placeres de este mundo, desatan sobre sí mismos el sufrimiento.

Los discípulos que proceden así, se consumen en vano. Se desvían de la verdad y se abocan a lo falso, porque se ligan a lo tangible y no hablan sino de futuras bendiciones. Lo que buscan en el camino son bendiciones.

Concéntrate en la contemplación de la luz interior de tu mente y contempla su iluminación exterior; con ello se disiparán los tres venenos y ahuyentarás a los seis ladrones para siempre. La luz interior ilumina todo el exterior. Con lo interior y lo exterior iluminado, ya no habrá más venenos ni más ladrones.

Entonces todas las virtudes y perfecciones serán tuyas sin esfuerzo alguno y estarán abiertas las puertas de la verdad.

Ver a través de lo mundano y contemplar lo sublime cuesta menos que un parpadeo. La realización es ahora, está en ti y delante de ti. No será necesario de que te preocupes del cabello gris.

A pesar de la inmediatez de la iluminación, la verdadera puerta está escondida y no puede ser revelada. Se puede hablar de ella, pero no se la puede revelar. Cada uno debe encontrar esa puerta escondida. Lo que los maestros pueden hacer es rozarla con sus palabras que invitan a contemplar la mente. Incluso contemplar la mente es sólo rozar esa puerta. La verdadera puerta está más allá de mente o no mente.